MUNDIVECLUS (I)

Alan de Jesus

Image not found.

Capítulo 1

Primer libro de la trilogía

MUNDIVECLUS

Alan J.P.

Capítulo 1

“LA BIENVENIDA”

Cuando el joven masculino despertó, los parpados le pesaban como dos grandes trozos de plomo. El iris color gris lentamente era inundado por la tenue luz del día. No sabía lo que había pasado. Todo era confusión. Las imágenes eran aclaradas por la luz blanca que provenía de algun sitio en lo alto. Cuando por fin se disipó la última mancha de sus ojos, movió delicadamente su cabeza a la derecha. Estaba en una camilla algo mugrienta: la sabana que alguna vez fue blanca era de un color amarillento, manchada con una sustancia seca color acre.

Nuevamente colocó su cabeza en la posición inicial. Miraba el techo color gris. Esta vez intentó moverse a la izquierda, puso un gesto de dolor y en su mente un pensamiento pasó fugaz: -¿Dónde estoy?- en cambio ninguna palabra se articuló en su boca. Sus parpados comenzaron a

cerrarse para limpiar los globos oculares.

Se encontraba en medio de un gran salón azul opaco: las paredes tenían tapices con extrañas figuras pintadas que, a causa del tiempo, habían comenzado a desgarrarse hasta caer en el suelo. El polvo dominaba todo el lugar, pero él no había sido la excepción, encima de la sabana había una cantidad considerable. Su mente estaba en blanco. No recordaba nada. Junto a él había más camas en las mismas condiciones, salvo que se encontraba completamente solo. Aparentemente aquel lugar había sido una habitación de enfermería en algún tiempo.

Algo llamo su atención, en el lado izquierdo, junto a su camilla había un buro de madera: era viejo y tenía agujeros en todos lados pero encima del pequeño mueble una nota había sido escrita en una bolsa arrugada de papel.

Movió la mano izquierda por debajo de la sabana. Cuando por fin pudo liberarla la dirigió a su objetivo; la tomó con cuidado y con los dedos la desdobló. Su piel tenía una extraña sensación. Algo se movía rápidamente por encima de él. Avanzaba en círculos por su mano. Aquella criatura era pequeña y no era más grande que… a decir verdad se trataba de una hormiga que exploraba el papel, cuando el pequeño insecto se detuvo en su dedo, el humano pudo observar que sus pequeñas antenas se movían investigando al intruso.

Así que volvió a poner la muñeca en el buro, dejando que el insecto bajara de él. Sus labios se movieron, las ideas recorrieron rápidamente su cerebro hasta escapar por su boca:

-Ahora no amiguita.

El diminuto insecto bajó de su mano mientras continuaba su exploración en círculos, hasta que finalmente se perdió en una grieta de la vieja madera astillada. Regresó su mano con el papel frente a sus ojos y por reflejo involuntario leyó con atención la nota. Apretó aquel trozo de papel mientras otro pensamiento pasaba por su mente:

-¿Qué puede significar?

Image not found.

Aparentemente alguien lo conocía, pero si así era ¿Por qué dejar una nota si no sabían cuando iba a despertar? O ¿Tal vez si lo sabían? Intentó tomar fuerzas mientras ambas manos hacían un esfuerzo por levantarlo. La sabana era removida dejando a la vista una bata de paciente color azul, hasta que su brazo derecho lo detuvo. Era un dolor punzante así que dejó escapar un sonido ahogado mientras se tocaba el brazo. Tenía un catete en la muñeca ¿Por qué habría que tener algo así? ¿Acaso estaba enfermo? Tomó firmemente la aguja cubierta con el plástico mientras tiraba de ella, una vez que salió pudo observar que tenía sangre y por alguna razón acercó su boca a su brazo y probó con la lengua el fluido corporal. Su garganta se sentía seca a causa de la sed, continuó con su lento esfuerzo por ponerse de pie.

Una vez que su espalda estuvo recta, colgó los pies por el lado de la camilla, junto al buro de madera; mientras se quedaba sentado en la cama por algunos minutos cerrando los ojos. Un profundo silencio inundó la habitación.

El tiempo avanzaba lentamente matando segundo a segundo, el aire poseía un aroma a polvo, humedad y ¿Sangre? Era difícil determinarlo.

Cuando por fin se decidió a caminar puso un pie en el suelo, una sensación recorrió su cuerpo: el piso era frio y liso. El humano intentó erguirse pero las piernas le traicionaron, el peso del cuerpo hizo que callera al suelo bocabajo. El golpe fue seco y un dolor agudo surgió de su tórax y rodillas, dejando la cabeza en dirección contraria al pequeño mueble. Sus ojos grises se abrieron revelando el lugar escondido debajo de la camilla, al fondo del salón una puerta de madera se veía; sin embargo frente a él había una maleta vieja que yacía tendida. El frio lentamente penetraba la bata, llegando a la piel blanca que se escondía. Los folículos se cerraron por la temperatura y su bello se erizó.

Aquella situación provocó que el joven pensara que dentro de la maleta habría un poco de ropa. Su cerebro le devolvía rápidamente las palabras de las cosas, pensamientos básicos. Separó los dedos del suelo mientras temblaban y lentamente intentó alcanzarla ignorando el dolor que provenía de su vientre que era aplastado por su propio peso. Una vez que estuvo a su alcance tiró de ella arrastrándola y detrás un camino de polvo se formó. Cuando estuvo fuera de la camilla se incorporó con esfuerzo, las piernas aun se encontraban débiles así que se sentó apoyando su espalda

contra la fría pared de mármol. Finalmente intentó abrir la tapa de la maleta pero el seguro no cedía ya que un pequeño candado con cuatro cifras se lo impedía. Tendría que adivinar la combinación o buscar una pista para poder abrirla ¿Cuál podría ser?

Observó por todos lados hasta que su mirada se detuvo en otra puerta situada en su lado izquierdo. Cuatro números grabados parecían sospechosos:

Image not found.

Todas las cifras estaban escritas en la madera mohecida, de diferente tipo y extrañamente ahí. Justo donde él podría necesitarlos. A menos que… no fueran para él, sino para alguien a quien le costara tanto como su persona recordar las cosas. Sin embargo él tenía una excusa, había despertado de ¿Qué?… ¿Una siesta? ¿Un sueño? ¿Un coma?

-Probemos con esos números- su voz sonó ligeramente profunda y sin embargo amable, con un tono que al escucharlas parecen dar cierto aire de confianza. Las yemas de los dedos movieron las pequeñas ruedas plateadas que tenían aspecto de engrane. Tenía la esperanza de que se abriera pero sino había ropa dentro de ella, seguramente contenía algo interesante porque de otro modo no estaría bloqueada. Finalmente una vez que la última cifra pasó del 8 al 9 un pequeño Click inundo el lugar. El oxidado seguro se abrió dando paso a su contenido.

-Bingo- dijo satisfecho.

Había un pantalón de mezclilla azul marino con cuatro bolsillos: dos en los muslos y los otros dos en las rodillas, a ambos lados externos de la pierna; derecha e izquierda. Desabotonó la bata de paciente, debajo de ella solo tenía un bóxer color negro, su abdomen y pecho estaban definidos, no exageradamente pero visibles, introdujo cada pierna en el pantalón mientras lo subía, solo levantó las caderas para poder pasarlo por debajo ya que seguía tendido en el suelo. Abrochó el botón y subió el cierre. Regresó la mirada a la maleta, en ella había una piernera estilo serpa con una pistola 9mm. Sus ojos observaban el arma mientras la desenfundaba. Estaba en perfectas condiciones: la corredera, la culata y el armazón era negras; mientras que el disparador y el guardamonte eran plateados. Revisó la cámara del arma, dentro había un cartucho con diez balas de punta hueca. Miró dentro de la maleta para ver si se encontraba

más municiones, había dos cartuchos más.

Junto a ellos una riñonera táctica color gris estaba doblada, sería muy útil para llevar objetos ya que poseía tres bolsas que eran cubiertas por dos hebillas plásticas con un elegante diseño, en ella introdujo los cartuchos. Todo aquello era raro, eso sin duda era un equipo de asalto, para misiones de tácticas. Desabrochó primero la serpa y se la puso en la pierna derecha, en medio del muslo. A una altura adecuada para desenfundar el arma en caso necesario. Poseerla le daba más seguridad. Seguido de eso colocó el otro accesorio en su cadera, moviendo la correa en el lugar donde el pantalón debía tener un cinturón. La pequeña mochila quedó en el lado izquierdo junto a la cintura. No adelante. No atrás.

Siguió observando la ropa que parecía la de un policía; había un chaleco antibalas y una camiseta negra de manga corta. Tomó la protección y se la puso directamente sobre la cálida piel. Ajustó las correas, luego deslizó encima la camiseta lo que le daba un aspecto más musculoso y sin embrago discreto, ni siquiera se notaba. En una esquina de la maleta estaba una sobaquera de tres tirantes de cuero negro que se unían por medio de un anillo, el joven se lo puso y en el pectoral izquierdo había una funda de quizás 32 centímetros que dejaba al descubierto el mango de un afilado cuchillo de caza plateado, con dientes en un lado que llegaban hasta la mitad de la hoja que poseía dos bordes parecidos a las puntas de las llamas, todo contrasta gracias a que por ambos lados de la hoja había un grabado de un dragón azul serpenteante. Finalmente dos coderas negras hechas con algun material duro y liso, debajo de las protecciones un pequeño cuadrado de algodón estaban para no hacer daño, en cada extremo cinco centímetros de tela elástica del mismo color se abrían paso para poder ser usada sin molestar o disminuir los movimientos. Cerró la maleta de un ligero golpe y la empujó con el brazo nuevamente debajo de la camilla, entonces un ruido se produjo. Rasposo y ligeramente pesado. Regresó el compartimiento mientras repetía la acción para asegurarse que empujaba algo. Se inclinó un poco para descubrir el origen del sonido: dos botas que llegaban a la espinilla, dentro de cada calzado un par de calcetines de algodón esperaban a ser usados; la piel café del calzado estaba cubierta por una finísima capa de polvo.

Una vez que terminó de ponerse el resto del equipo hizo un gran esfuerzo físico. Con la espalda pegada al muro lentamente se ponía de pie. Las piernas le tambaleaban pero menos que hace algunos minutos. Apretaba los dientes y cerraba los ojos. Cuando el metro ochenta de humano estuvo recto miró hacia todos lados. Su complexión era delgada y musculosa, sus brazos llenaban por completo las mangas.

Caminó cautelosamente hacia la puerta izquierda de la sala. Por cada paso que daba dejaba tras de sí un par de pisadas que se marcaban en el polvo, sus botas provocaban un eco en toda la habitación. Cuando llegó al portal con los números grabados, tomó firmemente la perilla oxidada y la

giró lentamente. Otro Click sonó indicando que estaba abierta. La movió primero con la palma derecha de la mano pero algo la atoraba desde el otro lado.

-Vamos- decía un poco exasperado.

Puso el hombro sobre la puerta de madera mientras empujaba con la poca fuerza que tenía. Sin embargo nada lo preparaba para lo que estaba por ver.

Un cuerpo humano yacía del otro lado en estado de descomposición. El olor llegó a sus fosas nasales, era nauseabundo, se llevó ambas manos a la cara, con una alejaba al enjambre de moscas y con la otra cubría su nariz. El rostro de aquel sujeto estaba cubierto con gusanos, la piel comenzaba a caerse de los pómulos, las cuencas oculares casi desaparecían por los gases que emanaban de su interior, la boca estaba abierta dejando salir la lengua laxa. Los ojos grises del muchacho miraban al ser desnudo que parecía cuidar la puerta, entonces le pareció que su cráneo se movía un poco; casi como si lo observara. Aquello le produjo escalofríos y el olor pareció intensificarse. Tal vez había sido su imaginación, no iba a averiguarlo y no podía mirar más.

Corrió sin voltear siquiera, llegó a un pasillo lleno de oscuridad. Tenía dos puertas, una de frente y la otra a un lado. Tomo la de la derecha, era un despacho: una gran ventana estaba a la izquierda con una persiana que filtraba los rayos del sol en forma de líneas horizontales, aun así el sitio casi estaba a oscuras, el escritorio estaba con un puñado de papeles desordenados y amarillos, había plantas secas además de algunas cosas comunes. Se acercó a la mesa e intentó abrir uno por uno los cajones; los primeros tres estaban cerrados.

-Vamos. Debe haber algo.

En el número cuatro había un botiquín de emergencia pequeño y rectangular color blanco con una cruz color roja, lo inspecciono: solo tenía alcohol y un par de vendas, no le importó, era mejor que nada.

Lo levantó para meterlo en la bolsa de tácticas. Echó un último vistazo al cajón antes de cerrarlo y justo antes de ser sellada nuevamente le pareció ver que un par de guantes de cuero yacían en el fondo del pequeño cubículo, los tomó mientras se los colocaba, tenían las puntas de los dedos libres para un mejor manejo.

Cuando se dirigió a la puerta una extraña criatura le impedía el paso; tenía un caparazón como el de una tortuga, pero era del tamaño de un gato, sus seis patas poseían la anatomía de una araña: Coxa, Trocánter, Fémur, Patela, Tibia, Metatarso, Tarso y Pretarso, esta última era muy larga y afilada asimilando la garra de un depredador, detrás una cola

delgada poseía un aguijón levantado con posición amenazante, recordaba vagamente al de un alacrán.

-Hola amigo. ¿Qué eres?- pero su parte racional reacciono a tiempo.

-Ninguna criatura se ve así. ¿Qué demonios eres?- el animal gruñía como si fuera un siseo.

Aquella "criatura" no tenía rostro pero si lo poseía no iba a averiguarlo, era de un color pardusco con motas de color grises, perfectas para camuflarse con el polvo de todos lados y quizás esa fue la razón por la que no lo vio cuando entró. El animal lanzó un chillido ensordecedor mientras se lanzaba por el aire con las seis patas en posición de ataque contra el humano. El joven no tuvo tiempo de pensar, involuntariamente su instinto de supervivencia lo hizo girar sobre si mismo mientras levantaba el pie para propinarle una patada. El golpe lanzó al depredador hacia la entrada, la caída provocó que cayera de espalda.

-Es exactamente igual a una tortuga.

Su caparazón le impedía levantarse, debajo de ella una boca se veía llena de dientes que salían por todos lados, ¡Se retraían! Comenzó a agitarse para ponerse nuevamente de pie, el humano desenfundó el arma con un solo movimiento y apuntó al abdomen del animal tirando del gatillo. La criatura dejó de sacudirse con el impacto del proyectil mientras un charco de sangre color morada inundaba el piso.

Él era un buen rival y sabía reconocerlo.

-Descuida, te llamare scutaecus o Escudo ciego, bueno espero que no tengas familia porque te quedaste sin cena… a menos que vengan a buscarte- Esa idea no le agrado en absoluto, casi ningún animal cazaba solo y el que acababa de matar tenia pinta de centinela por lo que debía haber más scutaecus por algun lugar.

Con el pie movió a la criatura de la entrada y salió al pasillo. Aun con la escasa luz del despacho que llegaba al corredor no podía creer lo que veía, hacia unos instantes estaba vacío pero justo ahora, en todas las paredes había scutaecus. Pero parecían no notar su presencia por lo que no lo atacaban

-¿Acaso no me ven?-pensó.

Observaba con curiosidad a las amenazas, lo más probable era que esperaban un movimiento

-Debo moverme con cuidado- decía en su mente.

Lentamente trató de llegar hacia la otra puerta, estiró lo más que pudo el pie tratando de no pisar a alguna criatura. No fue lo suficientemente cuidadoso pues la cola de uno de los animales fue aplastada, lanzando una señal de alarma.

-¡Diablos!

Debía correr.

-¿A dónde voy?

Los animales avanzaban caminando por las paredes como si se trataran de arañas u otro insecto. Se lanzó hacia el lado opuesto del pasillo, por donde había llegado. Miraba desesperadamente a todos lados. Entonces junto a él, el muro se estaba cayendo en pedazos, solo había unos cuantos huecos que vislumbraban otra habitación, con algo de esfuerzo podría derribarlo.

-Es mi única opción.

No le quedó más remedio que lanzarse hacia la pared que era de una capa de yeso, cubrió su cuerpo con sus manos y se lanzó con todo el peso hacia el muro.

Cayó de bruces al suelo, su ropa había sido manchada por la suciedad y los restos de la pared, se levantó tosiendo mientras examinaba el entorno rápidamente: parecía un almacén, porque no había nada, excepto un agujero en el techo por donde se filtraban los rayos del sol y entraban algunas ramas, iluminando un espacio cerca de una vieja ventana cubierta de enredaderas desde el otro lado.

Un ruido interrumpió el silencio, los scutaecus comenzaron a entrar por el agujero, extendiéndose por el techo, el suelo y los costados, se acercaban hacia él.

-¿Qué hago? ¿Acaso moriré así?- decía mientras se arrastraba de espalda hasta dar con el muro que era iluminado con el sol. Todo su cuerpo fue bañado con la luz, en ese momento los Scutaecus se detuvieron

-¿Por qué no avanzaban?- pensaba.

Los animales gruñían, sus patas arañaban el suelo y agitaban sus colas como gesto de frustración pero no se acercaban. Su actitud cambió tan radicalmente que al joven le extrañó.

-¿No les gusta el sol? Creo… creo que no me ven- dijo inseguro- ¡¿Pero qué están haciendo?!

Un scutaecus se acercó cautelosamente a la luz sin tocarla y de su caparazón levantó un pliegue: era como una membrana color azul oscuro, tenía huesos delgados formando un zigzag en cada punta, era algo aterrador, se movía a los lados como si buscara algo y finalmente lanzó un chillido hacia los demás, esto produjo que todos hicieran lo mismo, levantaron el pliegue y comenzaron a buscar.

-¡No puede ser! ¡Tratan de hacerme salir!- rápidamente se llevó las manos a la boca ¿Lo habrían oído?

Las criaturas se detuvieron y buscaron inútilmente, entonces comenzaron a salir de la habitación hacia el corredor. No se atrevió a moverse de donde estaba hasta estar seguro que no corría ningún peligro.

Aquellas criaturas eran ciegas de cierto modo, habían pasado tanto tiempo en la oscuridad que veían a través del infrarrojo, por eso no lo habían visto cuando entró a la luz del sol. El cuerpo humano es sensible a los cambios de temperatura, se enfría con facilidad y eventualmente también se calienta, al entrar a la luminiscencia quedó invisible para ellos, pero esta debilidad era compensada con su desarrollado sentido auditivo, al gritar y no verle los confundió.

-¿Cuánto tiempo los llevó a evolucionar?- dijo con curiosidad sin elevar la voz.

Una sola especie animal tarda cientos de años para adaptarse a un nuevo entorno, en cambio si el habitad cambia radicalmente muere la especie más débil, así que ¿Cómo evolucionaron tan rápido?

-No son totalmente animales. No sé qué sean, así que será mejor mantenerme alejado de ellos, no puedo interferir en su entorno. ¿Pero donde está todo el mundo? No puedo volver por donde vine. Mi única opción es lanzarme por la ventana si quiero salir de este lugar… bueno ¿Qué se le ha de hacer?

Se acercó lo más cerca posible del agujero sin abandonar el almacén. Tomó velocidad y corrió hacia la ventana. Puso las manos cerca de la cara para cubrírsela con los brazos; sintió un poco de dolor y escucho el vidrio rompiéndose, después sintió que caía un par de metros. Los Scutaecus habían regresado pero era demasiado tarde, no los vio por supuesto pero su gruñido quedó grabado en la memoria del joven humano y a pesar del peligro que representaban esos animales de bienvenida, él ya no estaba.

Capítulo 2

“NO TAN SOLO”

Cuando cayó de cara sintió la dureza del polvoriento suelo. Rodó un par de metros en la caliente acera hasta detenerse en un escalón donde comenzaba el asfalto. Sus dedos tocaban el piso y el aroma de hojas verdes llegaba a él. Gracias a la protección que tenía en el cuerpo apenas le había dolido el golpe. Se incorporó con sus brazos que minuto a minuto regresaban en fuerza. Miró hacia atrás para poder observar que hace apenas unos minutos estaba en el segundo piso de un enorme hospital de cristales opacos y viejos, los scutaecus se había marchado. La sombra del edificio no estaba por el sol que iluminaba lo alto del cielo. Las esponjosas nubes se movían rápidamente por el firmamento, trayendo consigo una brisa fresca.

-Creo que lloverá- decía mientras se sacudía el polvo del pantalón y observaba incrédulo el sitio para confirmar sus sospechas- No hay nadie en este lugar.

Todo el ambiente estaba inundado en una gran soledad. El tiempo y la naturaleza se habían apoderado de todo: la hierba cubría partes del asfalto, los edificios parecían destruidos, unos se encontraban inclinados sobre otros, algunos de los pisos superiores dejaban al descubierto gigantescos sombreros de los hongos que crecían, las paredes yacían estrelladas y cubiertas por las hiedras que trae el descuido, los cristales estaban cubiertos de grandes y gruesas enredaderas; había autos abandonados por doquier, oxidados además de estar cubiertos de tierra. Sin darse cuenta el joven había comenzado a andar por la larga y abandonada avenida, guardó la pistola en la funda. Sus curiosos ojos grises se sorprendían con lo que veía, solo en los sueños antiguos era posible imaginar esos paisajes pero estaban frente a él. Los edificios tenían diferentes formas y tamaños, pero lo mas extraño eran las plantas, con su anatomía rara.

-Puede que no recuerde nada sobre mí. Pero ninguna especie vegetal tiene esa forma.

Las hojas o eran muy grandes y anchas o muy pequeñas y abundantes, las lianas colgaban de todos los objetos que normalmente se encuentran en una gran ciudad. Debía encontrarse en la calle principal porque las manzanas y avenidas se abrían a los costados, sin embargo seguía su marcha en línea recta. Se sentía muy solo. El ambiente hacia parecer todo más oscuro y peligroso. El viento movía las puertas, ventanas y hojas secas que chocaban con sus botas.

Llevaba poco más de una hora andando, sin notar siquiera el cansancio. Una vez que los edificios terminaron las tiendas se abrieron paso. Al parecer estaba saliendo de la ciudad. Los hidrantes estaban viejos y corroídos. Los semáforos casi se caían de los enormes tubos. Las grietas del suelo cada vez eran más grandes, los anuncios en el mayor de los casos estaban por borrarse mientras que otros mostraban productos de los cuales aun no recordaba el nombre. Los leía aun así. Uno enorme le llamó la atención en especial.

-Empresas Ga… demonios lo demás no se puede ver- la pancarta había sido rasgada- buscamos el bien de la… con nuest…mut… vida… no tiene sentido. Pero ese hombre se ve feliz- la imagen mostraba borrosamente a una persona de cabello rojizo, ojos verdes y barba del mismo color que el pelo; vestía una bata blanca grisácea con unas iniciales- IGM ¿Qué es IGM? ¿Imaginamos Guerra y Muerte? Porque eso parece, el lugar tiene pinta post-apocalíptica.

Su caminata terminó cuando delante de él, cientos de autos destruidos le bloqueaban el paso, estaban tan juntos que literalmente se fundían en algunos lados; a la lejanía una colina se elevaba, con algo de suerte llegaría en una o dos horas caminando, solo un bosque detrás de los vehículos impedía su propósito.

-Bueno, creo que pasare sobre de ellos- dijo hablando consigo mismo- después de todo no creo que al dueño le importe, necesito un lugar alto y despejado para saber donde estoy. Si tan solo ese bosque me dejara ver que hay mas allá.

Su estómago comenzó a hacer ruido, sin embargo llevaba así desde que había partido del hospital.

-Está bien- decía mientras daba marcha atrás- ya sé que tenemos hambre pero no puedo hacer nada… a menos que… creo que vi una tienda de comida a dos o tres cuadras en dirección al hospital.

Regresaba hacia el centro de la ciudad. Cantando una canción en voz baja que salía de su mente, una letra con una melodía antigua que calmaba su hambre y su soledad.

Image not found.

Seguida de la letra, el joven comenzaba con lo que parecía una canción de cuna, sus notas eran delicadas y profundas, el eco de los edificios rebotaban el sonido distorsionándolo, lo que hacia parecer que cientos de personas imaginarias con voces imposibles lo acompañaban. Hasta que la melodía se volvió insoportable. Incluso siniestra.

-Esa no es mi canción.

Algo llamó su atención, a la derecha había una tienda con los vidrios de los estantes rotos y la mercancía regada, con algo de suerte encontraría algo de comer que no hubiera caducado.

-¡Basta!- gritó tan fuerte que el eco escapó por quizás toda la ciudad, callando la diabólica música y como si nunca hubiera pasado, el viento regresó con la soledad.

Entró en el local por medio de un montículo de escombros y tierra no muy alto, intentando olvidar aquella aterradora situación, pasando por la destruida puerta de cristal. Al fondo de aquel lugar un refrigerador daba la impresión de estar cerrado. No era muy grande la tienda, cuatro pasillos se abrían frente a él, un mostrador con una caja registradora, tierra y hojas cubrían el suelo manchando los azulejos verdes.

-No debo fiarme- susurraba cuando la nueve milímetros yacía en su mano. Caminó sigilosamente por el pasillo con el número 3. La nevera estaba a quizás unos 10 metros. Apuntaba mientras se acercaba, no quería ver más Scutaecus por ahora. Una vez que estuvo frente al congelador pasó una mano sobre la manija y con un movimiento rápido jaló hacia atrás, por reflejo apuntó cuando la puerta se abrió, pero solo había botellas de agua. Sin etiquetas, amontonadas unas sobre otras. Aun así se veía cristalina.

-¡Por fin!- gritó de alegría.

Metió la mano en la nevera y sacó el agua más próxima. No se fijó en la caducidad, solo se concentró en girar la tapa color azul que rompía el sello de seguridad. Acercó su boca mientras cerraba los ojos y disfrutó cada segundo. Era tan refrescante sentir como el frio líquido recorría su esófago para finalmente quedar en el estómago. Era su momento y nada lo distraería de él. Con un par de tragos más se terminó el agua y lanzó un

gran suspiro.

-Había olvidado que era beber un líquido, pero ¿Por qué no otra?

Metió de nuevo la mano para sacar un par, en menos de cinco minutos las dos botellas estaban vacías y sin darse cuenta se tendió en el suelo apoyando la espalda contra la nevera. Miraba hacia la acera de afuera por medio del cristal roto. Una gran nube cubrió toda la ciudad dando un aspecto fúnebre. Todo quedó en una pequeña oscuridad, mientras el viento soplaba amenazando con una tormenta.

Se levantó mientras buscaba por todos los pasillos algo de comer entre la suciedad y las hojas. Encontró una bolsa de papas fritas además de algunas barras de chocolate. Rasgó cada uno de los caramelos mientras se los metía en la boca, le gustaba su sabor y cada vez estaba más satisfecho.

-No es comida. Pero fue lo mejor que encontré- decía mientras regresaba a la nevera. Los productos de higiene estaban tirados y detrás de ellos el joven no notó siquiera un par de huesos viejos.

El tiempo transcurrió rápidamente mientras exploraba la tienda. Se había percatado de que los cristales de todo el lugar habían sido rotos, incluyendo los de las vitrinas de muestra. El silencio fue interrumpido cuando su bota pateó algo. Por reflejo desenfundo el arma y apuntó, pero sin nada a que disparar la guardó de nuevo al darse cuenta del curioso objeto que estaba ante sus pies.

-¡Vaya! Es un… un…- el muchacho se revolvía los sesos para encontrar el nombre de la cosa que estaba en el suelo, puso su mano derecha, la que tenia el arma de forma vertical en su cabeza y se dio unos golpecitos con ella en el cráneo además de que cerró los ojos- Un… ¡Reloj! ¡Es un reloj! Sirve para ver el tiempo. El tiempo es una forma de medir los sucesos… todo tiene un presente que es donde estoy ahora… un pasado del cual no recuerdo nada y un futuro que aun no sucede, bueno con cada cosa que haga o diga llego al futuro de un evento que ya sucedió, es una paradoja.

Se agachó a levantarlo mientras guardaba la pistola: era azul marino con franjas amarillas, marcaba el año, meses, días, horas y los segundos, era algo inusual ya que poseían un símbolo raro parecía una O pero abierta del lado de abajo. El símbolo de Omega. Intentaba que no resbalara por sus dedos mientras lo miraba detenidamente, se lo puso en la mano derecha para observar que hora era.

-Son las 18:30, ¡es por eso que se ve tan oscuro! Es el día 15 de junio del año 2065. Curiosa fecha, me pregunto como sigue avanzando- decía, después recordó que funcionaba con baterías- pero las pilas tienen cierta

carga que se acaba con el tiempo y el reloj sigue funcionando, por lo que no hace mucho le pusieron las baterías, así que alguien esta cerca o las personas apenas se fueron. Si tan solo supiera que pasó aquí y a todos. Creo que debería seguir antes de que anochezca, los Scutaecus serán libres del hospital y andarán por donde deseen. No quiero encontrármelos de nuevo.

Continuó con su camino hacia el refrigerador. Tomó las últimas dos botellas de agua de 600 mml además de 10 barras de chocolate, todo aquello cabía en la riñonera sin ningún problema.

-No sé cuándo podre encontrar algo de nuevo.

Pero debajo de ellas encontró un diario: era algo viejo, la pasta era color café oscuro, estaba rasgada y agrietada, las hojas eran amarillas por el tiempo, pero se podían leer algunas letras escritas con tinta negra.

-¿Pero qué es esto?

Image not found.

Image not found.

La página estaba rota al propósito, pero no fue eso lo que lo detuvo. Mientras había comido y leído, el cielo se había oscurecido, sin embargo era uno de aquellos días donde a pesar de estar nublado se puede ver perfectamente. Un relámpago rugió a lo lejos. Fue más que eso, el sonido del rayo había sido muy sobrenatural: demasiado profundo y largo para ser producto de la naturaleza. Por un momento cuando se ilumino todo, el joven se giró para ver como caía a lo lejos la luz cegadora y atronadora a través del pasillo por el cristal roto; pero justo ahí, por donde él había entrado hace quizás una hora, una especie de perro deforme estaba parada mientras gruñía, al caer el siguiente relámpago que no fue mucho la diferencia entre uno y otro porque sin duda se trataba de una tormenta eléctrica, ya no había nada, fue tan rápido que creyó que solo fue su

imaginación al igual que el cuerpo en el hospital.

-¿Por qué estará rota la hoja?

Tomó el diario mientras lo metía en riñonera junto a la comida. Cuando terminó agarró el arma de la funda, nuevamente rugió un rayo. La tormenta había comenzado afuera con las primeras gotas, el agua caía a cantaros. Fue sorprendente como en unos pocos minutos las calles parecían arroyos, acompañado de muchos truenos.

-Las desgracias no vienen solas.

Otro relámpago ilumino todo, esta vez pudo observar mejor a la criatura y se dio cuenta de que no era su imaginación.

Había una especie canina frente a él (o eso supuso) era color negro, con líneas amarillas en los omoplatos; era más grande de lo normal, del tamaño de un humano, gruñía enseñando unos colmillos deformes, muy grandes para estar en su hocico, no tenía orejas por lo que su cara parecía alargada y lo más sorprendente de todo era que al igual que los Scutaecus no tenía ojos, en lugar de eso un pliegue más grande de la misma membrana que tenía el animal pequeño que había visto en el hospital, las garras eran delgadas pero alargadas, de 30 centímetros de largo, parecidas a la de los felinos, su cola era delgada y corpulenta para equilibrarse cuando corría, caía saliva de su hocico formando un charco en el suelo, la criatura gruñó dando un paso adelante descendiendo del montículo y entrando en la tienda. Ahora era él y el animal. Encerrados en una habitación no muy grande. Claramente estaba en desventaja si el perro no se movía de la entrada y se preguntó:

-¿Seria esto lo que produjo el ruido que la persona describe en su diario?

Entonces lo comprendió, si el rayo produjo algún sonido no fue capaz de escucharlo, lo que oyó fue el rugido de aquel animal. Era tan sobrenatural y deforme que cualquier otra persona hubiera dicho que era un demonio. La criatura empezó a avanzar rasguñando el suelo, no sabía qué hacer, sin duda alguna lo iba a atacar.

-No hagas nada, solo no te muevas, sabes que te ve pero si lo provocas no te dará tiempo de nada- decía tan silenciosamente que solo él se escuchaba y el joven los sabía, se estaba tranquilizando a si mismo.

Levantó el arma mientras apuntaba a la membrana. Sus dedos estaban sudando. La adrenalina corría rápidamente con por sus venas y el corazón aceleraba su ritmo cardiaco. Sus oídos le zumbaban por la sangre de la cabeza que era provocada por la presión y tención del momento. Iba a ser un disparo muy difícil. Si fallaba, la criatura se lanzaría contra él. Si le

daba, él correría por el pasillo número 4, el de los dulces. Lo esquivaría para salir a la calle, avanzaría hacia la colina sin mirar atrás. ¿Por donde? Eso no lo sabía y era el menor de sus problemas, mientras se alejara de esa cosa, su vida ya no correría ningún peligro. Hace algunas horas deseaba que alguien siguiera con vida: animal o persona. Sin embargo en esa situación comprendió que no estaba solo del todo. Eran muchas cosas que asimilar, como: ¿De donde había salido el perro? ¿Qué era exactamente? ¿Por qué el scutaecus y el canino tenían la misma membrana? ¿El animal habría matado a la gente? ¿Había más perros? Su respiración se volvió lenta, la temperatura bajaba con la lluvia y aun así no lo sabría por ahora.

Capítulo 3

“CAPTILUPUS Y PROTOCORNU”

Levantó el arma, el frio metal yacía en sus manos. El índice derecho estaba sobre el gatillo mientras que la mano izquierda serbia de base bajo la pistola. Sus manos no temblaban como a la mayoría. Puso el pie derecho ligeramente delante y el izquierdo atrás, para poder correr o dar una patada en caso necesario. El viento frio entraba a través del cristal roto. El tiempo pareció detenerse. Solo estaban el lobo y él en ese extraño mundo sin respuestas.

-Debo matarla- decía en un susurro- si no, el animal me matara a mí. Es una criatura rara, se parece al scutaecus. También evolucionó.- la ultima frase tuvo un tono de precaución.

Sus ojos grises veían detenidamente al animal. Los rayos comenzaron a caer cada vez más en un periodo corto. Iluminando la tienda por segundos.

-Su rugido es aterrador- pensó mientras un escalofrió recorría su cuerpo.

Y de pronto, la criatura lentamente comenzó a acercarse al humano. Sus patas mojadas rasguñaban el suelo, produciendo un chirrido. Cubría casi por completo uno de los anaqueles que alguna vez tuvieron mercancía. Era gigantesco, del tamaño de un hombre, su cara alargada daba la sensación de peligro. Un depredador hambriento. La baba caía al suelo manchándolo, su cola se movía balanceándose ligeramente y sus fauces se abrían gruñendo. El joven trató de ver a través de la pistola, encima del armazón para darle un golpe certero.

-Aquí vamos- dijo finalmente.

Su dedo apretó el gatillo. Un viento gélido hizo volar las hojas secas del suelo, elevándolas en el aire. La bala recorrió el espacio rápidamente. De pronto como si perturbaran un estanque con una roca, el caos se produjo. El proyectil atravesó la membrana justo en el medio y un líquido verde brotó de la herida. La criatura chilló lanzando un llamado sobrenatural que hizo temblar hasta el tuétano al muchacho. Pasara lo que pasara, él estaba completamente solo. Sin nadie a quien pedir ayuda. El lobo comenzó a correr por la tienda, reduciendo notablemente los pocos metros que lo separaban del humano y él. La paz invadió el lugar. Solo se escuchaba el repicar de las gotas y las garras rompiendo el piso. El chico quedó en shock. Era uno de esos momentos donde no sabes que hacer. Sus piernas parecían de plomo. Cuándo el animal estuvo lo suficientemente cerca se lanzó impulsado por las poderosas patas traseras, poniendo las uñas delante para clavarlas a la desafortunada

víctima.

El joven asustado miraba a todos lados. Hasta que, finalmente sus ojos grises vieron el suelo. Debajo de él había una bandeja de metal para comida rápida; la golpeó en un extremo más próximo, haciéndola saltar en el aire. Mientras el objeto caía, su pie derecho pateó en su centro, lanzándola contra el canino. La bandeja le dio en las garras, justo antes de llegar al humano. Sin embargo eran tan grandes que la atravesó. El animal cayó al suelo con su pesado cuerpo e intentó sacar sus armas del rectángulo de metal. La frustración de la mutación rápidamente se hizo visible pues comenzó a morderla, pero la bandeja estaba debajo de su propio peso haciendo que fuera difícil levantarla. El lobo comenzaba a lanzar movimientos bruscos y violentos.

Era su oportunidad. No debía desperdiciarla. El humano no lo pensó dos veces. Guardó el arma y corrió hacia el pasillo de la izquierda.

-Cualquier lugar es mejor que este- pensó rápidamente.

Estaba a pocos metros de la ventana rota por donde el animal había entrado. Ya casi sentía la lluvia en el rostro. Pero la suerte no es casualidad. Justo antes de llegar le pasó lo inevitable. Resbaló con unos dulces que estaban por todo el suelo. La gravedad hizo lo suyo, tirando del joven hacia el duro suelo. Su espalda amortiguo su caída. Era demasiado tarde. El monstruo se había liberado mientras olfateaba el aire, lo estaba buscando. Acechando. Cazando.

El humano sentía el miedo como un veneno apoderándose de su ser. Sus ojos grises miraban el techo de la vieja tienda. Igual que aquella mañana cuando despertó en el hospital. Un instinto muy antiguo lo golpeó en el pecho. Su conciencia le gritaba que corriera. Que rodara. Que hiciera algo menos quedarse ahí tendido en el suelo.

-Hoy no- dijo rápidamente.

Puso las manos en el suelo y se levantó un poco dándose la vuelta para quedar de rodillas. El chico comenzó a gatear a la puerta. Si la criatura no lo alcanzaba podría huir a la calle vecina. Entrar en un auto o donde fuera, mientras estuviera alejado de la muerte que parecía seguirlo sin parar. La libertad parecía una manta que cada vez que intentaba alcanzarla se iba con el viento porque “eso” ya estaba ahí, en el umbral. El humano lo miraba quietamente. A través de la distancia pudo ver que la temperatura había bajado, su calor corporal revelaba su respiración con una nubecilla de vapor. No quería arriesgarse a disparar de nuevo por temor a que lo alcanzara nuevamente en aquel lugar cerrado. Esta vez el canino no esperó para acechar. La precaución que tuvo al encontrar al humano

había desaparecido, en vez de ello se lanzó contra él.

El chico sabia que hacer, muchísimo antes de que el lobo llegara. Cuando el animal estuvo cerca de él, se tiró de espalda para esquivarlo. Sin embargo la mutación sabía lo que hacia. Su salto fue calculado, no para insertarle las garras sino para caer encima de la victima. El peso de la criatura inmovilizó a su presa por el pecho. La larga mandíbula llena de colmillos lanzaba destelladas para arrancarle el rostro. El joven hizo lo único que pudo: lo tomó justo a tiempo por el cuello para intentar quitárselo. Sus dedos sentían el cálido pelaje negro. Sus pies elevaron al animal por encima de él para alejarlo. Era increíble, aquella criatura pesaba tanto y él lo podía sostener sobre de sí. El animal gruñía retorciéndose para atraparlo, pasó de ser el inmovilizador al inmovilizado. Pero aquello no podía durar demasiado, mucho menos si se retorcía. Milímetro a milímetro bajaba sus piernas mientras las patas intentaban atraparlo. Estando en esa posición le ganaría en fuerza y caería sobre él. Aquello era suficiente. La ira del humano estalló.

-¡No puedo terminar así! ¡He estado mucho tiempo dormido! ¡Es hora de conocer el mundo y no dejare que un lobo de la oscuridad me mate! ¡Bien! ¿Si quieres jugar para ver quien tiene más fuerza? Juguemos, veamos captilupus si en verdad crees ganarme.

El captilupus gruñó en respuesta, tirando algunas gotas de saliva en su ropa. Sus piernas se flexionaron un poco para ganar impulso. Inmediatamente con toda la fuerza que tuvo logró levantarlo lo más alto posible. Su mano izquierda sustituyó a ambas tomándolo por el cuello, pero no iba a ser por mucho tiempo. El brazo derecho se movió rápidamente hacia su pecho. El cuchillo era su salvación más próxima. Una vez que el mango del arma estuvo en su poder, lo enterró debajo de la quijada. El captilupus gimió de dolor, disminuyendo su agarre.

-¡Ahora!- gritó a todo pulmón.

Sus piernas lo lanzaron hacia adelante, en dirección a la calle. El lobo cayó sobre su espina dorsal girando un par de veces por el suelo hasta detenerse. El animal se incorporó gruñendo más fuerte mientras sacudía su pelaje. Sus enormes patas rasguñaban el suelo sin avanzar. Pero algo había cambiado. Aquel ataque seria diferente. La franja amarilla del captilupus comenzó a ser más visible. Casi dorada. Un rayo iluminó la tienda y después extinguió la luz. La marca de su cuerpo brillaba en la oscuridad. Poseía luminiscencia. Las líneas amarillas lo delataban, el pelaje negro era invisible en las tinieblas.

-No me das miedo- dijo con convicción.

Sus dedos tomaron firmemente el cuchillo y lo levantó delante de su

rostro a manera de reto.

-¿Qué esperas? ¡Ataca!- gritó con determinación.

Pero el animal se quedó ahí, como si temiera al humano, pues bajó la cabeza.

-¿Qué le sucede?

Un sudor frio bajó por su cabello castaño oscuro que era corto a los lados y un poco largo adelante, formando un copete.

-Estas… estas mutando- dijo con un poco de miedo.

La columna de la criatura comenzó a moverse. Dentro del animal había algo que quería salir. Su pelaje se movía escalofriantemente. Entonces otro rayo iluminó la tienda y pudo ver que de la espalda del lobo las espinas dorsales rasgaban su piel para quedar expuestas: eran filosas, blancas y terminaban en punta. La palidez del hueso provocaba que se distinguiera en la penumbra. Era una mezcla de colores raros. Cuando un rayo iluminaba la tienda se veía la silueta de un lobo al acecho y cuando la oscuridad ganaba terreno, unas líneas amarillas, una membrana color rosa además de unas espinas flotantes se movían solas.

-Esto termina aquí. ¡CAPTILUPUS!

Con aquella frase en el aire el animal gruñó por última vez para correr hacia él. Esta vez no saltó ni se lanzó con las garras, sino que bajó la cabeza arqueando la espalda arremetiendo contra él. El lomo y las espinas tocaron el cuerpo del chico, lanzándolo por el aire. Su ser tocó el techo con fuerza para después regresar hacia el suelo. Todo parecía ir en cámara lenta. Mientras el humano caía el animal saltaba con el hocico abierto, dejando a la vista sus dientes que estaban por todo su paladar; probablemente hasta el comienzo de su esófago. Aún con el cuchillo en la mano supo de inmediato que tenía otra oportunidad. Lo tomó firmemente y mientras era atraído hacia su fatal destino lo desvió de tal manera que se incrusto en la punta del mentón del animal, tan profundamente que el chico sintió la suerte de su lado. Dejó que la gravedad hiciera lo suyo: el cuchillo desgarro toda la piel y el vientre del captilupus. La sangre manchó el piso mientras sus intestinos se desparramaban. El cuerpo inerte se desplomó sobre toda la porquería mientras el humano ponía la mano libre sobre el piso, lo suficientemente a tiempo para apoyarse sobre ella y lanzarse hacia atrás, en dirección a la avenida, cayendo de pie.

Aquella simple acción le pareció tan extraña por su habilidad de respuesta. Eran reflejos pero no tan normales. Cualquier otro habría caído con el

rostro por delante sin darle tiempo de hacer aquella maniobra.

-¿Por qué soy tan hábil? ¿Acaso yo sabía hacer todo esto?- dijo confundido- No importa, por ahora tengo que irme- se acercó por última vez a la criatura y la miró con un poco de lástima -Lo siento pero se supone que yo no debía interferir.

Caminó con euforia hacia la salida. Lo había logrado. Pudo sobrevivir de nuevo en aquel mundo. Sus botas dejaban las huellas a causa de la sangre de la mutación. Finalmente salió. Inmediatamente el clima metió su ser dentro de la cálida piel del muchacho. La lluvia fría caía sobre su cabello. En segundos toda la ropa estaba empapada. Miró hacia el oscuro cielo, sus ojos grises veían con admiración a las ráfagas de viento que se llevaban las gotas de agua por entre los edificios, altos y opacos, llenos de hongos, enredaderas y demás vegetación extraña. El líquido le daba un aspecto fúnebre a aquel sitio pues hacían llorar los vidrios.

-Esto es lo único normal, el agua. Las gotitas de lluvia no pueden hacer nada contra el inevitable viento. El destino es igual ¿Qué puedo hacer yo si voy en su contra? Lo único que quiero saber es que pasó aquí. Debe haber mas personas. Yo sé que si.

Con aquella cuestión en mente comenzó a correr hacia la colina. De pronto el agua se mezcló con el viento haciendo que fuera muy difícil seguir mirando hacia el frente y entonces lo escuchó otra vez, el mismo sonido sobrenatural.

-Captilupus- dijo sin detenerse.

Sus botas trataban de abrirse paso entre el rio que se había formado. Las hojas muertas de las plantas hacían más difícil correr. Los relámpagos rugían uniéndose a los aullidos. Todo su cuerpo se estremeció al darse cuenta de que eran varios individuos.

-Están detrás de mí- pensó.

El clima estaba del lado de los lobos. Cada vez intentaba hacerlo resbalar. Sin embargo el joven humano corría por las manzanas. Dos, tres y cuatro calles pasaban junto a él. Cuando regresó a la tienda no notó que se había alejado del embotellamiento. Debía arriesgarse para saber que tan lejos estaban sus enemigos de él. Se asomó por encima del hombro solo para mirar a tres captilupus seguir sus pasos, haciendo saltar el agua del rio. Todos eran de color diferente en las líneas del pelaje mientras su anatomía era igual: todos tenían la membrana en lo alto de su hocico. Lo estaban mirando. De pronto los tres unieron sus aullidos lanzándose al ataque. Eran increíblemente rápidos pero el humano ya les llevaba

ventaja, ellos estaban a dos manzanas por detrás de él.

No lo pensó dos veces. Con un solo movimiento, digno de un tirador hizo que la pistola yaciera en sus manos. El cuero de los guantes ayudaba a que no se resbalara por la lluvia. La mantuvo con ambas, subiéndola hasta quedar a la altura de su cara. Los captilupus estaban cerca, ya habían comenzado a lanzarse pero sin caer sobre él. Entonces cayó otro rayo el cual ilumino todo y por un momento quedó cegado por la intensa luz blanca. Se frotó los ojos recuperando la visión después de unos segundos, miró atrás: ya no había nada. Solo la poca luz que se extinguía poco a poco.

-¿A dónde han ido? No puedo detenerme a averiguarlo y arriesgarme. Es mi oportunidad.

El dolor de su costado comenzaba a molestarlo. No podía respirar bien a causa del agua, se estaba ahogando. Necesitaba un refugio y rápido. Su cabello empapado ya hacía un pequeño peso sobre él. De pronto vio decenas de automóviles embotellados en la calle. Por fin había llegado a donde quería, solo debía cruzarlos y llegaría a su destino. Si lograba meterse en los arboles treparía a alguno para ponerse a salvo. Por primera vez notó como estaban unidos los automóviles. Anteriormente solo sabía que eran muchos pero justo ahora veía que cubrían por lo menos una manzana. Todos estaban apilados unos contra otros, tan cerca entre sí que no había ningún espacio entre ellos lo que provocaba que el agua formara pequeñas lagunas mientras el líquido restante resbalaba formando cascadas que se unían al interminable rio. Miró hacia atrás: la luz se había apagado, los lobos habían aparecido de nuevo corriendo contra él resonando sus garras contra el suelo.

-¡Debo pasar sobre los autos!- gritó para darse ánimos y valentía.

Puso de un salto el pie derecho en el primer auto oxidado, uniendo al izquierdo. Suplicaba que no se rompieran los cofres. Sin embargo en aquella situación no tenía tiempo de pensar sino de actuar, así que comenzó a correr por el piso improvisado hecho por los capotes de los autos. Sus pies chapoteaban formando pequeñas olas. No podía mirar por donde caminaba. Cuando su entorno no era más que los parabrisas de los autos se arriesgó a echar un vistazo.

Los captilupus corrían al igual que él por el suelo metálico.

-Debo hacer algo- pensó.

Estiró el pie derecho frente a él frenando por la suela de la bota. Levantó el arma apuntando con determinación y disparó contra el más próximo. Cinco balas volaron por el aire, entrado en su membrana y en su cráneo, matando al captilupus. Los otros dos lobos se detuvieron para aullar hacia

la tormenta. Su llamada de caza fue respondida por otros captilupus. Reanudó su escape. De un momento a otro había una manada entera siguiéndolo. Y el humano se preguntaba de donde podían salir tantos. Ya podía ver el borde de los autos, casi salía al bosque. Pero sucedió lo inevitable, el captilupus más grande (el de la franja blanca en el costado que hacia resaltar su color negro) lanzó un gruñido fuerte y agudo que le lastimó los oídos. Aquella vibración provocó un zumbido en sus tímpanos. Su cabeza daba vueltas mareándolo. Lo había aturdido. Se llevó la mano derecha a la oreja izquierda antes de que el agua se llevara lo que temía: sus dedos tenían sangre. Sus ojos grises se nublaron. La vista se volvió borrosa. Ya no sabia donde estaba ni cuanto faltaba para el final del embotellamiento.

Resbaló en un auto gris y cayó al suelo. Su hombro derecho amortiguó su caída. La cabeza le punzaba. Sus dedos podían sentir que el concreto desaparecía con el césped. Aún así se arrastró hacia adelante, alejarse de los autos era lo mejor. A pesar de la visión borrosa la silueta de un árbol se acercaba. Se trataba de un roble. El característico olor calmó su pánico. De nada le servía el arma si no veía su objetivo y la cabeza no le ayudaba mucho.

Cuando sus dedos tocaron la húmeda madera apoyó su espalda contra él. Levantó el arma tratando de apuntar a lo que representara un peligro, pero un silbido se escuchaba en su cabeza. No lo pudo soportar más y cerró los ojos. Esperando su fin. La tierra comenzó a moverse, temblaba. Tal vez era producto del daño en su cuerpo o la lluvia hacía mover el agua tan alborotadamente. Su vista comenzaba a volver lentamente solo para confirmar el caos. Entonces lo comprendió: había ingresado al territorio de otro animal.

-¿Pero que es esa cosa?

Una bestia de 3 metros de altura con una longitud de 4 metros surgió de entre el follaje. Bramando tan alto que hizo mover los árboles. Poseía cuatro extremidades robustas con tres garras teniendo un parecido a las patas de las aves, su cabeza alargada terminaba en una mandíbula de cocodrilo; encima del hocico situados detrás de las fosas nasales una multitud de cuernos pequeños se amontonaban. Tenía un parecido al ciervo, junto a las orejas ovaladas un par de cuernos grandes, blancos y afilados como cuchillos yacían en posición de defensa. El color de la piel era verde amarillento (parecido al color que produce la luz cuando atraviesa la copa de los arboles) finalmente su membrana estaba en medio del cráneo con una forma circular pareciendo una corona, dentro de una especie de jaula creada por su propio organismo que protegía al ojo membranoso. ¿Quizás era para protegerlo de las peleas?, al final una cola provista de un hueso en forma de hacha se balanceaba de un lado a otro.

El animal puso la cabeza por delante de su enorme cuerpo embistiendo contra el captilupus más cercano, lo levantó en el aire insertándole sus cuernos, movió bruscamente su cabeza de un lado a otro despedazándolo, mientras sus restos se esparcían hacia todos lados. El joven se quedó sin palabras, era una reacción demasiada violenta. Los captilupus gemían de coraje y desafío, tras unos segundos que parecieron minutos ambas mutaciones sostuvieron sus miradas. De pronto como si un cristal fuera roto el caos comenzó: varios captilupus saltaron contra el protocornu (cuerno protector) que asesinó a otro lobo de la manada. Los caninos se aferraban al enorme cuerpo como un par de morenas a su presa. Incluso para aquel titán eran demasiados. La bestia se flexiono para después levantarse sobre sus dos patas traseras, dejando caer todo su peso contra el suelo que con el impacto se estrelló. El tiempo pareció detenerse. No ocurría nada. El humano levantó el arma, debía ayudar a su protector. Pero el agua se agitó con más violencia, saltando de los charcos cercanos. La madera crujió con fuerza. En seguida más protocornus salieron de entre la maleza, arrancando los arboles de cuajo. Pasaban junto al joven humano que apenas podía creer lo que veía, evitaban por alguna razón ese árbol. No hacia falta la ayuda de él. Solo seria un estorbo ante aquella pelea de dioses. El dolor de su cabeza se disipo tan pronto empezó la lucha. Ahora estaba concentrado en la riña.

Todas las bestias arremetieron contra la manada de captilupus. Los miembros nuevos eran más pequeños que el primer protocornu, el joven los diferenciaba por los colores, que eran más opacos pero teniendo el mismo efecto en su piel: luz entre sombras. Golpearon a los lobos que estaban aferrados contra el más grande. Lo defendían.

-Deben ser el resto de su manada- dijo susurrando. El final fue el mismo que el primer lobo desafortunado, varias partes de animales por doquier –Y lo protegen porque es el macho alfa.

La explicación de su anatomía comenzaba a tener sentido. El animal los había llamado al golpear el suelo. Produjo ondas en la tierra que se esparcieron hasta llegar a las almohadillas que poseían en las patas. La jaula de la membrana era en realidad una protección contra cualquier ataque.

-Deben ser una presa para depredadores mayores- pensó.

Esta última idea no le agradó ¿había algo más grande que ellos?

-Una protección contra un cuerpo descomunalmente enorme deja una clara desventaja y al vivir en lo profundo de los árboles debió desarrollar su ojo membranoso para ver por todas direcciones, por eso forma un tipo de corona. Pero ¿Por qué evitan este árbol?

Tras unos minutos más de ardua batalla, finalmente terminó: los captilupus gruñeron por última vez y salieron corriendo ciudad adentro, mientras los protocornu bramaban y pisoteaban el suelo todos juntos.

-Es hora de averiguarlo- dijo con alivio.

Estaba fuera de peligro temporalmente. Los animales regresaron a los árboles sin fijarse en él. El chico lentamente se ponía de pie sin apartarse del tronco. Metió el arma en la funda para avanzar rodeándolo y lo que vio lo dejo estupefacto: ¡Las hembras estaban dando a luz! Docenas de protocornus más delgadas yacían recostadas en los arboles, con las chillonas crías desprovistas de cuernos. Y por alguna extraña razón no caía agua sobre él ni en algunas hembras, apenas lo había notado.
Porque se dio cuenta de que para llegar a la colina tenía que atravesar el bosque. Además dos criaturas nuevas eran incluidas a su memoria: el captilupus, un lobo de la oscuridad que seguía al humano sin importar nada y el protocornu, un cuerno protector que podía hacerle frente al otro animal sin temor alguno.

Capítulo 4

“PATERNIDAD”

No podía creer lo que estaba frente a él, decenas de hembras estaban dando a luz, sin embargo no le dio asco o temor. Solo lo enterneció y por primera vez se preguntó:

-¿Donde están mis padres? ¿Por qué estoy solo?- se dijo muy triste- será mejor que los deje.

Nuevamente rodeó el árbol. No tenía a donde ir por ahora. Estaba agotado físicamente, la adrenalina comenzaba a dejar sus secuelas: los músculos le ardían así que se sentó en la misma posición con la que llegó. La potente y gigantesca ciudad se alzaba frente a él. Tan sola, vieja y tenebrosa. El tiempo, un duro rival sin adversarios dominó las tiendas, los autos y los edificios grises con cristales rotos, que aun se lograban divisar en el centro de aquella antigua civilización. Lentamente levantó la vista en algo que se asemejaba a una torre y miró el cielo oscuro. La lluvia continuaba pero con menos fuerza.

-¿Por qué no me ayudaste clima?- dijo con ironía.

Pero el lugar de los nidos estaba seco, eso lo extrañó:

-¿Por qué aquí no cae agua?- Levantó su cabeza hacia la copa del árbol- que extraño, junto al tronco las hojas son amarillas. Debe tratarse del nido de otro animal. Ahora que lo pienso he estado hablando solo todo el día, pero no es de extrañar cualquiera haría lo mismo. Mi conciencia es la única que no me ha abandonado. ¿Verdad?- decía dándose un pequeño golpecito en la cabeza con sus nudillos- La escena de la matanza me quitó el apetito y por hoy he tenido suficiente agua- decía poniendo los ojos en blanco y de pronto soltó una pequeña risa porque aquello era de muy mala suerte. Persecuciones, disparos, una tormenta, mutaciones.

-¡Cielos debo estar muy loco si esto es un sueño! Aunque lo dudo. El dolor de mis piernas es real.

El tiempo avanzó sin inmutarse, más rápidamente que aquella mañana. El chico no tenía ganas de hablar, de hecho había dejado su mente en blanco, mirando como seguía el clima. La lluvia lentamente cesaba y las nubes se esparcían dejando el cielo nocturno. Sus ojos grises observaron el firmamento. La luna menguante estaba sobre la ciudad y las estrellas la acompañaban, formando constelaciones inimaginables. Todo era demasiado hermoso como para ser cierto. Los rayos pálidos del astro nocturno iluminaban toda aquella ciudad, dándole un aspecto de brillar con un color plateado. Por alguna razón su mente trabajaba con aquella

visión. Sus neuronas conectaban ideas y con las ideas un recuerdo. Borroso e impreciso. Las voces que lo conformaban sonaban dentro de él.

-Hijo cuando te sientas solo, mira las estrellas, quizás, no estemos juntos, pero será lo que nos unirá…- decía la voz de un hombre maduro, profunda, amable y ¿Familiar? El joven se estremeció con la intensidad de la voz. Pronto quedó olvidado el tono pero no las palabras.

-Papá- dijo el humano mientras esbozaba una sonrisa. Rápidamente se desvaneció aquel gesto -¿Por qué me habrá dicho eso? ¿Quién soy yo?

Lentamente el sonido de los grillos y otros cantos irreconocibles para cualquier persona, formaron una orquesta que hacía pesar en un sueño a quien lo escuchara. Hermoso y sensual eran los coros naturales. Sus parpados caían pesadamente sobre sus ojos grises. No se resistió, si algo iba a ser revelado, ¿Para que oponer resistencia alguna?

-Papá- decía casi en un susurro. Sus labios apenas se abrían y antes de quedarse dormido pareció escuchar un nombre. Tres letras. Un propósito: *Ian.*

Su mente era un caos. Las olas del tiempo guardadas en su cerebro se mecían agitadamente de un lado a otro. Desde lo más profundo de su memoria las pálidas mantas tomaban color, las voces formaban palabras y las palabras su recuerdo.

-Oye Ian. Hijo. Tráeme un taladro del garaje- Decía un hombre de unos 30 años, joven, de facciones finas, barbilla mediana, nariz respingada, alto, de piel clara con todos los músculos marcados, pectorales firmes, con ojos grises, un poco de barba negra con forma de candado pero sin el bigote, sus cejas eran del mismo color que su vello facial, sin embargo era el único rastro de pelo pues era calvo.

El hombre estaba inclinado en un suelo de madera del interior de una casa del árbol, de quizás unos cuatro metros de largo por tres de alto, una rejilla cuadrada de metal estaba a su lado derecho, a modo de entrada y en el izquierdo una ventana de madera dejaba entrar los rayos rojizos del sol que se ocultaba. Vestía una camiseta negra ajustada de mangas cortas, unos jeans azules que mostraban el uso por el tiempo, roto en algunos lugares, que eran sostenidos por un cinturón negro, tenía unas botas café claro.

-Aquí tienes papá- decía un niño de unos 10 años, tamaño promedio, de ojos grises al igual que su padre, piel clara, cabello castaño oscuro que caía por secciones, muy alegre. Vestía unos jeans negros, camiseta azul con magas cortas, en ella había una frase: SPORT DRAGON con la silueta negra, largada y sinuosa de la criatura que anunciaban las letras, las cuales estaban rodeadas de fuego. El niño llevaba un par de tenis blancos

con franjas negras. En sus manos yacía la herramienta que su padre le había pedido.

-Oye papá ¿Qué construyes?- dijo con una tierna voz acercándose a él.

-Ya veras. Es una sorpresa. No te desesperes Ian- decía su padre, mientras se daba la vuelta un momento para alborotarle el cabello- algun día recordaras esto.

-¿Ya casi terminas?- contestó el niño impaciente al mismo tiempo que se quitaba algunos restos de aserrín del cabello. Ambos habían estado trabajando en aquello durante semanas y por fin iban a terminarlo. Por eso Ian estaba desesperado.

-Si…solo un poco- decía el hombre mientras unas gotas de sudor caían por su frente.

Era una linda tarde de verano. El sol se estaba poniendo en el horizonte y sus últimos rayos rojizos iluminaban unas nubes color purpura. El cielo era cubierto cada vez por un manto color azul oscuro, fundiéndose con el día en una combinación de colores que iban del negro hasta el dorado, pasando por los intermedios. Pocas veces en la historia de la humanidad ocurría ese fenómeno. Una luna creciente, plateada y hermosa estaba asomándose por el lado contrario.

-Oye papá ¿Por qué rediseñas mi casita del árbol?- replicó Ian con una clara intención de que su padre le respondiera. Pero el señor solo sonrió mostrando sus dientes blancos.

-Para que el techo se pueda mover- contestó con un tono de diversión.

Era evidente que su padre disfrutaba que su hijo estuviera impaciente.

-¿Mover? ¿Para qué?- dijo confundido e interesado, abriendo sus tiernos ojos grises.

-Justo ahora lo sabrás- dijo triunfante.

El hombre se levantó. Su camiseta negra dejaba ver sus musculosos brazos que estaban empapados de sudor. Se limpió el aserrín de los jeans y con la mano derecha removió el líquido corporal de la frente. Movió la palanca que acababa de instalar para finalmente tirar de ella. El techo de la casita comenzó a retraerse hacia los lados, con un ruido apenas perceptible. Después de aquello se recostó en el suelo.

-Hijo vamos, acuéstate conmigo- decía felizmente.

Aquella mirada y sonrisa le encantaban a Ian porque significaban sorpresas, sorpresas incomparables. El niño hizo lo que su padre le había indicado y una vez que estuvo junto a él preguntó:

-Papi ¿que querías que viera? ¿Por qué no me lo decías?

-Por una razón Ian. Me gusta ver tu rostro de felicidad cuando te doy un regalo, y el obsequio que te daré lo podrás tener siempre.

-¿Pero que es?- decía el niño sin dejar de ver a su padre a los ojos.

-Eso- decía el señor mientras apuntaba con el dedo hacia el cielo que ahora era nocturno.

Las estrellas brillaban con mucha intensidad, como miles de monedas de plata, parecidas a las que describían las historias que él le contaba cada noche sobre piratas en un mar antiguo. Los grillos cantaban con tanta intensidad que se escuchaba por todo el bosque. El padre de Ian lo miró sin que este se diera cuenta. En los ojos grises de su hijo las estrellas eran capturadas por su inocencia y aquella imagen era más hermosa que verla directamente.

-¡Wau!…papi…no lo puedo creer, es… es… como si viera tus ojos pero muchas veces.

-¿Mis ojos?- preguntó divertido.

-Si. Porque en ellos siempre esta la bondad que se refleja en el cielo y cuando eres feliz brillan como esas estrellas- decía el niño sin dejar de mirarlas.

-Sabía que te gustaría hijo. Por esa razón nos mudamos a las afueras de la ciudad, cerca del campo, para que crecieras y tuvieras una vida más natural. Lejos de la contaminación. Nadie en tu clase creerá esto.

-Pero pá- dijo Ian con tristeza, desviando por primera vez sus ojos grises hacia los de su padre- casi nunca estas.

El hombre fue el que esta vez desvió la mirada hacia el muro de su derecha, el que estaba detrás de la rendija. Pasando la vista sobre el pequeño pecho de su hijo hasta llegar a la madera. Un dibujo solitario yacía pegado con una tachuela. El señor se puso de pie acercándose a la obra expuesta. La despegó con delicadeza sin creer lo que había en el. Era su hijo, él y una mujer de cabello castaño tomándose de la mano.

-¿Tú hiciste esto?- preguntó con un hilo de voz. Intentaba que no se

rompiera en llanto.

-Si papá…verás es como me imagino que estaríamos si mamá aún viviera- decía el niño poniéndose de pie y acercándose a su padre.

-Hijo. Verás- el señor buscaba palabras para poder explicarse- el hecho de que mamá no esté con nosotros no significa que estés solo.

-Si, pero es que, ¿Por qué no estas más tiempo conmigo?- decía el niño con un tono de reproche.

-Hijo, sabes que mi trabajo no me lo permite. La agencia del drenaje necesita reparadores.

-Pero si eres solo un plomero ¿Por qué usas bata y corbata?- respondió molesto.

-Ya te lo he explicado. Nosotros somos una clase muy especial de "plomeros"- a la ultima palabra el señor le dio énfasis, intentado que se gravara en la memoria de su muchacho- arreglamos el ruido del agua en los drenajes que asusta a la gente.

Ian miraba con cierto aire de duda a su padre. Luchando para saber si era verdad o no. Finalmente dijo:

-¿Por eso tu eres valiente?

El señor dejó escapar un suspiro largo y añadió:

-Si Ian. Porque gente como yo ayudamos a otras personas.

-¿A los cobardes?

-No Ian. No hay gente cobarde, solo aquellas que no pueden arreglar sus problemas. Anda ven… dame un abrazo- el hombre estiró sus musculosos brazos y el pequeño se acercó a abrazarlo.

-Papá…- decía el niño mientras su padre lo apretaba contra su cuerpo caliente y lo miraba a los ojos.

-¿Si Ian?

-¿Algún día seré valiente como tú?- dijo el niño con esperanza.

-Tú puedes ser lo que quieras- respondió con una sonrisa.

-¿Me lo prometes?

-Si Ian te lo prometo.

-¿Siempre vas a estar conmigo papá?

Ian pudo observar el miedo atravesando los ojos de su padre. Pero de inmediato lo ocultó.

-Ian… hijo cuando te sientas solo, mira las estrellas, quizás, no estemos juntos, pero será lo que nos unirá…

Los mantos volvían a ser un torbellino de confusión. Su propia mente lo estaba expulsando fuera de sí y antes de que reaccionara, por alguna extraña razón pudo vislumbrar a una planta alargada alejarse igual que él de su recuerdo. Abrió los ojos repentinamente. Él creía que estaba soñando. Pero no era solo un sueño, sino un recuerdo, se estremeció con las últimas palabras pues fue tan real, como si lo hubiera vivido de nuevo.

-No puede ser…- decía incrédulo- mi nombre es Ian… yo… yo tenía una familia, pero este lugar…- contestaba sorprendido.

Ian se ponía de pie. Miró el cielo, después al árbol. Intentado encontrar una relación entre ellos. Finalmente se dio cuenta de que era idéntico al de su recuerdo. La luna, el árbol, las estrellas, el árbol, el sonido, el árbol. Todo. Absolutamente todo era una replica exacta y entendió porque donde estaba no caía agua y era por una razón: había una casa sobre él.

-Aquí… era donde estaba con mi padre- tragó saliva y palpó el tronco mientras se ponía de pie. Buscaba desesperado algo. Una señal que le dijera que no estaba equivocado con su teoría. Si podía llegar a aquella casa, podía averiguar más cosas sobre su pasado.

Entonces sus dedos tocaron lo que parecía una escalera de madera, pegada al mismísimo roble. La tomó con fuerza para comenzar a subir por ella. Los escalones parecían no terminar a pesar de ser pocos.

-¿Cómo no lo imaginé? Por eso estoy precisamente en esta ciudad y no en otro lado. Aquí nací.

Su cabeza chocó con algo duró, un sonido metálico se produjo e Ian intentó no soltarse de la escalera. Abajó un protocornu se acercó con un pequeño trote. Era tan grande que entre la bota de Ian y el lomo del animal solo había un par de centímetros de diferencia. El humano no se movió. Si hacia cualquier ruido, la mutación embestiría el árbol para proteger a su manada. El joven aguantó la respiración y esperó. Finalmente el animal al no encontrar nada que representará un peligro,

regresó al bosque, dejando solo al chico. Una vez fuera de peligro, se dijo un poco molesto:

-Se mas cuidadoso Ian. Otro descuido de esos y podrías acabar muerto- fue un poco duro consigo mismo pero aquella distracción pudo costarle la vida.

Movió la maleza restante, buscando la puerta que acababa de provocar ese accidente.

-¡Bingo!- dijo en un susurro.

Tomó la manija con su mano derecha intentando empujarla.

-No. ¡NO!- gritaba lo más despacio que podía.

Estaba cerrada con un candado. Miró la cerradura, estaba oxidada. Con un poco de suerte la podría abrir. Sosteniéndose con el brazo izquierdo de un escalón, sacó el cuchillo y por alguna extraña razón el dragón azul pareció refulgir. Alejando aquel misterio de su mente puso la punta del arma en el ojo del oxidado seguro. Giró la punta mientras cerraba sus ojos por temor a la respuesta y para su sorpresa la cerradura se abrió.

-¡SI!- pensaba con alegría.

Levantó la pequeña puerta de metal cuadrada, las bisagras de la entrada rechinaron y entró antes de que el protocornu regresara de nuevo. Adentro estaba oscuro y olía a humedad. Cerró los ojos otra vez y trató de recordar…

-Cuando papá me abrazó… La palanca estaba a su derecha, así que la palanca debe estar a mí… mmmm… mí… ¡A mi derecha también!

Buscó a tientas la palanca, caminando a rastras un par de metros, moviendo sus brazos por todos lados. Entonces encontró algo alargado y frio. Se trataba de un tubo de metal con una goma en la punta, tiró de ella y el techo comenzó a moverse. Un crujido apenas perceptible se escuchó en los engranes. Solo para revelar como el techo se abría completamente. Los rayos de luna se filtraban por entre las ramas mas grandes que cubrían la casa, pero era suficiente como para poder ver.

Ian quedó mudo de la impresión. No era nada de lo que vio en su recuerdo. Literalmente se encontraba en una casa. El piso cubría varios arboles mas adelante, por lo que debía haber mas habitaciones. Donde estaba él unos sillones blancos yacían con hojas secas y manchas de moho. Unos pequeños muebles daban la impresión de que se trataba de un recibidor. De las paredes colgaban retratos ilegibles por el agua que los había mojado, alrededor del cuarto una escalera de caracol subía hasta el

techo que ahora ya no estaba. Caminó hacia un arco que llevaba a otro cuarto. Pronto inspeccionó toda la morada. En ella habían muebles de madera, una cama, botellas de cristal regadas en todos lados, hojas de papel sin letras, enchufes de luz, un baño lleno de herrumbre, puertas de cristal, vidrios manchados. Algunas habitaciones eran conectadas entre si por unos puentes colgantes llenos de lianas y hojas muertas que estaban al aire libre.

Un pensamiento se formó en él:

-¿Cómo construyeron todo esto? Es por esto que abajo los protocornu no se mojan. Pero no se siente como en casa. ¡Demonios!- dijo exasperado, llevándose una mano a la cabeza para pasarla por su cabello- solo se suma a la lista de misterios sin resolver. Esto no me dice donde están las personas.

Regresó dos habitaciones para llegar a una cocina: las vajillas eran cafés por el polvo, el grifo tenía manchas, las alacenas se extendían por todo el perímetro, tanto en el suelo como en el techo de la habitación, todas ellas poseían agujeros como el buró que encontró en el hospital. En medio había una isla con una barra de cuarzo negro-azulada, sobre ella lo que parecía manchas de sangre ya se habían secado. En una esquina de la alcoba había una nevera gris, enorme. Lentamente se acercó a ella y la abrió sin desenfundar su arma. En aquel lugar se sentía seguro porque alguna vez fue su hogar. Dentro de ella no había nada más que unas latas de comida.

-¡Por fin, algo diferente al chocolate!- decía alegre.

Buscó algo en todos los cajones de las alacenas del suelo para abrir una. Al final, solo una tenía puros cuchillos de diferentes tamaños y formas, pero no de caza como el que ya llevaba, sino de cocina. En el fondo del cubículo había un hacha para cortar carne y junto a ella un abre latas. Después de tres intentos para averiguar como funcionaba abrió con éxito una. Metió los dedos probando la comida. Era dulce, suave, amarilla y placentera al tragar. Leyó la etiqueta: *Duraznos en almíbar.*

-No sé que son los duraznos en almíbar pero saben ricos- decía lamiéndose los labios porque el néctar resbalaba.

Al igual que la tienda se sentó a comerlos recostado en la isla que tenia un elegante diseño. Toda de cuarzo semitransparente. Una vez que terminó la lata, se puso de pie.

-Veré que hay en una de las habitaciones con puente.

Llegó a un pasillo largo y oscuro. Por alguna extraña razón, aquel pasadizo llamó su atención porque poseía una puerta con un vidrio

enorme. Abrió el portal revelando uno de los puentes colgantes que cruzaban hasta otra habitación. Los arboles dejaban por completo la vista a un sendero. Abajo los protocornus se movían lentamente, comiendo el césped y las hierbas del bosque.

-Bien, veré lo que oculté- dijo con curiosidad.

Puso un pie en la madera para ver si resistía y cuando se aseguro de ello caminó sin preocupación. Disfrutó de la vista, en su lado izquierdo había un paisaje rustico: animales comiendo y paseándose por ahí y en el derecho una ciudad en ruinas, tan grande y majestuosa como la vegetación. Llegó al otro complejo desenfundando el arma. Abrió la puerta y apuntó, aquel lugar en especial activaba una señal de alarma en su cuerpo. La habitación era iluminada por un pequeño cristal redondo que estaba roto en lo alto del muro derecho. La luz azul de la luna iluminaba directamente un dibujo infantil en el lado opuesto. Ian se acercó a la pintura observándola con el corazón en la mano y el estomago en la boca. En el se veía una familia.

-Mi dibujo- dijo el humano con nostalgia.

Sobre la obra infantil un cuchillo igual al de Ian estaba clavado en la pared, solo que esté tenía un dragón rojo. El arma evitaba que cayera al suelo. La hoja de papel era amarillenta y a pesar de ello se podía ver claramente a la feliz familia. En aquel sitio había botellas de licor por todos lados.

-Pero… ¿Qué me pasó?- dijo confundido.

De pronto una misteriosa niebla comenzó a inundarlo todo, haciendo que la vista fuera casi imposible y abría jurado que seguía soñando si el grito humano no lo hubiera devuelto a la realidad.

Capítulo 5

“GNOSIS”

-¿Qué diablos es ese ruido?- dijo Ian con un miedo que recorría todo su cuerpo. Una señal de alarma se encendió dentro de él. La piel dilató los poros haciendo que su vello corporal se pusiera de punta.

Unos gritos claramente humanos desgarraban el silencio como un par de cuchillos. La tensión era palpable en el aire. El sufrimiento de aquella persona era simplemente torturadora y de pronto tan misteriosamente como empezó se detuvo abruptamente. Aquello era peor que no oír nada. De pronto al silencio se le unieron murmullos, muchas voces intentando decir algo sin embargo nada se comprendía. Los insectos callaron su canto y la atmosfera del ambiente cambió. Era pesada. La niebla cubrió todo a la vista, blanca y espesa. Ian sintió un escalofrió, como si lo observaran.

-Sea lo que sea, algo esta matando a la persona, tengo que ayudarla- dijo con determinación- después de todo puede haber mas gente en peligro- y aquella idea lo impulsó a moverse. Sus músculos estaban tensos por la situación tan escalofriante del lugar. Quitó el cuchillo de la pared, acercándolo a sus ojos grises solo para observar nuevamente al dragón rojo.

Por primera vez se planteó la idea de que tal vez no había sido él quien sujetó el arma en su obra.

-¿Por qué alguien clavaria el cuchillo en mi dibujo? Pareciera que practicaban tiro al blanco. Será mejor que me lo lleve.

El chico movió los cierres de la riñonera para meter la afilada arma en la mochila, pero entonces lo sintió. Aquel instinto de supervivencia que le indicaba cuando estaba a punto de morir. Porque detrás suyo alguien lo miraba. La respiración de Ian se aceleró y sin pensarlo sujetó con más fuerza el cuchillo. El mango del arma era duro y frío. Debía hacerlo. Era ahora o nunca. De pronto dio un giro rápidamente y lo lanzó con toda la fuerza que tuvo. El cuchillo atravesó el aire de manera horizontal, sin desviarse. Entonces se oyó como se clavaba en la carne para después quedar en la madera. Las gotas de sangre resbalaban de la punta, moviéndose a través de las tablas hasta quedar en el suelo. Lentamente se acercó a la criatura, la niebla era tan espesa y blanca que le impedía ver de qué se trataba. Cuando lo observó, no lo pudo resistir más… y vomitó.

En la pared yacía el cadáver de una especie de humano, los brazos eran largos, las manos en lugar de tener dedos solo eran garras afiladas y delgadas, de unos diez centímetros, en sus cuencas oculares tenía dos

membranas por ojos, los dientes eran grandes, disparejos y puntiagudos como si fuesen los de un rape, tan deformes que sobresalían por las comisuras de los labios, en el lugar donde debía ir la nariz solo quedaban dos marcas verticales como si fueran rasguños; su cuerpo estaba cubierto por una especie de piel grisácea, las piernas perdían el parecido en lo humano justo en el tobillo pues otro hueso se doblaba hacia adelante, dándole un parecido a la pata canina, para finalmente dar paso a un pie humano con dedos hechos garras, el tórax era huesudo marcando las costillas al igual que la columna vertebral.

Aquello era tan aterrador y deforme que Ian no dejaba de vomitar, el estomago comenzaba a dolerle por las arcadas y las piernas le temblaban por el esfuerzo, debía sentarse o apoyarse en algo. Afuera le llegaban los bramidos de los protocornu además de los murmullos humanos. Esa criatura. La aberración que estaba frente a él no debía existir, ni siquiera en la pesadilla del ser mas malvado del mundo. Porque aquella imagen lo perseguiría hasta su muerte. Así de aterrador era la mutación. La criatura abrió su boca (si se le podía llamar así) mientras algo subía por su esófago, un bulbo grande que avanzaba hacia la salida.

Una vez que Ian pudo dejar de regurgitar miró con horror la escena que se desarrollaba ante él: de la cara de la mutación una bolsa negra llena de baba y sangre gris se abría paso. El chico supo de inmediato que era aquello que comenzaba a moverse en el suelo: un feto. Unas diminutas garras comenzaba a rasgar lo que creyó era la placenta. Al final una mini-mutación empezó a arrastrarse por el suelo, en dirección al vomito del humano. Una vez que llegó a sus fluidos los comenzó a lamer y en el corazón de Ian se formo un sentimiento de odio y repugnancia. Si podía librar a ese mundo de una cosa como aquella era su responsabilidad hacerlo. No quería verla, ni siquiera estar en la misma habitación. El gesto de su rostro de hizo sombrío, llevó su mano a la piernera, tomó el arma, la puso en su mano y disparó tres veces a la cabeza del feto. La cría dio un grito mezclado con un llanto humano, hasta que murió. El chico se sintió solo, muy solo. Tragó saliva y por fin aceptó la realidad: No había nadie más en aquel lugar de extrañas criaturas, que lo atacarían por no pertenecer al viejo mundo.

No sintió pena por quitarle la vida a aquel ser, con el captilupus fue distinto por no mencionar al scutaecus, al menos con ellos una pizca de culpa surgió en su conciencia. Debía irse de ahí. Si una sola de las criaturas intentó matarlo cuando estaba distraído las otras lo harían también. Entonces salió corriendo de la habitación mientras se limpiaba la boca. Cruzó el puente tan rápido como pudo, por un momento se detuvo para intentar ver entre la niebla a más criaturas como la anterior subiendo a las ramas bajas. Parecía que solo en el perímetro de los atacantes era mas espesa, en cambio entre ellos, era mas fina como para ver que sucedía sin desaparecer por completo. En su lado derecho Ian vio con horror a los protocornu luchando contra los cazadores, intentado

desesperadamente cubrir sus hijos; pero era difícil con tantos de ellos, algunas madres estaban muertas y devoraban a sus crías indefensas. Había restos de animales por todos lados, el aire se llenó de muerte, ni siquiera el cuerno protector era rival contra ¿Ellos?

-No puedo hacer nada. Debo salir de aquí- dijo sin pensarlo.

Pero saber que animales tan grandes no podían detenerlos hizo que recargara su pistola. Con el feto se había terminado su primer cartucho.

-Solo veinte balas. Úsalas bien Ian- decía mientras entraba al complejo- esta puerta de cristal no resistirá. Debo cubrirla con algo. Piensa Ian. Piensa- de pronto se le ocurrió algo, podía usar uno de los sillones.

Rápidamente fue hasta donde había visto el mueble y lo llevó empujándolo hasta la puerta.

-Creo que con esto bastará- pero al terminar la frase una de las criaturas lanzó una de sus zarpas hacia el muchacho, rompiendo el cristal. Con ella venían más, muchas más de ellas. Todas empujaban el mueble para poder entrar, de sus bocas salían murmullos de dolor.

-¡Aléjense demonios!- gritaba Ian desesperado.

Su dedo apretó el gatillo, lanzando cinco balas en el pecho de una de las mutaciones. Pero parecía no hacerle ningún efecto, de los agujeros de las heridas se asomaban unos gusanos que se retorcían. El olor a pólvora estaba en el aire.

-Aquellos murmullos son como lamentos de almas. Son unos Animainfernum o alma del infierno.

Eran demasiados para poder entrar por el vidrio de la puerta, todos estaban desesperados para comer que se atoraron en el cristal. Por un momento en la cara del humano se hizo una sonrisa, pues parecía imposible que comprendieran que se habían detenido por culpa de ellos mismos. Nuevamente apuntó y disparó las cinco balas que restaban. Una de las cuales dio en el cráneo de un animainfernum. Todas las mutaciones de detuvieron en su intento por avanzar. Su congénere yacía con la cabeza colgada, entonces una de ellas se retiró, seguida de las demás. El coro de murmullos humanos se detuvo. Entonces sucedió lo impensable. Se habían quitado para poder entrar uno por uno. La primera criatura escaló el sillón y penetró seguido de otra. Ian estaba en shock. Eran lo bastante listas para superar obstáculos. El primer animainfernum se inclinó en el suelo y saltó igual que un captilupus, el chico desenfundo su cuchillo pues aun no recargaba y lanzó un tajo al cuello de su enemigo. La

mutación cayó al suelo mientras él salía huyendo a la cocina.

-¡¿Qué hago?! ¡Son listas! Moriré hoy…- su voz era temerosa y asustadiza, las piernas le temblaban pero las manos se mantenían firmes en el cuchillo que estaba en su mano izquierda y la pistola en la derecha. Las criaturas lo buscaban en todas las habitaciones pero él ya estaba en otro lugar. Ian guardó la cuchilla en su funda y rápidamente recargó el 9mm.

Una vez que llegó a su destinó se colocó debajo de la isla. Intentando pensar como salir de ahí.

-¿Qué hago? Puedo ir a la ciudad. Me alcanzaran. O al bosque. También me alcanzaran. Si me quedó aquí me van a encontrar-decía muy nervioso. El sudor le caía por la frente, el miedo provocado por los humanoides le produjo tanta adrenalina que se estremecía, sentía que los minutos se hacían horas, no sabia que hacer o tal vez ¿Si eran horas? No estaba seguro. Un sonido ahogó sus pensamientos, algo había pateado la lata de los duraznos que había comido hace casi una hora. Se acercaban.

-Me queda un cartucho- pensó asustado- No puedo acabarme todas las balas, las necesito. Pero… el cuchillo parece efectivo, si tan solo tuviera más- y con ello recordó haber visto algunos en un cajón. Si tan solo los tomará, los podría lanzar igual que hizo con el primero.

-Después de eso ¿A dónde voy?- pensó de nuevo. No le quedaba mucho tiempo- Estar afuera es mejor, en algun punto se debe terminar esta niebla. Esta maldita niebla que no me deja ver nada- Entonces miró al cielo. Si su padre estuviera ahí sabría que hacer. Las estrellas que le regaló lo calmarían, si tan solo las pudiera ver. Ahí estaba su respuesta, podía salir por un lado, por arriba.

-¡Eso! ¡El maldito techo! Lo había olvidado- exclamó alegre. No le importó que los animainfernum lo escucharan. Porque ahora tenía un plan.

Ian se puso de pie y corrió al cajón que contenía los cuchillos para cortar carne. A tientas buscó aquel cubículo que contenía su salvación.

-¿Eran tres a la izquierda y uno arriba? O ¿Uno a la izquierda y tres arriba?- pensaba inseguro, la niebla lo hacia temblar pues era como estar ciego- ¡Al diablo!- gritó desesperado.

Metió la mano al primer cajón que encontró y…

-¡AUCHHH! ¡Estúpidos cuchillos!-se había clavado uno en la palma de la mano derecha.

El metal atravesó su guante y la sangre escurría por la abertura. Con su otra extremidad se sacó la punta para tomar todos los que pudo en la

mano que no sangraba. El hacha también le serviría, una vez que la encontró la atravesó en una de las correas del chaleco antibalas. Su fluido corporal empapaba los mangos de sus armas improvisadas. El ruido que Ian hacia era demasiado, él lo aceptaba. Sin embargo no había señal de ninguna mutación.

-Debó volver para salir por el techo- dijo en voz baja y en respuesta a su anterior pregunta una respiración alterada se escuchó en su oído izquierdo.

Algo estaba junto a él, el cálido y fétido aliento chocaba con su piel. El mas profundo de los miedos recorrió su alma, un animainfernum estaba a pocos milímetros de su rostro. La piel se le puso de gallina y su vello corporal se erizó. Quería estar en otro lado, cualquier lugar era mejor que ese. Incluso un captilupus parecía una buena opción. Y se quedó quieto, esperando el ataque que no llegaba. Los segundos se volvieron eternos, sus piernas amenazaban con derribarlo, sus pupilas se dilataron con el miedo. De pronto giró su cara y quedó frente a frente con la criatura. La mutación parecía incluso sonreír ante el miedo de Ian, lentamente abrió sus fauces, de las cuales colgaba saliva de los colmillos, espesa y amarilla. Entonces comenzó a murmurar algo incomprensible.

-¡Ahora!- gritó mientras tomaba el primer cuchillo y lo clavaba en la frente de la mutación con toda la fuerza de la que fue capaz. El animainfernum gritó de dolor y le escupió en la cara una sustancia líquida que resbalaba lentamente por el rostro del joven, un pequeño ardor comenzó a producirse.

-¡¿Que demonios es esto?!- se dijo mientras se limpiaba la cara con el brazo desnudo. La mutación cayó muerta azotando en el suelo de madera. Su extremidad comenzó a darle una comezón insoportable al igual que su cara. Corrió asustado por la reacción de la saliva, se dirigió a la sala de la entrada. Una vez que estuvo ahí lanzó varios cuchillos a los animainfernum que se le acercaban. La pequeña puerta de metal en el suelo comenzó a levantarse.

-¿Pero que diablos? ¡Están tratando de entrar por el suelo!- se paró encima de la puerta y comenzó a saltar. Algunos dedos ya se colaban por las hendiduras de la puerta, que al cerrarse de golpe le rompió los huesos de la mano. Entonces se sintió mareado, la piel le dio la sensación de que comenzaba a rasgarse, que abandonaba su cuerpo y dejaba la carne expuesta.

-¡NOOOOOOOOOO!- gritó asustado, se derretía en vida.

Su cuerpo perdió el control dejándole de importar todo, corrió hacia lo desconocido. No veía nada pero los escuchaba murmurar. Clavó los cuchillos a todo aquello que tocaba. De pronto sintió un dolor en el

abdomen porque había chocado con algo. Por fin llegó a las escaleras de caracol que lo llevaban al techo. Escaló como pudo. Resbalaba en algunos escalones mientras en otros se golpeaba el cuerpo. Aquel dolor era menor que el que sentía en el rostro y aun así era mejor que estar con ellos. Los demás lo seguían de cerca, sin duda tenían una parte humana pues usaban las manos y los pies para subir, estiraban las garras para intentar atraparlo.

-¡Déjenme en paz!- gritó mientras sentía un dolor en el brazo que aun no subía. Tiró de él y escuchó que la mutación caía. No recordaba que tan grande era la escalera pero no debía faltar mucho. Tardó unos segundos en escuchar el impacto por lo confirmó sus sospechas.

Un minuto después no había más escalera para trepar, las hojas del roble rosaban su cara. Estaba en las ramas. Buscó donde poner el pie a su izquierda, se sujetó a lo primero que encontró y comenzó a avanzar. Se sentía de lo peor, su cara estaba derritiéndose, el dolor era insoportable pero no se atrevería a gritar, no quería darles el gusto de atraparlo. Su cuerpo era golpeado por la madera en forma de uñas o tal vez eran las mutaciones. Con increíble y horrorosa rapidez las ramas se hacían más delgadas. Sabía que el árbol se iba a terminar pronto, pero la neblina mezclada con el dolor hacía imposible ver todo (o tal vez ya estaba ciego). Puso el pie en lo primero que sintió. Aquel sitio era el equivocado, la madera crujió y cedió ante su peso. Entonces sintió que caía. La sensación de que el vacío debajo de él no se acababa nunca, como, lentamente la profundidad se lo tragaba. Parecía ir en cámara lenta. El dolor corporal y su cansancio mental lo habían atrapado en aquel momento. El viento aliviaba su dolor. Ian no quería que terminara aquello.

Entonces cayó de espalda sobre el suelo mojado del bosque. Un sonido hueco se escuchó y con él, el aire abandono su cuerpo. Sus movimientos eran muy lentos. El joven desesperadamente intentaba obtener oxigeno. Inhalaba con mucha dificultad pero sus pulmones se negaban a permitir el paso del aire. Sin duda se había roto algo, ahora mas que nunca le dolía el cuerpo entero. El chico encogió su cuerpo buscando el alivio, sus ojos grises se clavaron en el cielo blancuzco y entonces, del árbol por el que había caído comenzaron a emerger los animainfernum que saltaban hacía a él.

Por fin, después de lo que le parecieron muchos intentos pudo respirar con dolor. Entonces pensó:

-¿Acaso sigo con vida?

Con aquella cuestión en su mente fue como encender el televisor a todo volumen: escuchó perfectamente los murmullos y los bramidos de los protocornu luchando. El suelo debajo de él se sacudió como aquella tarde

frente al roble y lo que quedaba de la manada comenzó a correr.

-¡Debo moverme!- gritó confundido. Al parecer los animainfernum se entretuvieron con las presas más grandes y olvidaron temporalmente al humano.

Con mucho esfuerzo se dio la vuelta para quedar bocabajo. Sus brazos hicieron el intento de levantarlo, pero abandonó la tarea cuando empezó a toser. Se llevó una mano a la boca y escupió sangre. Sin duda se había lastimado algo. Su caída fue de quizás unos quince o catorce metros, la altura del árbol más la de la casa no lo ayudaron.

Con sangre o sin ella debía huir de ahí, nuevamente hizo otro esfuerzo por levantarse, pero el cuerpo entero le pesaba como si fueran cientos de kilos. A pesar de todo lo logró. Y con ello comenzó la carrera para salvar su vida. Sus piernas se movían muy lentamente, cada paso significaba dolor. Avanzaba por el bosque, los arboles crecían en lo más profundo: pinos, robles, sauces, arces y abetos vivían ahí, sus viejas raíces se asomaban por todos lados, los hongos hacían la base del suelo junto con las húmedas hojas muertas. Los helechos gigantes cubrían algunos puntos. Podía oír a los protocornu golpeándose entre sí, huyendo de los depredadores. Por un momento, entre su ceguera Ian pudo observar que los animainfernum se lanzaban contra los animales enormes (principalmente contra el cuello) y arrancaban grandes trozos de carne sin matarlos definitivamente. Las enormes criaturas corrían igual que una estampida de elefantes. Tan asustados que se empujaban entre si. Los arboles mas débiles crujían ante la persecución. Entonces los miembros de la propia manada derribaron a uno, los otros pasaron sobre la pobre criatura que luchaba por ponerse de pie, los demás no mostraban el menor interés en su compañero caído. Pero Ian tenía sus propios problemas, intentaba alejarse lo más que podía de la estampida pero su cuerpo se descomponía y él sentía que no avanzaba. Sus manos le decían lo contrario, pues la corteza de los arboles cambiaba continuamente.

-¿Acaso estoy perdiendo la cordura?- dijo con un tono de duda.

Y esta pregunta lo hizo detenerse. No quería correr más. Se dio la vuelta, esperando a su propia pesadilla. De entre la niebla salían los animainfernum riendo a carcajadas, disfrutaban que la presa temiera y se orinara del miedo. Sus extremidades corrían como si fueran perros, las patas traseras evitaban a las delanteras. Entonces otra idea suicida se le cruzó por la cabeza.

-¿Sigo durmiendo?- murmuró el joven.

Los animainfernum se habían percatado de que él también había huido, gracias a la herida de su mano. Cuando el humano corría se sostenía de

los árboles y con ello dejaba su rastro.

El último protocornu corría hacia ningún lugar, bramando asustado. Y cuando pasó junto a Ian balanceo su cola en forma de hacha y lo golpeo en el pecho, lanzándolo contra el cadáver de lo que fue otro animal. El chico sintió las viseras que estaban por todos lados por lo que cayó encima de ellas. Sus dedos cubiertos de sangre sintieron el tibio calor del cuerpo, el característico olor de las entrañas penetraban su nariz. Aquel golpe fue el definitivo, su cuerpo no dio para más, así que se quedó justo donde lo habían arrojado, mirando la copa del pino que se alzaba sobre él. Su cabeza estaba dentro de las costillas del cadáver y la sangre de la criatura mojaba su rostro. La calidez de los intestinos resultaba incluso relajante. La niebla cada vez se disipaba más. Un animainfernum se acercó lentamente y olfateó a la presa, pero él ya no sentía ningún temor, solo paz. La mutación abrió sus membranas para buscarlo.

-Aquí termino yo…adiós- dijo mientras intentaba morir, pero la energía de su cuerpo no lo abandonaba. Era a causa del dolor en la cara y no podía cerrar los ojos por lo que vería todo. La luz incluso parecía mas clara de lo normal, ¿A caso estaba amaneciendo? La criatura puso una de las patas delanteras en el cadáver, Ian no se movía, esperaba su muerte. De pronto una rama se rompió detrás de la mutación, entonces el animainfernum murmuro algo y salió corriendo, para perseguir aquello que se acercaba.

La niebla se tragó a la mutación y se quedó solo otra vez. El ruido de los animales cazando se extinguió poco a poco y pronto quedó todo en un terrible silencio. El tiempo transcurrió sin inmutarse. Ian no tenia palabras, solo miraba la copa del árbol. La neblina se extinguía y la luz surgía. Pasado un rato se animó a moverse, no sabia exactamente cuanto estuvo tirado en el cadáver pero no le importó.

-¿Qué hora es?- decía mientras se llevaba su brazo derecho a los ojos grises, miró su reloj: era el día 16 de julio del año 2065 y la hora marcaba las 5:50 de la mañana, ¿había corrido tanto? o cuando se durmió ¿las horas pasaron?

Las piernas le ardían por correr pero el dolor en el rostro casi se desvanecía.

-¿Estoy medio muerto o medio vivo?- se preguntó con un tono de diversión.

Su cara ya estaba empapada de la sangre que emanaba de las costillas, se llevó los dedos al rostro para examinar que tanta piel había perdido. Entonces lo que sintió hizo que se irguiera sin ponerse de pie: su cara estaba normal.

-¿Por qué no me pasó nada? Sentía que la carne y la piel se desgarraban, ¿Acaso era un tipo de alucinante?- dijo aliviado, su estomagó rugió y su garganta se sintió seca- No importa, fue la peor experiencia que he vivido, no quisiera volver a encontrarme con los animainfernum.

Con su brazo derecho se limpió la cara, manchándose la piel. Lentamente se puso de pie, sus piernas estaban agarrotadas. Los primeros rayos de sol se filtraban por entre las enormes ramas que se elevaban sobre él, todo olía a muerte. Sin embargo el bosque se fue llenando de vida otra vez con los cantos de las aves, un pequeño pájaro sobrevoló cerca de él.

-¡Hola amiguito! ¿Quieres jugar?- preguntó en tono de juego.

El ave volaba alrededor de él mientras Ian giraba para poder verlo, entonces un rayo de luz iluminó su plumaje: era color oro y su pico azul como un zafiro, cantaba muy cerca, pero algo le llamo especialmente su atención: sus ojos eran normales, pequeños y negros.

-¿Pero qué? ¡Tus ojos!- decía cuando intentó atraparlo pero solo logró asustarlo.

-¡No! ¡Espera!- dijo en vano.

Era demasiado tarde, el ave se alejó volando por los pinos y abetos.

-Adiós Normavis o ave normal. Eres un signo de que lo normal aun existe- decía un poco triste.

Con ello se encaminó hacia un sendero que se veía, sus botas rompían las ramas y las hojas húmedas amortiguaban sus pasos. Un auto al parecer había pasado por ahí, sin saber hace cuanto tiempo, las pequeñas plantas y hongos en el suelo le daban un aire de misterio al bosque, era hermosa la vista: el fino vapor subiendo del suelo, la vegetación, los enormes árboles, las raíces que se asomaban y el roció que brillaba con los rayos matutinos que se colaban entre las ramas.

Siguió su marcha sin detenerse, cruzó dos pequeñas colinas llenas de césped crecido hasta que su pie dio con algo, por instinto desenfundó su arma y apuntó, pero solo los cantos se escuchaban. Un poco tranquilo bajó su mirada al origen del sonido y encontró un gran letrero oculto entre la hierba, estaba lleno de musgo y algunas letras estaban borrándose pero otras eran aun legibles.

Image not found.

-¿Así que este lugar se llama Gnosis? Debo estar en su bosque. Me has dado muchas sorpresas, ahora que ya conozco tu nombre puedo estar mas tranquilo, tu fauna no es del todo amigable ¿O si? Debo continuar.

Minutos después oyó a lo lejos a los protocornu, al parecer corrían más rápido y esto lo hizo ponerse alerta. Sacó el arma y la puso junto a su rostro con ambas manos, dispuesto a disparar contra aquello que representara un peligro. Pero el sonido de hecho era rasposo y regular, algo poco probable sin embargo con todo lo que había visto en los últimos dos días nada era imposible. Comenzó a caminar sigilosamente en dirección al ruido. Frente a él había una pared de arbustos que lo cubrían todo y de ahí parecía emerger su respuesta. Decidió ver de que se trataba, si eran ellos, se alejaría y caminaría por otro sendero pero si no, avanzaría por ahí. Se encontró con algo extraño ante sus ojos, era el agua corriendo hacia abajo, las rocas eran redondas y blancas, aquello era lo que producía el sonido.

-¿Qué es esto?

En su mente algo muy en el fondo luchaba por salir, como en el tronco y esa idea le trajo su nombre: Río.

-Que hermoso río. El agua es muy cristalina a pesar de que avanza rápido. Tengo sed. Voy a probarla- con ello comenzó a acercarse.

Cuando de inclinó para tomar, las piernas lo derribaron. No era su culpa, después de todo él había exigido más de lo que podía resistir. Se arrastró la distancia que lo separaba a él y el fluido. Una vez que estuvo a su alcance se inclinó y lo que vio lo asusto demasiado, tanto que se cayó de sentón.

-¿Pero que es esa criatura?

Se acercó al agua gateando, mirando cautelosamente. Pero no era una criatura: se trataba de su reflejo.

-Ese… ¿Soy yo?- dijo sorprendido.

En el agua yacía la imagen de un adolescente de 21 años, llenó de mugre. La ropa estaba manchada en casi todos los lugares que se podían ver, en otros se había roto, la camiseta negra tenía una gran abertura transversal por el golpe del protocornu, lo que dejaba al descubierto el relleno del chaleco antibalas que llevaba abajo. Su cara estaba manchada con sangre, vomito, lodo, sudor y la saliva del animainfernum; sus dedos estaban manchados de sangre por la herida, su cabello estaba mojado por el sudor y las sustancias que se le pegaron. Lo único limpio en él eran sus

ojos grises que lo miraban con curiosidad.

-Estoy hecho un asco. ¡Mírate! estas solo en este mundo y ni siquiera puedes mantenerte limpio- decía molesto.

Se quitó los guantes y acercó sus manos al río que corría por las rocas, con esa simple acción le llegó un olor repugnante: era su cuerpo, la mezcla de sustancias le daban un horrible hedor. Una vez que estuvieron en el agua la corriente se llevó la mugre en una sola mancha, acercó su rostro para lavarlo y justo en el instante que iba a ponerlo en el líquido algo llamó su atención: no había ningún sonido a pesar de ser un bosque. Nada. Ni siquiera el de algún insecto.

-¿Por qué esta todo tan callado?

Entonces junto a él estaba su padre. Lo veía en el reflejo. La silueta de un hombre musculoso. No lo podía creer.

-¡Papá!

El joven se giró rápidamente para verlo, pero no había nadie, solo una voz se escuchaba a lo lejos.

-Ven, Ian. Sígueme.

-¡Espera!

Estaba tan confundido y alegre que no le había visto el rostro. Ian se puso de pie, tomó los guantes mientras se los ponía nuevamente y corrió tras de él. Aquella situación encendió en él un fuego de esperanza, no estaba solo. Había otra persona y esa persona era su padre. El sentimiento de euforia era tal que no se dio cuenta de que el paisaje cambiaba. Los verdes arboles fueron sustituidos por troncos secos y opacos. La hierba desapareció dejando cenizas de lo que alguna vez fue un prado que más tarde fue incendiado. Una gigantesca pared de roca roja se extendía frente a él. Un acantilado.

-¿Por qué corres?- preguntaba exasperado porque no lo esperaba.

-Ven, Ian. Sígueme.

-Eso hago, ¡Espérame!

La voz de su padre seguía hacia una enorme cueva, que estaba formada por dos grandes rocas en medio del prado. Entonces Ian notó algo raro. La voz sonaba… extraña, casi sobrenatural. Si tan solo hubiera puesto atención en donde se encontraba se hubiera dado cuenta de que parecía una madriguera, oscura y silenciosa. La pared rojiza del acantilado cubría

el sol, dándole un aspecto tenebroso.

-¿Papá?- dijo cuando estaba frente a las rocas.

-Ven, Ian. Sígueme.

-Estoy afuera ¿Por qué te ocultas?

Aquello ya estaba comportándose muy raro.

-Ven, Ian. Sígueme.

-¿Por qué no dices algo más?

Entonces entendió todo demasiado tarde: mordió el cebo.

-Tú…tú… no eres mi padre- dijo asustado.

Y de la oscuridad de la cueva surgieron muchos tentáculos, largos y delgados, de color verde oscuro con franjas rojas. Ian rápidamente dio media vuelta para echar a correr pero era demasiado tarde: la criatura mutante lo tomó por los pies y los brazos, inmovilizándolo. El joven sintió la dureza del suelo, su rostro amortiguó la caída, mientras el resto de los tentáculos se enrollaba en todo su cuerpo. Casi parecían lianas.

-¡¿Pero que demonios eres tú?!- gritó Ian enfurecido.

-Ven, Ian. Sígueme- seguía diciendo la mutación.

De la oscuridad de la cueva una silueta de un hombre caminaba hacia la salida, aún con la escasa luz se reveló el origen del sonido: el cuerpo de un animainfernum caminaba como si fuera un humano, estaba atado en todos los extremos por los largos tentáculos verdes, dándole el parecido a una marioneta, estaba muerto pero la voz surgía de más al fondo. Todo coincidía, la textura de las sogas que lo sostenían, el color, la forma.

-Eres… ¡Una planta!

Y por fin revelando su verdadera forma, de la estrecha cueva surgió una enorme vaina ovalada, donde cabria él sin problema alguno, se abrió por la mitad dejando al descubierto catorce colmillos aplanados semitransparentes, la savia caía entre ellos, de cada lado surgían las lianas de 20m de longitud pero la forma en que se movían, serpenteando de arriba abajo hacían parecer que se trataban de tentáculos. Toda la planta era verde con franjas rojas, algunas de las lianas poseían agudas espinas a manera de garfios, pero del capullo salía la voz.

-Ven, Ian. Sígueme.

La textura de aquel vegetal se parecía mucho a…

-¡¿Como sabes mi nombre?!-gritó Ian enojado, lentamente la planta lo hizo ponerse de manera vertical, para que la viera- ¡No puede ser! cuando me recosté en el árbol del inicio del bosque… tú me espiaste… me estabas acechando… viste mi recuerdo y cuando mi mente se dio cuenta de ello nos arrojó a ambos afuera, mi propio cuerpo sabía que llevaba un parasito… ¡Libérame!

La planta lo apretó aún más dando como resultado que se callara. Iba a estrangularlo. Lentamente lo acercaba a la vaina. Todo su cuerpo comenzó a dolerle era como si intentara partirlo por la mitad. Ian sabía que su tórax estaba siendo roto, sus costillas crujían y él lo escuchaba. Había algun tipo de libélula gigante volando por todos lados, zumbando cerca de sus oídos. El dolor era insoportable, no podía respirar. La vista se volvió borrosa, sentía que la sangre se quedaba atrapada en su cabeza por la presión. Las venas de su cuello se comenzaron a marcar y su rostro se puso rojo. Entonces se rindió. Escupió sangre. Lo último que pudo observar fue como los tentáculos mas pequeños se untaban la sangre para introducirlos a la enorme vaina y alguien gritaba algo. Quizás era otro flashback. La manta de la muerte lo cubría lentamente y el joven Ian se entregó a ella.

Capítulo 6

“JAKE”

Cuando tocó la perilla de la puerta, la paz y tranquilidad desaparecieron. El hombre soltó las raíces y el trozo de carne que llevaba en el otro brazo. Se escuchaba que en el segundo piso una puerta se abría. Ahí estaba su paciente.

-¿Quien diablos esta adentro?... O no… Mi invitado.

Comenzó a correr por el largo pasillo que se extendía frente a él. Quitaba a empujones las camillas que encontraba. Sus botas sonaban con el frío suelo que repetía el eco hasta devolverlo. Nadie podía llevarse a su amigo. No ahora después de tanto tiempo. Además… ¿Quién mas vivía en Gnosis? Giró a su izquierda encontrando la puerta que llevaba al segundo piso. Subió rápidamente las escaleras de mármol y entonces un disparo se escuchó; venia de la oficina.

-¿Qué esta pasando? ¡Hay demasiado alboroto!

Mientras continuaba subiendo, las criaturas, aquellas que vivían con él y el chico, también escalaban. Eran atraídas por el ruido. Tenían un parecido a las arañas, sin embargo no mostraban el menor signo de agresividad. No mientras no las molestaran.

-Parece que decidieron salir de sus madrigueras. No debieron hacerlo. Les he dicho muchas veces que no pueden acercarse a él- decía el hombre con un tono de molestia.

Levantó la espada plateada que llevaba colgada en el cinturón de cuero y comenzó a cortar a los más cercanos. Los caparazones de las mutaciones poseían un punto débil, por ello caían ante los tajos bien planeados. Un chillido se escuchaba arriba, faltaban pocos escalones, aun así los otros ni siquiera se habían percatado de él, seguían avanzando a pesar de que los atacaba. Por alguna razón estaban interesados en alguien más. El hombre se quedó de pie en medio del mar de criaturas, continuaban con su marcha desde lo más profundo del hospital.

-¡Esta bien! Sea quien sea, es un intruso ¡Hagan lo que quieran!- gritó exasperado.

Entonces se apartó de los escalones y siguieron su curso.

-Pero antes quiero ver que es aquello que quieren matar.

Los scutaecus caminaban por el suelo sin molestarlo o acecharlo, él caminaba entre ellos tan rápido como se lo permitían.

-Ojala no haya encontrado a mi invitado- dijo murmurando.

Finalmente había llegado al final de la escalera, corrió por el pasillo que se extendía nuevamente. Las puertas se abrían a los lados, pero él estaba interesado en una sola. La numero nueve. No faltaba mucho. Su invitado estaba a unos pasos. Si llegaba a él lo defendería contra el intruso. Su mano tocó el picaporte de la habitación con el nueve, giró la manija y entró. El gran salón color azul opaco se abrió paso ante sus ojos, todo seguía en orden.

-Menos mal- decía con un largo suspiro. Pero algo era diferente, había huellas en el suelo, la puerta opuesta estaba abierta y el chico del que cuidó por años no se encontraba ahí.

Los latidos de su corazón comenzaron a acelerarse. Alguien se lo había llevado. Corrió hasta la camilla donde dormía hace solo unos diez minutos. No era posible. Las mantas estaban arrugadas, la nota médica que había hecho estaba extendida sobre el buró. Cuando él la había arrugado. El catete estaba en el suelo con unas gotas de sangre, rápidamente el hombre se puso de rodillas para revisar la maleta con su ropa nueva.

-¡Maldita sea se las llevo! ¡Mi ropa, el chaleco y el arma!

Esa misma tarde él se vestiría con el nuevo atuendo. Alguien lo había vigilado, esperaban a que se fuera por comida para llevarse al chico. La sangre le hervía por el enojo. Iba a encontrarlo. Lo mataría por llevarse a su invitado.

Los scutaecus iban por el intruso y él los ayudaría.

-¡Atrápenlo! ¡Atrápenlo!- gritaba enojado.

No debía estar muy lejos, si esa persona se llevaba al chico sobre si mismo, no podía avanzar rápidamente. Esa idea hizo que se pusiera de pie. Alguien había adivinado la contraseña del candado de la maleta, un sujeto muy listo dedujo que los números grabados eran para esa situación. Atravesó corriendo hacia el lado opuesto de aquella habitación que albergaba muchos recuerdos, solo de él y de su invitado. Cuando intentó abrir la puerta se atoró con algo del otro lado.

-¡Demonios!- decía al mismo tiempo que empujaba con toda la fuerza que tenia.

El hombre vestía un viejo y muy desgastado uniforme militar, sus musculosos brazos hacían notar sus venas en la piel blanca por el

esfuerzo. Los scutaecus estaban sobre la puerta caminando, podía escuchar los arañazos de las patas caminando; entonces un gran estruendo se escucho, alguien había rotó una pared.

-¡Atrápenlo! ¡Se roba a mi invitado!

Después de unos minutos frustrantes, retrocedió un par de metros. Pasó su mano sobre la barba que estaba por todo su rostro, luego avanzó con grandes zancadas para derribar el umbral. Puso los brazos a manera de protección y embistió. El pórtico fue roto de cuajo, llevándose las bisagras con él hasta detenerse en el muro opuesto. El hombre debía medir un metro ochenta y cinco como mucho, poseía una sorprendente musculatura y unos ojos grises, sobre su cabeza llevaba un sombrero vaquero. Rápidamente buscó a las criaturas por todos lados.

-Ahí están.

Estaban entrando por un agujero en la pared que tenia a su izquierda, se acercó lentamente para atrapar al intruso mientras desenfundaba su espada. Los scutaecus estaban de regreso.

-¿Qué les pasa se ha escapado?

Su voz era casi un susurro, murmuraba muy despacio pero continuaba aventurándose hacia la puerta, alguien hablaba:

-¿No les gusta el sol?... ¡¿Pero que están haciendo?!

Aquella voz era de alguien del mismo sexo, una sensación recorrió todo su cuerpo. El intruso se llevaba a su invitado, solo tenia que entrar y atraparlo. Los scutaecus comenzaron a levantar su membrana.

-Esto tiene que ser serio, nunca acechan así en el día… es lo último que dirás maldito intruso- su voz sonó fría y llena de odio.

Antes de poder reaccionar un cristal fue roto.

-¡NO!

El hombre atravesó la improvisada entrada y lo ultimó que vio fueron los pedazos de vidrio cayendo al suelo, pero ya no había nadie.

-¡DEMONIOS! ¡SE HA ESCAPADO!

El sujeto comenzó a caminar de un lado a otro en la habitación, debía ser más de las dos de la tarde. Los scutaecus lentamente regresaban a su madriguera. La luz de la tarde entraba por un hueco por donde se escabullía una rama. Su frustración crecía y no se le ocurría nada para

atrapar al raptor. Cerró los ojos con fuerza y lanzó su puño cerrado contra el muro de cal que se cayó con el repentino golpe. Una capa de polvo se elevó en el aire.

-Pero a todo esto ¿Por qué alguien querría llevarse a mi invitado?- decía con un tono de duda- tal vez la razón es porque somos los últimos cuerdos. Debo cazarlo ¿Pero como?- el hombre puso sus enormes manos sobre el sombrero y lo bajó con un poco de fuerza, cubriéndole los ojos como si aquello le diera la respuesta; tras unos segundos lo puso en su sitio- ¡Lo tengo! Soltare a los lobos, si esta en la ciudad, ellos lo mataran.

Entonces bajó las escaleras tan rápido como sus musculosas piernas se lo permitían, en algunos sitios saltaba los escalones. Se dirigía al sótano, donde recibían a los pacientes de urgencias. Ahí hace algunos años había logrado atrapar a unos lobos que habían intentado matarlo, fueron unos rivales dignos, tenía las cicatrices que lo demostraban. En su momento quiso matarlos, hasta el último de ellos, finalmente decidió que podrían serle útiles, cada día los alimentaba con los scutaecus que podía atrapar y a cambio ellos respondieron positivamente a la domesticación, aunque en algunas situaciones podía ver que buscaban una oportunidad para matarlo. Cuando llegó a su destino, caminó con cautela en la oscuridad, el lugar era iluminado por algunas antorchas caseras que colgaban de las paredes. Entró a un complejo que parecía una gran jaula, un redil que construyó apenas pudo, era tan grande que ocupaba la mitad de la habitación, las camillas estaban por aquí y por haya, en el suelo había cadáveres de scutaecus y del otro lado de la jaula algunos lobos-mutaciones estaban lanzándose a una maya que partía del suelo hasta el techo. La saliva caía de sus grandes hocicos, era una manada completa. Sus garras a pesar de ser enormes no podían romper su prisión pues él la había electrificado y el metal de la maya era de hierro. Pasó semanas reuniendo todo eso y había valido la pena; realmente el destino de la jaula era otro: para su invitado cuando despertara quizás lo intentaría matar, no correría ese riesgo, pero aun no llegaba ese momento y cuando las mutaciones aparecieron, fue oportuno usarla. Las criaturas intentaron tantas veces salir, que al final el metal terminó por ablandarse, lo que provocó que se contorsionara como si se tratase de cualquier otro material. El aire poseía un olor a carne, sangre, putrefacción y piel quemada.

-¡Tranquilos! Los dejare salir a todos el día de hoy.

Con un paso firme avanzó a un interruptor. La manada aullaba excitada pues comprendían sus palabras. Encendió la pálida luz del sótano completamente y un escandalo de aullidos respondió.

-Quiero que acechen a esta persona. Encuéntrenla y tráiganmela.

Entonces serán libres, por cierto. … maten al otro.

Levantó una bata de paciente frente a él. Los lobos aullaban.

-Mas vale que lo hagan o…- el hombre levantó con la otra mano una pequeña cría de lobo, la sostenía de las patas traseras, la sangre bajaba por el pelaje del animal hasta caer al suelo. Estaba muerta- esto les sucederá a todos ¡¿ENTENDIERON?!

Los animales se calmaron y bajaron las alargadas cabezas en un gesto de comprensión. Se acercó a una cabina cilíndrica de cristal antibalas para desinfección biológica. Aseguró la puerta y con un control remoto abrió las puertas. Cuando fueron liberados, se dirigieron hacia él, lanzándose inútilmente hacia la protección pero después de varios intentos fallidos salieron por las escaleras, hacia la ciudad. Los dos últimos olían a la cría muerta, se dieron cuenta de que era un intento en vano, el primero de ellos salió corriendo, el mas pequeño; el grande (el macho) se detuvo, como si dudara y después de unos segundos se agacho, olfateo a su hijo y después se lo tragó para reunirse de una vez por todas con la manada.

El canibalismo era muy común en ellos. Especialmente si la victima era una cría. No sabia explicar porque lo hacían pero aparentaba una táctica de protección para los restos.

Una vez que estuvo solo, salió con prisa del contenedor y avanzó a otra habitación. El lugar era un armario, en ella solo había un pequeño espejo junto con un closet rectangular de madera; lo abrió con delicadeza y de el sacó un pantalón de mezclilla azul, una camiseta blanca de mangas cortas que dejaba ver sus musculosos brazos, unas botas militares color negro y una gorra verde oscura que colocó invertida, lo que causaba que el lado mas largo cubriera su cuello. Si había un humano él quería verlo morir, nadie se metía con su invitado. Se miró en el espejo: alto, musculoso e intimidante. Ese era él.

Cambió su espada por una escopeta, el metal era largo y plateado, la culata de un color café; tomó todos los cartuchos del armario de madera, se colocó un cinturón de tácticas que poseía varios compartimientos y correas para llevar objetos. Avanzó a la salida y antes de salir miró hacia el techo: encima de la puerta un machete mediano con una gran hoja negra se vislumbraba, estaba enganchado como si se tratase de una reliquia.

-Sabía que serias útil.

Lo descolgó y ató a su cinturón, el arma punzocortante yacía inerte en su pierna derecha, había una abertura en la parte trasera de la correa pero el machete era tan grande que no lo podía poner ahí pues se podría lastimar

al sentarse.

Su machete se balanceaba con cada paso y la escopeta estaba firmemente apretada en su puño izquierdo porque la sostenía con una sola mano. Las tenues luces del día que entraban por los cristales amarillentos formaban su silueta al pasar sobre ellas. Por fin, después de varios minutos de atravesar puertas, estancias y subir escaleras, salió a la calle.

-¿Por donde se habrá ido ese bastardo?

Miró a ambos lados de la calle tan vieja como siempre y a su izquierda, en la lejanía se extendía el bosque y junto a este la otra ciudad, el lago y el acantilado. Era peligroso. Todo tan inexplorado que prefería evitarlos. Pero a su derecha estaba el resto de la enorme ciudad, el complemento de Gnosis y más haya, los enormes postes de metal que produjeron alguna vez un campo magnético que había sido invisible, mortal. Era un tipo de cerca, en algunos puntos ya ni siquiera existía. Lo sabía por leer los letreros que colgaban de lo que él denominaba "la jaula". Se abastecía buscando comida por toda la ciudad; había vivido ahí por años, completamente solo. Recorría los supermercados, las plazas, los parques de diversiones, los edificios corporativos, las escuelas, etc. No había un solo sitio que él no conociera, bueno, solo uno: un gran hueco en la tierra donde se leía:

IGM

"Proyecto Civisomnus"

Y siempre aparecían aquellas raras letras que al parecer eran dueñas de todo lo que existía: ropa, comida, artículos, la jaula e incluso algunos edificios. Hubo un tiempo donde él buscó el significado de esas tres letras I-G-M sin resultado alguno y a esa palabra se le añadió Civisomnus pues tampoco tenían valor para él y después de unas semanas las olvidó por completo. Tenia una rutina: dormir en el hospital, salir a buscar alimento y agua, explorar, sentarse a pensar bajo una gran estatua llena de moho que mostraba a una mujer extraña con un tubo de Petri, jugar con su sombra, volver a su dormitorio, ver la luna y las estrellas en la punta del edificio, bajar antes de que apareciera la niebla y dormir. Todo era igual. Cada día de su vida. Hasta que encontró a su invitado. Desde que él había aparecido, todo cambió: lo cuidó y alimentó.

-¿Ahora por donde?

Caminó hacia la izquierda, atravesando la enorme avenida principal. Los autos viejos estaban por doquier, pero a él no le interesaban pues los había visto a diario por cuatro años y en su horizonte, en dirección a Meliorcivi unos nubarrones se acercaban peligrosamente, eran enormes,

negros y esponjosos, con unos relámpagos iluminándose a si mismos, sin duda una tormenta.

-¿A dónde habrá ido?

De pronto se quedó pensando por varios minutos. Sintiendo el sol sobre su espalda, el viento en su cara y de un momento a otro le llegó un sonido. Pudo oír los restos de algunas palabras, una melodía como una canción de cuna, semi-grave:

Image not found.

Fue un extraño sonido por los ecos y él se sintió raramente familiar. Abrió su boca y dejó escapar la misma frecuencia solo que muchísimo mas grave. Ambas se unieron formando un coro celestial. Pero pronto fueron distorsionadas hasta llegar a ser demoniaca incluso. Se sintió molesto porque aquella canción hermosa fue destruida y antes de que él lo hiciera alguien más gritó:

Image not found.

Esa sola palabra lo motivó, fue como encender un motor:

-¡El intruso!

El humano comenzó a correr atravesando los departamentos.

-Nunca lo alcanzaré así. La voz vino de la dirección del bosque. Ahí se dirige. Debo intersectarlo. ¿Pero como? Necesito ver en un lugar alto.

Se detuvo abruptamente, se llevó la punta de la escopeta y se golpeo en la cabeza suavemente, a manera de reacción. Por algo obvio, demasiado evidente como para no haberlo notado, algo que no se le ocurría al ver todo.

-El acantilado. Debo ir ahí para verlo y puedo llegar con un auto.

Buscó el más cercano. Caminó acercándose a la acera opuesta. El cielo se había pintado de un color plomo enfermizo. Era un jeep, se puso frente a el y abrió el capote. Manipuló los cables por casi una hora hasta que sintió que todo estaba en orden. Subió a él, movió algunos cables bajo el volante y finalmente recargo la espalda en el asiento lleno de polvo. Cerró los ojos e hizo encender el auto. Nada. Una vez más lo intentó. Esperó

otros minutos y un leve ronroneo se escuchó hasta que ganó fuerza convirtiéndose en un rugido, pisó el acelerador hasta que su pie tocó el suelo. Se alejó de la avenida y giró a su derecha, encaminándose al bosque pues tras años de vivir ahí, la zona que había abandonado tenia un embotellamiento. Lentamente la lluvia comenzó a caer, era fría y fresca. El viento corría por su cara pero la gorra seguía intacta. Tras pasar algun tiempo, habló consigo mismo mientras pasaba por debajo de un roble.

-¡Demonios! ¿A dónde habrán ido los lobos? No los vi ni escuche en ningún momento. Yo espero que no hayan entrado en el bosque.

Ese pensamiento lo hizo estremecerse y condujo más deprisa, la aguja que media la velocidad casi daba toda la vuelta del círculo. Los arboles aparecían tan de pronto que en algunas ocasiones casi chocaba. La lluvia ganaba fuerza pero no podía hacer funcionar los limpiaparabrisas. Atravesó por una espesa capa de helechos y hongos, dejando las marcas del jeep en el barro y la vegetación.

-¡Genial!, el capote del auto no me cubrirá por completo. Tengo que llegar al acantilado, es peligroso andar por ahí porque los lobos han estado encerrados por mucho tiempo.

Los neumáticos giraban mientras conducía al otro lado del bosque. De pronto el terreno comenzó a cambiar lenta y paulatinamente: los arboles fueron sustituidos por una tierra árida color rojizo. El rio se encontraba a su izquierda pues subía una cuesta que lo elevaba hacia lo más alto del cañón. Las enormes rocas se acercaban cada vez más a la punta donde se observaba el valle, la otra ciudad, el lago y el enorme además de gigantesco árbol. La lluvia unida a los rayos hacía casi imposible ver lo que había delante.

-¿Pero que…?

Un rayo cayó tan fuerte que ilumino todo con una luz blanca, lo que dio como consecuencia estar cegado por un momento. Sus ojos grises veían luces de colores por la falta de visión, lentamente las imágenes se aclaraban e inconscientemente nunca soltó el acelerador. La lluvia había formado pequeños arroyos que se filtraban por la roca hacia el camino del bosque, cayendo por el risco en forma de cascadas. Cuando recuperó la vista, frente a él había una criatura rara: parecía un gran murciélago por las alas membranosas, tenía el pico en forma de sierra, no poseía ojos y su cola parecía un látigo delgado y alargado, su piel parecía áspera y de un color amarillo anaranjado como un atardecer, estaba sostenido con las 4 extremidades, sin duda avanzaba como un murciélago, su tamaño era considerable, 3 metros y medio de alto mientras que con las alas extendidas debía medir unos 8 metros sin contar el tórax esquelético. Un cuerpo como ese debía tener mucho impulso y fuerza para volar. Solo lo

vio por un momento para saber su apariencia física. Era increíble la velocidad de la mente humana para asociar lo desconocido con algo que creemos saber.

-¿Qué demonios es esa cosa? ¿Por qué esta en medio del camino? ¡Muévete!...- gritaba mientras apretaba el pedal izquierdo una y otra vez- No puedo frenar…- lo ultimo fue un susurro. La criatura extendió sus enormes alas y emprendió el vuelo.

Se dio cuenta que estaba muy cerca de la orilla y no tenía otra opción, soltó el volante y en el ultimo segundo, saltó del auto en movimiento por la puerta del conductor. El cuerpo de la mutación desapareció en el próximo rayo mientras el jeep caía por el borde. El humano rodó por el suelo ensuciándose con el barro rojizo su camiseta. Quedó bocabajo, se puso de pie con un salto mientras sacudía inútilmente su ropa, pero solo lograba embarrar más la suciedad.

-¡Es inútil!- decía exasperado ¿A dónde habrá ido el animal?

Se acercó al borde para ver el auto: el jeep yacía en el fondo, parado solo con el frente, incendiándose por el combustible. El fuego producido por la gasolina era tan fuerte que el prado donde había quedado, comenzaba a ser consumido por las llamas.

-Haya hay mas animales.

Unas criaturas muy raras estaban ahí, eran enormes y robustas, con colas en forma de hachas. Al principio estaban descansando por la hierba y en cuanto comenzó el incendio corrieron a refugiarse al bosque, derribando todo a su paso. Al final solo se veía el humo que se confundía con la lluvia, los rayos caían iluminando todo y los arboles crujían por los animales que avanzaban en estampida. El humano se alejaba del borde pero finalmente echó un último vistazo: en medio del prado que estaba oscurecido por las enormes paredes del acantilado, había un par de rocas que formaban una caverna misteriosa.

-¿A dónde habrá ido mi amigo alado? Espero no haberlo matado. Necesita un nombre… que tal… mmm- el humano cerró los ojos mientras pensaba, en su mente las palabras se unían como si las buscara en un diccionario- ¡Lo tengo! caecoatl o serpiente murciélago, por su enorme cola y sus alas. ¿Ahora que hago?- decía mientras caminaba de un lado a otro, obviamente ese era un tic nervioso- No me queda otra opción. Tendré que bajar por el camino que esta en el acantilado si quiero intersectarlo. Luego caminare hacia el bosque, después hacia la colina. Si el intruso lleva a mi invitado lo encontraré ahí. ¿Qué es ese ruido?

Miró hacia la ciudad, detrás del bosque, en la entrada a Gnosis se

escuchaba unos disparos y aullidos. El hombre esbozó una sonrisa.

-Ya te tienen ¿Por qué huyes aún?

Las hojas de los arboles se movieron como una onda hasta llegar a él, era un ruido agudo y penetrante.

-¿Qué fue eso?

Después de unos segundos de solo ver lluvia, en el principio de los robles unos bramidos sonaban desafiantes junto con unos aullidos y a pesar de la distancia, supo lo que significaba. Su corazón comenzó a latir con fuerza, su pecho musculoso se levantaba rápidamente, el miedo lo invadió: una pelea se libraba.

-¡Debo apresurarme o mataran a mi invitado!

Corrió hacía el sendero sinuoso que se hallaba entre la roca y el borde. Era arriesgado porque la lluvia hacía resbaloso el camino. Puso las manos en el borde y descendió colgando solo con sus dedos hasta sentir el principio del suelo. Era la manera más rápida de llegar a ellos. Su espalda estaba contra la pared y sus manos también, en la izquierda los dedos se aferraban a las grietas y en la derecha la escopeta estaba sujeta. Lentamente avanzaba tratando de no caer. De pronto un graznido hizo que se detuviera.

-Eso no es bueno.

Otro rayo lo ilumino todo y con ello pudo ver claramente al caecoatl acercándose, volaba planeando en círculos rápidos, mientras graznaba, después cayó estirando las patas con enormes garras en forma de navajas hacia él. Lo iba a atacar.

-¡Aléjate!

Levantó la escopeta y se aferró al muro con su brazo izquierdo. No tenía mucho espacio, solo lo suficiente para que sus pies pasaran por aquel camino estrecho. Apuntó mientras tiraba del gatillo, la bala atravesó su ala, el animal lanzó un gorjeo de dolor y entonces levantó algo sobre el pico alargado y pálido: una especie de ojo membranoso. El ave herida llamó a los demás mientras se alejaba. Debajo de él los caecoatl surgían de entre las rocas del acantilado, descolgándose como si se tratasen de lagartijas.

-¡Estoy cerca de sus nidos!- decía gritando pues los rayos hacían que cada vez fuera imposible escucharse. La lluvia arremetía contra él y el viento se

le unió.

-Esto esta empeorando todo.

Los caecoatl volaban cerca de él planeando, pero sus enormes cuerpos impedían acercársele mucho pues si se arriesgaban, podían chocar contra el acantilado y desplomarse, así que ponían las patas para atraparlo y tirar de él.

-¡Mueran!- gritaba cada vez más nervioso.

No podía estar en una peor situación: las aves lo estaban cazando, la lluvia amenazaba con hacerlo caer decenas de metros y necesitaba apuntar. El fuego había cesado bajo él: solo quedaba lo que alguna vez fue un hermoso prado, los arboles estaban en sus troncos color gris y la hierba estaba hecha ceniza. Su escopeta cada vez tenía menos balas, las aves muertas caían hacia el bosque.

-¿Acaso no se rinden?

Apuntó al más cercano y apretó el gatillo: vació. Un miedo recorrió su cuerpo y la adrenalina se disparó.

-¡Genial!

Buscó entre sus bolsillos, hasta que finalmente encontró las balas sueltas. Intentó meterlas en la cámara del arma pero aquella acción fue la oportunidad perfecta del enemigo y fue demasiado tarde. Un caecoatl lo atrapó: enterró sus garras en su pecho desgarrándole la camiseta y la piel mientras tiraba de él hacía el vacío.

- ¡¿HE?! ¡¿QUÉ HACES?!

De su pecho emanaba la sangre, producida por las uñas de la criatura que se mezclaba con el agua y de pronto el suelo desapareció debajo de él.

-¿Crees que tirarme me matara?- gritaba con un tono desafiante.

Las rocas pasaban rápidamente junto a él. El viento se escabullía por sus extremidades y su cuerpo chocaba con las gotas de agua que se atravesaban en su camino. En medio de todo se dio media vuelta sacando su machete, lo tomó firmemente con la mano derecha, juntó los pies y pegó los brazos a su cuerpo haciendo su caída mas rápida. Unos metros por debajo de él, un caecoatl estaba planeando. Ese era su objetivo. La distancia se redujo y sus manos tocaron la espalda del ave con un golpe duro, llevándosela consigo. En el horizonte se aproximaba una niebla misteriosa, cubría la ciudad fantasmalmente, en unas horas llegaría al bosque. Estaba cerca de la tierra, a unos 50 metros, caería sobre las

cenizas. Pero el caecoatl no iba a morir fácilmente: pasaba su pico por encima de su cuello, se retorcía y batía las alas pero el peso era demasiado para elevarse, intentaba atraparlo con tijeretazos. Haría lo que fuera para salvarse de su fatal destino.

-¡SI MUERO! ¡TÚ VENDRÁS CONMIGO!

El humano lo estaba golpeando con el puño libre y con el otro, lo acuchillaba donde podía: cuello, alas, rostro, lo que fuera. El agua le daba en la cara por la velocidad a la que caía. Veinte metros. Lo tomó por el cuello apretándolo con fuerza con sus musculosos brazos, en un intento por rompérselo.

-¡YA MUÉRETE!- su voz había adquirido un tono desesperado.

El suelo estaba a 15 metros. Algo crujió y el cuello estaba roto. Rápidamente se apoyo en la espalda del animal mientras se impulsaba hacia adelante, en dirección del bosque para caer en un roble cercano. Un sonido hueco se escuchó cuando el cuerpo chocó con el suelo y levantó una nube de cenizas que rápidamente fue apaciguada por la lluvia. Puso las manos sobre la primera rama que encontró maniobrando, daba volteretas e intentaba sostenerse donde podía. Al final tocó el suelo con la rodilla izquierda y el puño derecho. Sus ojos miraban el suelo. Su gorra le daba un aspecto de rudeza con esa posición. Tras unos segundos se levanto. Dio un último vistazo al caecoatl pero el cadáver había desaparecido.

-¿Qué raro?

Lentamente la lluvia se disipaba, dejando entrar la luz de la luna. Recargó el arma.

-Si no me apresuro la niebla ganara terreno y con ella atrae lo que queda de los humanos. Si estoy afuera ¡Soy hombre muerto! He visto lo que hacen después de aparecer… todo lo que tenga vida tiene suerte si dejan los huesos ¡Ahora!

Se aventuró en el bosque mientras revisaba la herida que tenía en el pecho, no era grave, solo había rasgado la piel superficialmente sin llegar al musculo. Movía los helechos y pisaba los hongos. Las ramas crujían con sus botas.

-El tiempo, el tiempo…- murmuraba una y otra vez cuando corría a un ritmo constante (tenia buena fuerza física) sus músculos estaban muy bien cuidados y sus conocimientos lo ayudaban bastante a pesar de que no conocía esa parte de Gnosis.

-Debo estar cerca muy cerca.

Los bramidos se acercaban cada vez más.

-¿Cuánto he corrido? ¿Tres o cuatro kilómetros? La verdad es que no ciento el esfuerzo… después de todo no me importa. ¿Cuánto tiempo transcurrió entonces?

El bosque era inmenso y no sentía que se movía, los arboles lucían exactamente igual. Una espesa bruma se extendió lenta y peligrosamente, primero desde el suelo, más tarde cubrió toda la vista.

-¡O no!- los murmullos proveían de todas y ninguna parte-…están aquí.

Desenfundó la escopeta y apuntó. No estaba seguro de donde provenían las voces pero tenía que evitarlas. Ellos eran astutos como cualquier humano, planeaban y mataban por diversión. Los primeros bramidos comenzaron y los disparos también pero no eran suyos.

-¡Lo tienen! ¡Corre!- fue el pensamiento que tuvo.

Sus piernas se movieron, evitaba cualquier roble que se le pusiera en frente. Las enormes raíces que sobresalían del suelo no impedían su paso. De pronto el suelo comenzó a temblar pero eso no lo detuvo. Un caos tremendo estaba pasando a un kilometro y medio de donde se hallaba. Los pocos minutos que él sentía eran en realidad horas. Estaba tan apurado que el tiempo transcurría como loco. De la nada surgió una criatura gigante, apenas pudo lanzarse a un arbusto cercano: tenía pies de ave y cuernos de ciervo, entre otras características; muy rara, pero el bosque era tan misterioso como aquella niebla. Así que esperaba lo que fuera. Los murmullos y risas se acercaban.

-Los siguen por diversión.

Sabía que se dirigían a él, por lo que escaló el árbol más cercano. Mientras trepaba, las criaturas pasaron de largo. El amanecer se acercaba.

-¡Lo que faltaba! ¡Me perdí! La humedad disminuye, lo que significa que el día esta cerca ¿Hace cuanto tiempo que estoy corriendo en círculos?

El hombre se recargó en una de las ramas y observó por un instante las agujas del pino al que había trepado. Pronto todo el barullo se alejó por lo que bajó del árbol y se dirigió a lo creía era la salida del bosque. Tras avanzar una decena de metros algo llamó su atención, un cementerio de criaturas estaba frente a sus ojos, había carne por todos lados: intestinos,

hígados, huesos roídos… producto de los humanoides.

-¿Qué ha pasado aquí? Hay mas sobras de las que debería.

Salió de la vegetación y frente a él Gnosis se elevaba.

-No puede ser. No creo que haya escapado.

Se dio la vuelta y en el árbol más cercano una escalera estaba pegada al tronco.

-Le di la vuelta a la ciudad y al bosque pero nunca encontré al bastardo… me pregunto ¿Qué habrá arriba?

Puso las manos en los escalones y comenzó a escalar. Movió una puerta cuadrada de metal por la que escurría una sustancia pegajosa. Una vez que entró del todo en la habitación se quedó mudo de la impresión: parecía un campo de batalla pues había cadáveres regados de las mutaciones. El techo de aquel lugar estaba ausente, por lo que los rayos lunares más poderosos se colaban en la bruma aun presente. Por todo el suelo varios cuchillos estaban tirados al azar. Avanzó cuidadosamente hasta llegar a una puerta que tenía el cristal roto y detrás de ella se encontraba la salida a un puente colgante, pero una alacena impedía el paso.

-¿Qué hace esto aquí?

Puso las manos en la madera vieja y la movió con un poco de esfuerzo, una vez que la salida estuvo libre pasó un pie por lo que quedaba del umbral, cruzó el puente hasta llegar a otro complejo, iluminado solamente por la luna que se colaba por una ventana circular que yacía en lo alto del muro derecho. Debajo de esta había un cadáver humanoide: las extremidades eran largas con garras filosas en ellas, las usuales membranas que poseían todas las criaturas que él conocía, cubierto por una especie de piel grisácea, con una desnutrición visible y en el suelo había un rastro de baba negra, nada mas. Sobre el cráneo del humano había un cuchillo familiar, muy familiar…

Su mente se volvía un huracán de voces y colores. Un caos total, rápidamente el recuerdo se recuperó:

-No puede ver más a su hijo- decía un hombre vestido completamente con un traje gris y una corbata roja. Sus ojos eran cubiertos por unas gafas oscuras, era de estatura media de quizás unos cuarenta años, con una piel oscura y aceitunada.

-¿Pero por que no?- contestó el adulto dueño del flashback. Tenía unos veintiocho años, él llevaba un traje blanco con camisa negra y corbata

azul oscura, su barba estaba delineada a la perfección.

El primer adulto estaba de pie apoyado en el marco de la puerta y el segundo yacía recargado en un escritorio jugando con algo que escondía del hombre de piel oscura. Ambos hablaban en un despacho común.

-Usted sabe porque. Sabe demasiado, es un riesgo para la investigación.

-No dirá nada se lo aseguro.

-¿Por qué sostiene ese cuchillo de entrenamiento?

-Es especial.

-¿Especial porque?

-Le pertenecía a alguien importante y yo… lo encontré.

-Le he dicho que no puede matar a nadie.

-No dije que yo lo mate exactamente. Pero si. Era necesario, no me gustaba la forma en que trabajaba, dejando rastros por todos lados. Además su cuchillo me agrado- contestaba el dueño del recuerdo.

-¿Lo asesino solo por un arma?

-No fue el objeto, sino la traición. Él estaba trabajando con ella.

-Sea lo que sea, lo veré mañana en el trabajo y piense en una solución, si no lo hace usted, lo hare yo… haga lo mejor para su familia.

-Yo te avisaré.

Ambos se miraron por un segundo.

-Daria todo el dinero del mundo por saber que hay detrás de esos ojos grises.

-Creía que ya te ibas.

-Eso haré. Deja de jugar con el cuchillo y ve a trabajar.

El hombre de piel oscura salió de la habitación, dejándolo solo. Sus ojos grises se posaron en el arma: un afilado cuchillo de caza plateado, con dientes en un lado que llegaban hasta la mitad de la hoja que poseía dos bordes parecidos a las puntas de las llamas, todo contrasta gracias a que por ambos lados de la hoja había un grabado de un dragón rojo serpenteante. Estaba hueco aquel lugar de la marca, perfecta para ocultar

algo.

-Quizás haga otro…

Él sentía que era arrastrado con una fuerza descomunal hasta que abrió los ojos. Estaba en el suelo con la cabeza gacha, apoyándose con las palmas y las rodillas, un sudor frio bajaba por la gorra de su cabeza, sostenía firmemente el arma punzocortante con el dragón rojo gravado. Respiraba como si hubiera corrido muchos kilómetros sin descanso.

-¿Qué… que demonios fue eso?- decía entre jadeos- ¿Por qué recordé esto? ¿A quien le pertenecía este arma? Y sobre todo ¿Por qué estoy dudando quien soy realmente? ¿Cuánto tiempo me fui? Seguro solo unos minutos.

El cielo seguía oscuro con pinceladas de azul claro, pero no por mucho el sol amenazaba con su salida inminente y su invitado seguía sin aparecer.

-¡El intruso!

Se levantó y salió al puente, salto de el, una vez en el suelo corrió tanto como sus piernas se lo permitieron. La niebla cada vez era menos densa en sus orillas pero en el centro seguía demasiado espesa. Luego de un tiempo algo llamó su atención, se oían unas exhalaciones, como si rompieran las hojas. Se acercó con cuidado al origen, en un árbol un humanoide estaba olfateando algo, un cadáver enorme y debajo del cuerpo otro humano yacía acostado. Sin darse cuenta rompió una rama produciendo un sonoro crujido, el mutante se dio media vuelta y corrió tras él.

-¡Rayos!- pensó- Esta demasiado cerca. No podre dispararle- la mutación casi estaba sobre él- ¡Demonios! ¿Quién era el humano?

No lo dudó, regresó por donde había llegado. Los arboles aparecían tan repentinamente como antes. Era algo frustrante.

-Me estoy alejando demasiado de él.

Desenfundó su escopeta y dio media vuelta, esperando a su persecutor. Venia corriendo en las cuatro patas. Disparo contra su atacante, la bala le dio en medio del cráneo, justo cuando abrió sus fauces llenos de colmillos. El cuerpo caería sobre él por el impulso, por suerte logró agacharse después de que el cadáver lanzara su última defensa: un veneno alucinante.

-¿Por donde ha ido? ¡Demonios! Debo volver a por él.

Regresó mientras la niebla se desvanecía con el sol matutino. La atmosfera era rustica. Las aves comenzaron su canto y las gotas de lluvia de la noche anterior, caían por las hojas de la vegetación mutante.

-No puedo creer que ese maldito sobreviviera contra ellos. Ninguna especie pudo y yo… solo fui mas listo.

Finalmente llegó a lo que quedaba del cadáver. El olor era nauseabundo y las moscas volaban por todos lados, lejos de ahí le pareció escuchar una voz peculiar. Las palabras desaparecían como en la ciudad, solo entendió la última palabra:

-sígueme…

El hombre musculoso se agachó en la tierra húmeda y vio las huellas de las botas.

-Viene del rio.

Trató de seguir la voz con mucho esfuerzo, pero era demasiado rápida y confusa. Movió unos enormes arbustos para revelar un arrollo.

-Esta volviendo hacía el acantilado. No hay nada vivo ahí o… ¿Si lo hay? Necesito beber agua.

Se agachó para tomar el líquido cristalino y lavarse su herida pectoral. Se quitó su camiseta, dejando al descubierto sus poderosos músculos, los abdominales y los pectorales demasiado marcados aumentaban su masa corporal, dándole un aspecto demasiado robusto y a pesar de ello era rápido. Para estar solo, tenía un cuerpo muy bien cuidado, gracias al ejercicio que practicaba a diario. Se sumergió en la orilla, lavando con cuidado las heridas. Puso una mueca de dolor pues el sudor había penetrado la marca. Le ardían demasiado y pronto la sangre atrajo a una especie de caracoles.

-¿Qué curiosos animales? ¿Qué son?

Acercó uno de sus dedos al más cercano, pero entonces lo mordieron.

-¡HE! ¡¿Qué hacen?!

Se levantó rápidamente y se quitó al que se le pegó al brazo, lo arrojo lejos. Salió a trompicones del agua, pateando y tirando a los que se aferraban a su piel. En la lejanía, a través de la copa de los árboles unas lianas se elevaban como tentáculos.

-¿Qué demonios es esa cosa?

Cerró los ojos y en su mente una versión mas joven de él, de quizás unos diez años, estaba sentada en una silla de laboratorio, levantando la mano.

-Profesor, ¿Qué es esta planta?- decía el niño señalando una diminuta maseta frente a él.

-Eso es una carliane. Una planta muy peligrosa si no se poda diariamente, alcanza dimensiones colosales, es una de las muchas floras creada por el jardín botánico de la ciudad, fueron diseñadas para proteger el patio de los parásitos; solo los arrojara lejos.

El joven estaba demasiado interesado para poner atención y resistir la curiosidad.

-Y esos caracoles en la pecera ¿Para que los utilizaremos?

-Esos son cochlechuptum- el maestro vio la cara de su joven alumno y comenzó a reír- ¡Jaja! un nombre bastante largo para criaturas pequeñas, ¿No lo crees? solo llámalos cochtum ¿Ok?

-Ok, pero aun así no me ha dicho para que los tenemos aquí.

-Veras… son una derivación de las sanguijuelas, ayudan a extraer fluidos de todo tipo de ser viviente, sus estómagos mantienen las sustancias por una semana, si no es ocupada se alimenta de ella. Ahora, tomaran uno de esos con los guantes, cuidando no dejarlos pegarse en la piel, y lo pondrán sobre la carliane, con su sabia, prepararan un antídoto, pues es la cura contra...

Nuevamente el flashback fue interrumpido por el sonido de latigazos.

-Esta atacando a alguien.

Se dirigió hacía los tentáculos, cerca del acantilado y encontró a la gigantesca planta en el prado que su jeep había incendiado. Las lianas de color verde con franjas rojas estaban estrangulando a un joven de quizás 20 o 21 años. Sus huesos se estaban triturando, pues el horrendo sonido se escuchaba. El joven inerte parecía muerto mientras la carliane lo acercaba a su vaina llena de colmillos. Su corazón pareció detenerse. El chico que estaba a punto de morir era su invitado, el bastardo que se lo había llevado quizás ya estaba muerto dentro de la planta.

-¡NO! ¡DÉJALO!- su voz era histérica.

Corrió hacía la planta carnívora, lanzándose contra el tentáculo mas cercano. Las enormes lianas lo sacudían de un lado a otro en un intento de liberarse. Sacó su machete y cortó los tentáculos más cercanos. La planta se defendió de él, lanzaba los tallos que tenían espinas, uno lo golpeo en la cara produciéndole una herida encima del ojo derecho, la sangre surgió al instante.

-¿Eso es todo?

Saltó sobre lo que parecía la liana principal, corrió encima de la planta, acercándose cada vez mas al joven. Los tentáculos se lanzaban como látigos.

-Así nunca llegaré.

Se detuvo y lanzó el machete contra la vaina que se veía, en el aire cortó a una especie de libélulas que volaban por ahí. La carliane intentó tomar el arma antes de que la tocara, pero fue una distracción. El adulto cortó de un solo tajo, todas las lianas que sostenían al joven con el cuchillo del dragón rojo.

-¡A mí invitado no!

El joven caía al suelo. El adulto saltó para atraparlo, lo tomo con los brazos antes de llegar a las cenizas. Cuando estuvieron ambos en la tierra, se dio cuenta de que no se movía. ¿Estaba muerto? Acercó su oído al pecho del muchacho, manchando con su propia sangre la camiseta negra del joven.

La planta lanzó un siseo y de la tierra hecha cenizas surgieron más lianas al azar, algunas eran muy filosas y gruesas. Puso con delicadeza al humano en el suelo, mientras se giraba para cortar los tentáculos que se aproximaban para atacar. Eran increíblemente rápidas pues solo pudo desparecer una cuantas, en seguida surgían más para ocupar el lugar de las caídas, como si se tratase de una hidra. Al detenerse para ver este acto, una llena de espinas fue arrojada en lugar de él, hacia el pecho del cuerpo inerte.

-¡NO!

Era tarde. Le había dado al compañero caído, lanzándolo unos metros atrás. Ese golpe era suficiente para estar muerto.

-¡Aléjate!

Como si fuese un milagro, del cielo surgieron muchas sombras, planeando en círculos. Se acercaban unas aves en picada: eran los caecoatl. Iban a defender sus nidos. Las mutaciones aladas atacaron con sus garras a la planta, batían sus alas mientras arrancaban trozos de la carliane. Las lianas intentaban derribarlas pero eran demasiados contra una sola. Después de unos minutos el largo enemigo decidió retirarse, en una cueva en medio del prado quemado. Los caecoatl regresaron a su hogar en las paredes rocosas sin siquiera notar a ambos humanos. Fue sorprendente la suerte que habían tenido él y… recordó a su compañero.

-¡No! ¡El joven!

Se acerco a él desesperadamente. Le quitó la camiseta negra que estaba húmeda no solo por sangre, sino por otras sustancias viscosas. Necesitaba ver la herida causada, debajo de ropa encontró un hacha encima de un chaleco antibalas. Al ver aquello dejó escapar un suspiro de alivio.

-Quién le halla puesto eso ahí. Salvó su vida, las lianas rebotaron en el hacha sin hacerle daño.

Por primera vez en cuatro años, algo nació de él. Quizás se debía al alivio de estar otra vez con su invitado, o la satisfacción de que el bastardo estaba muerto, o por la suerte de ambos por haber sobrevivido. Fuese la razón que fuese. Deseó con mucho entusiasmo un abrazo. Así que apretó al muchacho contra su musculoso torso y sintió su pecho demasiado suave, casi anormal.

-¿Pero que demonios?... ¡Tiene las costillas rotas! ¡Morirá si no lo ayudo!

Le quitó por completo la camiseta, puso aun lado el equipo extraño que llevaba encima. Revisó la mochila que yacía en su cintura para buscar algo que pudiera salvarlo. Dentro encontró un equipo medico, un diario viejo con la pasta casi rota, algunas botellas de agua y un par de barras de chocolate. Destapó el agua y la vertió sobre sus heridas. Luego aplicó una pequeña botella de agua oxigenada para evitar cualquier infección, finalmente cubrió con algunas vendas su caja torácica y su mano que tenia un profundo corte. Lo arrastró hasta el rio para bañarlo, también lavó su ropa. El día casi se extinguía por lo que debía buscar un refugio, no podía cuidar de ambos cuando llegaran los animainfernum. Una vez que terminó su aseado, lo vistió con su propia camiseta pues la otra estaba mojada, debía buscar un refugio, oculto a su invitado detrás de unos arbustos y partió.

Después de unas horas, la luna ya se había asomado cuando él regresó. A uno o dos kilómetros más arriba del rio, en dirección al lago había una vieja cabaña. Construyó una especie de camilla con las ramas que encontró, regresó al lugar del ataque y recolecto las lianas para amarrar el nuevo transporte. Subió al humano, recogió la ropa que casi estaba seca,

bebió agua y le dio al muchacho, se colgó la mochila de su compañero y avanzó arrastrándolo. Dos horas después, antes de la niebla ambos estaban en su nuevo hogar.

Los días comenzaron a pasar pero no mejoraba, estaba desesperado. Una mañana decidió volver a la ciudad por comida, medicamentos y un libro para saber que hacer con esas costillas rotas. Evitó a los perros, cuando anocheció sabia que hacer, le inyecto una medicina de IGM para regenerar el tejido óseo. Le aplicó un masaje por horas y reacomodó los huesos que estaban fuera de lugar. Dos semanas después pudo dormir por fin. Después todo era igual: lavar, enjuagar, curar y alimentar. Él exploraba los sitios cercanos, hacia ejercicio, se divertía hablando con su invitado. Aquella cabaña era mejor que el gran hospital, era un ambiente más natural. En ciertas ocasiones la temperatura de su paciente subía, dando como resultado pesadillas, muchas palabras escapaban de él sin ningún significado, por lo general ninguna se repetía, solo una que despertó en él cierta curiosidad. Noche tras noche lo decía al menos una vez: *Papá.*

-¿A quien buscas?- su voz fue profunda y amable.

Contempló con ternura a su invitado, hasta que se el sueño venció al adulto. El humano mas joven dormía en el suelo, sobre unas mantas y él sobre el duro piso, cubierto solamente con una fina sabana. Tenía frío pero no correría el riesgo de que el chico muriera. Finalmente una noche, después de dos meses el joven abrió los ojos, acababa de anochecer, Jake estaba mirando a su invitado, había encendido una lámpara de petróleo que iluminaba todo.

Las imágenes eran iluminadas por una extraña luz, Ian reconoció una silueta. Le dolía todo el cuerpo. Frente a él otro humano lo observaba, aun no lo veía del todo, tenia la espalda contra la pared y jugaba con un cuchillo. Se sintió un poco asustado, su voz fue como un susurro.

-¿Qui…quién eres?

-No te preocupes. Vuelve a dormirte. Estas a salvo. Necesitas descansar- decía una voz muy profunda y amable.

Ian se sintió extraño:

-¿Cómo te llamas?

El adulto que estaba frente a él, tenía una gorra al revés, lo miró fijamente durante unos segundos. Luego se quedó pensando como si dudara.

-Mi nombre es… mmmm… Jake.

-¿Jake?

-Si. Bueno eso creo. No recuerdo nada. ¿Y tú?

-Mi nombre es Ian.

-¿Ian?- respondió el adulto un poco sorprendido.

-¿Tiene algo de malo?- dijo Ian molesto. A Jake le sorprendió aquella respuesta. Se podía defender.

-No. Nada de malo. De hecho es un buen nombre.

-¿Qué día es hoy?

-Mmmmm. Veamos- el humano revisó un reloj muy familiar para Ian- Es el día veinticuatro, del mes de agosto, del año 2065 son las siete cuarenta y cinco de la tarde.

-No puede ser. Yo desperté el 15 de junio

-Bueno pasé un tiempo cuidándote. Pasaron varios meses ¿Qué recuerdas?

-Todo es muy confuso. Estaba solo en un hospital, cuando desperté estaba conectado a un suero, tomé la ropa que encontré, salí de aquel edificio y me encaminé a la ciudad, me encontré con unos captilupus…

-¿Captilupus?

-Si- decía Ian mientras se erguía, sus piernas seguían en el suelo, solo su espalda estaba arriba- son unos lobos mutantes. Yo les puse así pues parecían eso, significa lobo de la oscuridad. Después de matar algunos me dirigí al borde del bosque, era seguido por los captilupus y a una manada de protocornu, significa cuerno protector- dijo cuando Jake abrió la boca para preguntar- luego fui perseguido por algunos animainfernum, son algun tipo de humanos y finalmente fui atrapado por una planta, creí escuchar a mi padre… verá, no lo recuerdo completamente, pero su voz la reconocí. Incluso estoy tan desesperado que creo escucharlo en todas partes. Creí que era el único que quedaba vivo ¿Y usted como me encontró?

-Este… yo… ammm… buscaba a alguien pero te encontré a ti…

Jake no podía creerlo. Todo el tiempo siguió al muchacho que estaba frente a él. Evitó mirarlo a los ojos, sabía que él había soltado a los

captilupus y guío a los protocornu hasta Ian. Los hechos por los que atravesaron estuvieron relacionados el uno del otro. Era increíble como el joven pudo resumir todo lo que vivió en tan solo unas pocas palabras. Eso demostraba inteligencia y habilidad cognitiva. Aquello le produjo un dilema: si le contaba la verdad quizás huiría, después de todo era su invitado, lo cuido por años, no resistiría saber que lo abandonó y por el otro podría quedarse con él. Debía pensarlo. Pero no en ese momento. Ian interrumpió sus pensamientos.

-¿A quien buscabas Jake? ¿Hay alguien más contigo?

-Si. Buscaba a… mi hijo.

-¿A tu hijo?

-Si. Se lo llevaron. Cuando llegué a casa él había desaparecido.

-¿Por qué se lo llevarían?

-No tengo idea, pero será mejor encontrarlo cuanto antes, ¿Ahora que harás?

-Creo que buscare a mi padre.

-¿Para qué? Digo tal vez ya este muerto- contestó Jake sin pensarlo. Aquello hizo que la expresión en Ian cambiara, se puso severo, frunció el seño y le dijo muy enojado:

-¿Qué mas da buscar a tu hijo? ¡Tal vez ya este muerto también!

Jake se molestó con esa respuesta. Se puso de pie, avanzo a la entrada de la cabaña, tomo una barra de chocolate de la mesa que estaba rumbo al portal.

-¡Has lo que quieras!- le dijo con un tono de enojo, mientras le arrojaba la barra -iré a buscar agua.

Salió de la casa y cerró con fuerza la puerta. Quizás Ian había sido muy duro con él, pues lo salvo de morir. Pero eso no le daba el derecho de matar la esperanza de encontrar a su padre. Con mucho esfuerzo se puso de pie, vestía una bata de paciente como en el hospital. Buscó su ropa por toda la habitación. Mientras veía por el cuarto, abrió la barra de chocolate.

-¿Por qué me cuidaría? Después de todo no lo conozco y él no me conoce a mi- decía mientras le daba un mordisco a la golosina. Nuevamente el sabor regresó a su boca, como sucedió aquella vez en la tienda de la ciudad -¿Qué haré ahora? Realmente no tenía intensión de buscar a nadie

pero es una buena idea. Lo ayudaré también. Para estar a mano y sobre todo trataré de resolver el porque no recordamos nada, además del porque estamos solos. Es reconfortante tener a alguien.

El humano se volvió a sentar junto a la linterna, cruzó las piernas como un nido y comió la barra de chocolate, mientras pensaba:

-Jake. ¿Por qué Jake? ¿Quién es él en realidad?

Por fin había alguien con él. Por fin.

Capítulo 7

"RECUERDOS"

Cuando Jake salió de la casa miró el cielo del atardecer, era hermoso: las nubes eran como tajos de tinta morada, el rojo anaranjado del sol salpicaba los primeros colores oscuros del anochecer. Las criaturas nocturnas comenzaban su canto mientras él estaba de pie en el umbral. Del otro lado de la puerta se escuchaba a Ian caminando.

-Después de salvarle la vida, no puedo creer que no me lo agradezca. Lo cuide por años y así me lo paga- luego de decir eso dejó escapar un suspiro- …bueno creo que es mejor no mencionarle lo que hice, al final, para él no significo nada.

Se dirigió a un sendero que había trazado al pasar los días, veía el mismo arrollo y se bañaba a diario, sin olvidar atender al humano que tenia por paciente. Pero ahora que su invitado estaba despierto todo iba a cambiar. Cada noche aseguraba la puerta mientras cubría todo lo que despidiera olor, pues los animainfernum asechaban cada vez mas cerca, como si los buscaran especialmente a ellos.

Cuando llegó al rio, se agachó y sacó las tres botellas que llevaba con él, llenó cada una con ayuda de la corriente. El agua transparente reflejaba la luna y las estrellas. Una vez que terminó, las metió en una mochila vieja que encontró en la casa. Se puso de pie y dio media vuelta, cerró los ojos oyendo la dulce canción de la noche y la refrescante brisa. Todo aquello era tranquilizador.

Cada vez que tenía la ocasión intentaba recordar más sobre él pero no conseguía respuestas.

-Ahora que lo pienso. ¿Por qué rayos dije que mi nombre era Jake? Salió de la nada, simplemente apareció como si lo supiera de toda la vida. Es imposible que con ese chico lo dijera cuando día tras día por cuatro años lo he buscado y sin embargo sé que es el correcto.

Lo único que había conseguido fue su nombre y el de las criaturas, después de todo aún le intrigaba la respuesta del porque tenia ese cuchillo o al menos porque le llegó ese recuerdo cuando lo vio. Pero cada vez que intentaba analizar parte por parte su flashback, iba desapareciendo.

A lo lejos el aullido sobrenatural de los captilupus en la ciudad resonaba con la luna. Detrás de él. En la oscuridad. Algo lo observaba, cada noche desde que salvó a Ian, lo miraba sin que se diera cuenta, unos ojos fríos y tenebrosos que emergían de la penumbra. Esa era la noche, iba a

matarlo. La criatura comenzó a avanzar sin hacer ruido.

-Jake ya se demoró. Sera mejor que salga a buscarlo. ¿Dónde estará mi ropa?

Ian se puso de pie nuevamente y se dirigió a la salida, además de eso no había ningún otro lugar que no hubiera revisado antes. La puerta vieja de madera estaba al final del pasillo y junto a este una mesa oxidada de metal tenía un pequeño cesto de plástico, se acercó a el y vio una nota en un trozo arrugado de papel:

Image not found.

-¿Qué raro? Se me hace familiar la letra, en el hospital…mmmm no lo creo. Solo es imaginación mía- el joven alejó ese pensamiento de su mente y comenzó a vestirse.

El pantalón, la camiseta, el chaleco antibalas, la piernera estilo serpa con su arma, la riñonera, la sobaquera con su cuchillo, sus guantes, sus coderas y sus botas. Estaba todo lo que llevaba, incluso un par de cargadores más. Luego de vestirse tal y como el primer día que despertó, recargó su pistola con un nuevo cargador de quince balas. Puso un pie afuera, la refrescante brisa le dio en la cara, fue placentero.

-¿Ahora por donde?

Siguió el sendero trazado que estaba frente a él, no sin antes desenfundar

su arma. Luego de unos minutos escuchó la marcha interminable del rio.

-¡Jake! ¿Dónde estas?

El adulto seguía con la espalda al arbusto del otro lado de rio, sintiendo la naturaleza, cuando un grito hizo que despertara de su trance.

-¡Jake! ¿Dónde estas?

-¡Por aquí Ian!- respondió con un grito.

La criatura se detuvo con el extraño ruido proveniente de más adelante. En un movimiento de frustración rasguño el suave barro del suelo, dejando sus marcas en ella, abrió sus fauces mientras la saliva se resbalaba hasta caer al suelo. Era su oportunidad.

La voz grave y amable de Jake respondió casi al instante.

-¡Por aquí Ian!

El adolescente corrió hacia donde se encontraba su nuevo compañero. La vegetación crecía aun lado del camino, pronto logró ver a Jake delante de él, pero detrás del musculoso hombre, en el arbusto del otro lado del rio, un par de enormes ojos se lograban observar. Rápidamente como reflejo involuntario Ian desenfundó su arma y apuntó.

-¿Por qué haces eso?- decía Jake con un hilo de voz. Evidentemente sorprendido.

Los ojos desaparecieron entre la oscuridad e Ian dudó por un segundo de lo que había visto. Fue tan rápido como se fue esa mirada amenazadora. Como si la criatura solo cerrara los parpados y fuera ocultada por la

noche.

-No… ammm… por nada. Yo quería ver si aun sabía manejarla- después de todo él mismo adolescente había tenido terribles pesadillas o ¿solo eran recuerdos como la primera vez?

-Está bien. Pero guarda el arma, puede ocurrir un accidente, después de todo no hay nada aquí. He venido por mucho tiempo- decía Jake mientras avanzaba hacia su joven compañero- Regresemos ya. Tengo el agua. Veo que encontraste tu ropa.

-Ammm. Si. Estaba en un cesto.

-Vamos.

Ambos regresaron a la cabaña en silencio. Al entrar el musculoso hombre cerró la puerta con un pesado pestillo de metal, de quizás unos treinta kilos pues las venas de sus brazos se notaron por el esfuerzo. Una vez asegurada pasó junto a Ian de largo y se dirigió a la sala donde estaba descansando él. Se sentó nuevamente con la espalda contra la pared mientras la lámpara de petróleo iluminaba la habitación. Abrió una de las botellas y comenzó a beber su contenido. Ian caminó lentamente observando a Jake.

-¿Tienes sed?- preguntó el adulto una vez que terminó su botella.

-Si. Gracias- decía el adolescente mientras el otro le arrojaba una botella.

-Siéntate. Debes descansar.

Pero el chico desvió la mirada hacia el contenedor con el líquido.

-¿Te pasa algo Ian?

-No. Estoy bien, solo tengo algunas dudas.

-Bueno. Acércate, conversemos. Si puedo ayudarte lo haré- y con ello le dio una sonrisa blanca.

Ian dobló las mantas a manera de sillón y se hizo un nido, con las piernas cruzadas. Tomó el agua mientras Jake le pasaba un recipiente de plástico con unas extrañas bolitas cafés.

-¿Quieres?- preguntó el adulto.

-¿Qué son?

-Pues… la etiqueta decía albóndigas.

El muchacho lo miró confundido mientras tomaba una y la olía.

-Son bolas de carne. Te hace falta proteína y vitaminas. Come y pregúntame.

No tuvo que decírselo dos veces pues atacó su comida rápidamente. En unos pocos segundos ya no tenia nada.

-¿Quieres otra?

-No gracias. Estoy bien.

-Termínatelas, yo comeré el puré de zanahoria- con ello le pasó el recipiente y él abrió una lata descolorida. Ambos comenzaron con su cena.

-Bien ¿Qué quieres preguntar?

-Pues. Primero- masticó un trozo de carne, luego tragó- ¿Por qué me salvaste?

-Jeje. Esa es una pregunta un tanto obvia. Tú harías lo mismo si una carliane atacara a una persona mas joven. ¿Si se tratase de un niño no lo salvarías a caso?

-Claro pero pudiste dejarme. Te pudiste haber lastimado o incluso muerto por un desconocido. Cualquiera lo pensaría dos veces.

-Yo no.

Esa respuesta sorprendió a Ian.

-Lo siento. No quería pretender que soy un egoísta.

-No te preocupes, tiene sentido. Evalúas todas las posibilidades. ¿Exactamente a donde te dirigías?

-A la colina que esta a unos kilómetros de aquí. Me pareció un lugar alto y despejado. Podría averiguar donde están todos.

-Aquí no hay nadie.

-Solo tu hijo y tú.

-¿Quién?

-Tu hijo.

-¡Oh es cierto!

-¿Te olvidaste de tu hijo?

-No. Solo que en este momento estoy contigo y me distraes de él.

-Creo que debo irme, te alejó de tu propósito y tú del mío.

-No quería darte a entender eso.

-¿Entonces?- Ian dijo esa frase con un tono de molestia- ¿Qué querías decir?

-Él esta bien.

-¿Cómo lo sabes Jake? Podría estar ahí afuera en peligro.

-¡Basta Ian!- el chico se calló de pronto, se sintió mal, como si lo reprendieran- No tienes que ser tan agresivo. Yo no dije que no me importara mi hijo y tú podrías intentar ser más amable, solo trato ayudarte.

La atmosfera cayó de repente hasta quedar tan tensa que se notaba en el aire. Después de intercambiar miradas molestas Ian cedió. Se sentía regañado, como si él fuera su padre. Tal vez era porque Jake era mayor que él. Luego de unos minutos habló:

-Perdón Jake. Disculpa mi comportamiento.

El adulto suspiró y su mirada se dulcifico.

-No es culpa tuya. Discúlpame a mí, creo que me pase de la raya. Apenas nos hemos conocido y no soy nadie para gritarte. Estas alterado y frustrado porque nadie más tiene respuestas. Yo no puedo ayudarte a llenar los espacios vacíos de tu vida pasada, pero si el presente. ¿Hay algo mas que quieras preguntarme?

Los dos continuaron con su cena, hasta que el adolescente continúo.

-He tenido sueños raros. Creo que son recuerdos. En el árbol, frente a Gnosis recordé mi nombre y creo que a mi familia, pero lentamente ese recuerdo es borrado. Ni siquiera pude retener la voz y la apariencia de mi

papá. Solo sé que esta haya afuera. En algun lado. Despertarme en aquel hospital completamente solo, me afecto mucho. Casi no recuerdo lo que soñé, solo un rostro de una mujer que me sonríe, pero no puedo describirla ya que se va haciendo más débil la revelación ¿Tú recuerdas algo?

-Para ser sincero hace algunos días no recordaba ni mi propio nombre, pero al verte aquí hoy lo supe.

-Lo que esta mas gravado dentro de mí, como si fuera demasiado importante es que mi padre trabajaba para una compañía que "arreglaba" drenajes.

-¿Cómo se llamaba la compañía?

-IGM.

El rostro de Jake estaba pálido y su mirada estaba fija detrás de él. Evidentemente ya no lo estaba escuchando.

-¿Qué…qué miras Jake?

El adulto se llevó el dedo índice a la hendidura de la boca indicando que guardara silencio. Ian lentamente giró su cuerpo para ver lo que había desviado la atención de Jake. Lo que vio lo dejó inmóvil. Por debajo de la puerta de madera por donde habían entrado hace unos minutos, una larga lengua bífida color morada entraba y salía, se movía por ella de un lado a otro.

-No te muevas y no hagas ruido- decía Jake con un susurro.

En el portal alguien trataba de entrar, unos golpes comenzaron a mover la puerta. Era un sonido parecido al de un toro. Pero ningún bovino tenía garras para rasgar la madera. Luego de varios intentos fallidos, finalmente se fue. El chico dejó escapar una fuerte exhalación. Ni siquiera se había dado cuenta que no respiraba, miró sus manos con los guantes, apretaba los puños.

-¿Pero que ha sido esa cosa?

-Lo llamo imitaurus. Viene cada noche.

-¿Un imitaurus?

-Si. Es un imitador de toros, le puse así por el sonido que hace, es solo una farsa porque en realidad es mas como un lagarto peludo, hace eso

para no asustar a su presa.

-¿No asustarla? ¿Viste su lengua? Sus garras, el sonido, todo. Eso asustaría a cualquiera.

-Jeje. Creo que no a todos. Sigue con vida, por lo que su estrategia funciona. ¿En que estábamos?

-¡A si! Veras. ¿En cuanto a lo que te dije?…

-¿Si?

Jake guardó silencio. ¿IGM? La empresa otra vez estaba ahí. ¿El padre del chico que cuidó por años trabajaba para esa compañía? No podía ser. Al parecer IGM estaba en todos lados.

Ian vio a Jake perdido en sus pensamientos. El adolescente pudo verlo mejor con la luz de la linterna. El adulto masculino era alto, de piel blanca, nariz respingada, robusto, ancho de espalda como un triangulo invertido, todos sus músculos estaban muy marcados: sus pectorales sobresalían de su camiseta blanca de mangas cortas al igual que sus brazos y aun así era rápido, sus ojos eran grises o quizás azules opacos, era difícil decirlo por las llamas que reflejaban, con unas largas pestañas negras mismo color que compartían sus cejas y barba; en su cabeza llevaba una gorra de beisbol negra puesta al revés por lo que no podía ver su cabello, por sus mejillas bajaban sus patillas adelgazando conforme seguían su camino hasta llegar a una pequeña barba, estaban delineadas a la perfección, formaba una especie de puente entre un lado del rostro al otro, sin nada de bigote, tenía una expresión de rudeza pero en sí, era muy amable. Iba vestido con un pantalón café claro y unas botas negras, militares como las suyas, un cinturón de tácticas negro puesto donde debería. Junto a él había una riñonera color gris con un par de cartuchos más grandes que los suyos, los reconoció: escopeta. Pero algo llamó su atención dentro de esa pequeña mochilita, un empastado viejo y agrietado, como si fuese un libro. Se llevó su mano izquierda a su propia mochila y la abrió, sintió lo que había dentro, los cargadores, su botiquín, una barra de chocolate, una botella de agua y nada mas.

-Por cierto- Ian interrumpió la mirada perdida de su nuevo amigo- he encontrado todo, menos un pequeño diario que llevaba conmigo ¿Lo has tomado?

Jake dejó de ver el suelo y lo miró a los ojos. Cuando lo rescató de la carliane revisó su mochila para asesorarse de que tenía algo que pudiese salvar su vida y entonces lo encontró: una evidencia de que había un mundo más, al igual que las personas también, el diario. Lo tomó y escondió en su propia riñonera, desde entonces no lo había visto hasta que Ian se lo recordó. Su nota decía que no había tomado nada de él, si

se lo decía iban a tener otra discusión. Mentir era la respuesta.

-Veras cuando te encontré atrapado en la carliane no tenías ya ese diario que mencionas.

-Debe haberse caído mientras corría por el bosque. No importa, pero entonces ¿Qué es aquella pasta que se oculta dentro de tu mochila?

Jake sintió un escalofrió.

-Es un…

Su respuesta fue interrumpida por un sonido enorme. Algo golpeó tan fuerte la puerta que las astillas volaron por el aire. Las bisagras rechinaron por el impacto. El portal estaba a punto de abrirse, un hocico largo y escamado lleno de colmillos entraba por el pequeño agujero en la madera, gruñía y rascaba lo que quedaba para poder entrar.

La adrenalina recorrió el cuerpo de los dos humanos. Jake fue el primero en reaccionar.

-¡CORRE IAN!

Ambos se pusieron de pie mientras tomaban lo que podían. Ian estaba ya armado, Jake tomó su mochila y la escopeta que yacía junto a él. Pateó la lámpara y tiró de la camiseta negra del adolescente.

-¡Por la puerta de atrás!

La criatura finalmente entró por la destrozada puerta, cayendo encima de esta, gruñía como un lagarto. Comenzó a derribar todo a su paso, siguiendo a los humanos. Los dos compañeros atravesaban un pasillo y doblaban a la derecha, en el camino Jake pudo armarse. Las patas del animal tenían dos dedos con una enorme garra negra, uno hacia adelante y otro hacia atrás, ambos tenían ventosas que sonaban al avanzar, de su cuerpo salían algunas protuberancias como si fuese un caparazón, su cola era enorme y musculosa, de su alargado hocico de reptil salían unos colmillos enormes mientras su lengua bífida entraba y salía. No tenía ojos, solo una membrana con la que los buscaba. Los humanos corrían y cada vez se les acercaba el lagarto.

-¿Por donde Jake?

-Estamos cerca, ¡Sigue corriendo!

Abrieron una puerta de metal al fondo de una estancia y la cerraron tras de si con un azote, las uñas de la mutación rascaban el cobre intentando romperlo. El sonido era torturador. Se alejaron a trompicones unos metros

hasta que se detuvieron a respirar. Ian fue el primero en expresar su opinión.

-¿Qué es eso? ¿No era el imitaurus?

-Nunca lo había visto por aquí, eso debió haber matado al otro animal. Tenemos que correr antes de que la niebla aparezca.

-No conozco este lugar, ¿Por donde hay que ir?

-Sigamos rio arriba, llegaremos a la colina a la que planeabas ir, podremos ocultarnos ahí.

El enorme lagarto se lanzaba contra el metal rasguñando y gruñendo, las bisagras de la vieja y oxidada puerta se salían cada vez más.

-¡Sígueme Ian!

Los humanos atravesaron el sendero por el que hace una hora estaban los dos. La luz de la luna era tan intensa que iluminaba todo como si fuese pleno día. Los cantos nocturnos aun se escuchaban y la vegetación se movía con la suave brisa. Pronto encontraron el rio y su cauce corría más rápido que nunca. Los dos se detuvieron.

-¿Por qué te pusiste raro después de mencionar IGM?

-Eso no importa mucho ahora Ian, considerando que nos están persiguiendo.

-Solo quiero saberlo, ni siquiera te terminé de mencionar lo que había averiguado sobre la empresa.

-¡Te digo que no es el momento!

-¡Solo contéstame! ¿Qué sabes de la empresa? ¿Acaso sabes algo sobre mí?

-Te he conocido hace un par de semanas y el día de hoy apenas has despertado, ¿Cómo sabría algo de ti?

-Tú sabes algo. Me conoces, por eso me salvaste.

-¡Te salve porque eres lo único que me queda!

Ian miró sorprendido a Jake ¿Por qué habría dicho eso? El adulto no apartaba la mirada de sus ojos grises, por un momento a Ian le pareció que los ojos de su amigo eran iguales a los suyos, ahora estaba

confundido y con lágrimas ¿Por qué querría llorar?

-¡Que te pasa Ian!

-Acabo de recordar algo.

La criatura saltó de entre los enormes helechos detrás de ellos y aterrizó sobre el pecho de Jake, rasgando sus brazos con la uní-garra mientras el humano intentaba apartarlo.

-¡Ian! ¡Ian! ¡Ayúdame!

El incrédulo joven estaba en shock, estaba atrapado en su recuerdo. Como aquella noche cuando despertó, las mantas del tiempo lo cubrían, privándolo del mundo exterior. Las voces iban tomando tono y claridad. Pronto fue como ver todo desde arriba.

Un hombre de piel oscura vestido completamente de negro, incluidas las gafas estaba frente a un niño de diez años con ojos grises. Era él. Ambos yacían en una casa del árbol.

-Lo siento joven su padre ha muerto.

-¡Eso no es posible él me prometió volver!

-Ha ocurrido un accidente en las alcantarillas, su padre murió ahogado. Lamentablemente no hayamos su cuerpo.

-¡Ian ayúdame!

El peso del animal lo tenía inmovilizado. Evitaba cada mordisco que podía, pero los colmillos rasgaban algunas partes del rostro y las garras rasguñaban su piel de los brazos y el abdomen.

-¡Ian reacciona!

-¡Eso no pudo ocurrir! ¡Sus datos están equivocados!

-Joven solo le comunico lo que acaba de pasar.

El pequeño niño comenzó a llorar, se tiró de rodillas al suelo mientras se tomaba el largo cabello castaño, miraba el piso de su casa del árbol. Sus lágrimas se resbalaban hasta perderse en la madera, una pequeña lagartija salió por la puerta, era su mascota: un gecónido de color azul con verde, avanzaba hacia el pequeño.

-Joven tengo órdenes de llevarlo a un internado para que cuiden de usted.

El niño de 10 años se levantó lentamente, tomando a su mascota. Seguía mirando el suelo y finalmente alzó la vista. Algo había cambiado en él.

Jake se retorcía bajo el lagarto mientras este golpeaba descontroladamente su alargada cola.

-Tu padre te quiere, recuérdalo- se decía a si mismo el pequeño niño.

Hablaba en voz baja mientras subía a un auto color negro. Se iba a alejar de su casa del árbol. Iría a vivir a Meliorcivi. No lo quedaba nadie en su vida. Dio un último vistazo al enorme bosque que crecía a lo largo de kilómetros y se extendía hasta las montañas.

-Yo era lo único que le quedaba y él a mí.

A pesar de ser inteligente, en el colegio siempre fue solitario, no tenia muchos amigos, solo Shyru Bing, un niño mitad japonés y mitad americano de estatura media, cabello negro y ojos azules. Los padres de su amigo se habían mudado a aquella. Ambos se habían hecho amigos compartiendo ideas de algunas nuevas especies animales. Shyru sugirió un animal mitad gato y armadillo pues de bebé había tenido un felino al que quiso mucho pero finalmente murió. Desde entonces eran inseparables y ellos creaban criaturas imaginarias que a su padre le agradaban, pero ahora ya no tenía un papá.

-Adiós Shyru…tal vez fue lo mejor.

El auto se alejó por la oscuridad del más triste atardecer que tuvo Ian en

su corta vida, ahora estaba solo…

Jake no podía soportarlo más. Ian estaba atrapado en su flashback y el vínculo era muy fuerte.

-¡Demonios! ¡Ian ayúdame!

El muchacho cayó de rodillas junto a su rostro. El reptil estaba mas interesado en la presa derribada que en el humano que yacía junto a ellos. Jake sabía que no le quedaba mucho tiempo, sus brazos comenzaban a abarrotarse además de arderle, la mutación caería sobre él. La saliva del animal estaba mojándole el rostro, era espesa y pegajosa, simplemente repugnante. En medio de su forcejeo, cayó al suelo el cuchillo con el dragón rojo que encontró en la casa del árbol. La pata de la criatura empujó el arma junto a su rostro, el humano estiró su cuello lo más que pudo hasta que lo alcanzó con la lengua, luego tiró de el hasta introducir el mango en su boca. Puso su pie debajo de su enemigo, lo empujó por un momento, tomó el arma con su brazo izquierdo y lo enterró con un grito en los pliegues de piel escamosa de su contrincante. El lagarto movió la cola desesperado y golpeó a Ian en la mejilla, arrojándolo contra el rio.

-¡IAN!

La criatura mutante se abalanzó contra Jake nuevamente. El adulto se puso de pie de un salto y corrió hacia el agua, pero el animal fue mas rápido, se escurrió junto a él y le bloqueó el paso. Siseaba con furia mientras abría sus fauces.

-¡Maldita sea muévete!

El animal levantó su ojo membranoso como respuesta.

-Entonces te moveré yo.

Él estaba listo. Levantó su cuchillo frente a su rostro con la mano derecha, la cuchilla estaba de forma horizontal. Sería una pelea con navajas.

El joven sintió la humedad del rio, el agua metiéndose por toda su ropa y tocando con sus dedos fríos su cálida piel. Subía y bajaba como un corcho,

escupía el líquido que entraba en su boca y nariz. Estaba siendo arrastrado por la rápida corriente. El paisaje junto a él era borroso. Lo último que vio fue a Jake peleando contra el animal de la orilla. No podía nadar bien pues el agua era demasiado rápida. Pronto su amigo desapareció de su visión, los grandes árboles se movían en las orillas, las rocas iban aumentando cada vez más para finalmente dar paso a un túnel frente a él. Era enorme la entrada, como una boca. La oscuridad se lo tragó.

La mano se movía con el cuchillo rápidamente, desviando los ataques del animal cuando podía intentaba dañar al lagarto que ahora se había puesto en dos patas, se irguió moviendo su cola para golpearlo, de pie medía 2 metros y medio, sin contar la cola de 2 metros. Las uní-garras intentaban alcanzarlo pero Jake las evitaba con el cuchillo, ambos daban lo mejor de si, el perdedor seria la presa del ganador. Morir o vivir, esa era la cuestión. Jake intentó clavarle el cuchillo en la piel áspera, pero era algo casi imposible, pese a su tamaño el animal era muy rápido, había esquivado casi todos los ataques, en cambio al humano no le había ido muy bien, las marcas de las garras le dolían mucho y nuevas heridas se le unían con cada golpe. La cola dolía como si fuese un látigo.

-¿Quieres jugar pequeño garfacartus? ¿O debería decir: Lagarto garra? Todo este tiempo creí que era un imitaurus pero creo que lo mataste.

El reptil lanzó un gruñido seguido de un siseo mientras se abalanzaba contra Jake.

-¡Ahora!

Sostuvo con fuerza su cuchillo y brincó sobre la criatura que caía pesadamente para atraparlo. El humano dio un giro en el aire hacia enfrente. Agarró el arma con ambas manos, se hizo una pequeña bola mientras caía sobre la espalda escamada, se dio media vuelta, pegó el abdomen al animal, estiró los musculosos brazos para llegar a su objetivo y enterró la cuchilla en el cráneo del garfacartus. El cuerpo inerte cayó sobre el suelo, manchando el agua con su sangre verde. Jake seguía sobre el reptil, levantó la mirada para ver el rio.

-¿Qué le habrá pasado a Ian? Seguro sigue con vida, ha demostrado que

puede sobrevivir. Apostaría mi vida a que es así.

Jake miró su reflejo en el agua y finalmente también cayo de rodillas, pero no fue por el dolor en el pecho por las garras, sino porque también tuvo un recuerdo. Sentía que su vista se volvía borrosa y aclaraba otro lugar. Un sitio que él conocía pero estaba lejos de él. Una vez mas los sonidos formaron palabras hasta que las comprendió, solo que era como un fantasma poseyendo su recuerdo anterior.

-¿Quién es él?- decía Jake confundido.

Un joven yacía en la penumbra junto a una pila de escombros, su cuerpo estaba inmóvil y su ropa estaba rasgada, su piel estaba sucia. Parecía muerto. Por primera vez en años había encontrado a otro humano.

-¿Cómo llego aquí?

Un extraño siseo se escucho a la lejanía.

-¡Oh no! Se aproxima.

Se agachó y con un poco de esfuerzo tomó al joven con sus brazos, luego lo puso en su espalda. El muchacho llevaba una bata blanca con un gafete, pero este último estaba manchado con sangre, por lo que tiró esa extraña prenda con el plástico rectangular. Debajo, el chico llevaba un pantalón café claro con una camisa roja, ambas tenían rasgaduras. Él vestía una bermuda con un par de tenis amarillento, además de una camiseta gris manchada con sudor, su barba estaba muy crecida porque hacia días que no encontraba una hoja de afeitar. Caminaba por unos escombros en el fondo de la calle principal. Los edificios se abrían a los costados. Tenía que regresar al hospital si no quería encontrarse con la niebla. Desde hace algunos años estuvo observando aquella neblina misteriosa, llegaba todas las noches con murmullos de muerte, pues cuando una criatura quedaba atrapada en ella, al siguiente día solo algunos huesos con carne aparecían.

-Seguiré estudiando el mapa. Pero primero tengo que curarlo, ha sufrido una grave contusión en la cabeza, estará bien… yo se que si- con eso le dio una palmadita en la espalda de su nuevo inquilino.

Caminaba lentamente entre las calles. En el hospital lo acompañaba una especie de animal con caparazón y largas patas de araña, pero después de alimentarlos le habían tomado cariño, notó que solo lo atacaban si interrumpía su caza o su nido. Hace algunos días que estudiaba un mapa

que encontró en los escombros, era de una ciudad llamada Gnosis.

-Bien… repasare lo que he aprendido hasta el momento. Al norte hay un bosque, dentro de él fluye un rio que desemboca en una laguna a la que también se le une otro rio alterno, una gran colina esta en medio del bosque y las dos ciudades: Gnosis y Meliorcivi. Para llegar a Meliorcivi hay que pasar por la autopista que esta en medio del gran lago que separa ambas ciudades pero mas allá esta el… ¡Oh! pero mira amigo, hemos llegado.

Abrió la gran puerta del hospital, caminó por unas escaleras. Bañó a su nuevo invitado y lo curó, le vendó su cabeza para finalmente recostarlo en la mejor habitación que tenía: una de color azul.

El humano fue arrastrado a la realidad. Estaba de rodillas con el rostro apuntando el suelo. A Jake le dolía la cabeza, le punzaba y sentía arcadas. El sudor caía a mares de su cara, mojando su barba. Debajo de él yacía un pequeño charco de líquido corporal.

-¡Eso ya lo se! ¡Dame algo más!- gritaba a todo pulmón por la frustración de no saber nada más- malditos recuerdos- decía entre jadeos con un tono sombrío- aparecen en el peor momento.

Ahora estaba separado de Ian y debía hallarlo de nuevo para que ambos descubrieran los secretos de ese viejo, extraño y hostil mundo. Donde nada tenía sentido.

Capítulo 8

"EL TÚNEL"

Todo era un caos. El agua entraba a su boca y nariz, el oxígeno faltaba en sus pulmones que lentamente eran inundados con el frío líquido. Sus ojos le ardían por la rapidez con la que entraba el agua. Subía y bajaba cada vez más descontroladamente. Escupía lo que podía pero su cuerpo era golpeado con las rocas del rio, apenas podía mover las piernas y los brazos. La oscuridad le impedía ver lo que estaba a su alrededor. Luchó con la poca fuerza que se extinguía, sentía que se iba a su derecha o tal vez la izquierda. La suela de sus botas se hundía bajo algo suave. El nivel de líquido bajaba por su cuello hasta llegar al pecho. Tosió con dolor, pronto comenzó a caminar. Había llegado a una orilla arenosa sin salir de la cueva.

Se arrastró por la tierra humedecida con sus cuatro extremidades. De su espalda caía a chorros el agua, sentía arcadas por el exceso de líquido en su estómago y pulmones. Escupió todo lo que pudo, vomitando un poco. Una vez fuera lo que le hacía daño, se tiró bocarriba en la humedad. No sabía con precisión si estaba con los ojos cerrados o la oscuridad era muy intensa. Respiraba irregularmente y con dificultad, algo lastimaba su cintura, bajo él había algo.

-¿Qué es esto?

En su pequeña mochila había algo irregular que sobresalía. Le molestaba. Metió los dedos aun estando bocarriba, pero algo estaba sobrepuesto en los cierres. Algo hecho de plástico. Pasó la yema del índice sobre aquel material y el nombre brincó al instante en su memoria. Era un cierre hermético. Estaban por todas las bolsas de su cuerpo. Ninguno de sus materiales había sido dañado por el agua. Abrió la primera protección y corrió el camino del otro, una vez adentro buscó el origen de su malestar. A través de sus guantes de cuero una figura alargada y cilíndrica se extendía. Tocó un pequeño plástico duro y aplanado. Un apagador. Una linterna.

-¿Quién me habrá metido esto?...- Ian se quedó unos segundos pensando- Jake. Nadie más se preocuparía por mí- pero enseguida de su pecho surgió un sentimiento de culpa- espero que este bien. Sé que lo estará- dijo para darse ánimos- él solo me rescató de la carliane. Sin ayuda de nadie. Logró algo que yo no pude.

Un nudo se formó en su garganta. Luego lentamente se llevó sus piernas a la altura de tórax, las abrazó con sus manos. Se puso en posición fetal. Sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas. Era por remordimiento. El agua chocaba con todo su cuerpo, llevándose su propio liquido corporal.

Lloró amargamente. No pudo hacer nada para ayudar a su amigo. La imagen no se alejaba de su mente: ver a Jake en el suelo, siendo atacado por una mutación y él no hizo nada para evitarlo. Hasta ese momento creía que era fuerte, sin embargo Ian ya no lo creía más. Solo lo decía para sentirse bien. Aquel había sido el peor momento para tener un flashback. Sus sollozos se unían con rapidez al rio y este se los llevaba con él. Sus ojos grises le ardían, pero a pesar de ello no encendía la linterna. Esa oscuridad lo oprimía mas, de hecho solo lo hacia sentir peor.

Del fondo del interminable túnel, un golpeteo en la superficie del rio llamó su atención. Algo se acercaba con rapidez e iba sobre el agua. Detuvo abruptamente su llanto, se puso de pie: con la mano izquierda encendió la luz mientras que con la derecha desenfundó el arma y apuntó. Pudo ver a su alrededor, era una especie de caverna enorme hecha de un material color café, del techo colgaban estalactitas y estalagmitas transparentes, la orilla estaba constituida por pequeñas rocas de colores opacos, el agua fluía con rapidez, era muy cristalina. Al azar había más piedras grandes insertadas en el rio. Nada. El ruido se extinguió.

La luz inundaba todo, apuntaba hacia donde provenía el sonido. En la dirección por donde él había llegado hace unos minutos.

-No temas…- dijo una voz masculina, tenía un extraño acento. Como si fuese la de un extranjero.

Esa voz le helo el alma y puso su piel de gallina. Además de él y Jake no había ningún humano en ese mundo. La carliane estaba a kilómetros de ahí y ningún ser viviente podía imitar la voz humana.

-¿Qué eres?- dijo Ian con un poco de miedo.

-¿Quién soy? Eso es irrelevante. Yo solo quiero ayudarte.

-¡Silencio! ¡Te hice una pregunta! ¡Muéstrate!- exigió el adolescente esta vez con convicción.

De la oscuridad, más allá de la intensa luz de la linterna, un hombre alto y delgado llevaba una capucha negra, se parecía a un monje pues nada se veía, ni un trozo de piel. Ian pensó que se parecía a la muerte por su extraño aspecto. La alarma que le indicaba cuando estaba en peligro se encendió dentro de él. Algo no andaba bien con el sujeto porque este caminaba sobre lo que parecía una especie de peces enormes, llenos de aletas membranosas, ellos avanzaban con él. Su rostro era imposible de ver por el gorro, pero sus ojos brillaban en la oscuridad con un intenso color azul, parecían gafas. La extraña voz con acento continuó:

-Me llaman de diferentes formas: jefe, amigo… creador…

-¿Creador?- Ian se sintió incomodo y a la vez intrigado- entonces sí eres humano.

-Eso parece- dijo el extraño con un tono de ironía.

-¡Basta!

-Solo respondí a lo que preguntaste- decía con un tono de burla, luego cambió hasta ponerse seria- Te diré algo Ian. ¿No te has cuestionado por qué no recuerdas nada? o ¿Por qué Jake no te dijo nada al mencionar IGM?

-¡Como sabes lo de Jake! ¡¿Qué sabes de nosotros?!

-Yo… he oído todo. Desde que llegaste aquí- con lo último los peces comenzaron a nadar hacia Ian.

-¡No te acerques más! O ¡Dispararé!

La pistola no se movía de posición. Algo muy dentro del chico le decía que aquel hombre tenía respuestas y por otro lado era sumamente riesgoso confiar en un extraño que los había espiado. La curiosidad lo venció. Luego de unos segundos en silencio, el adolescente habló:

-Bien… te escuchare.

En la oscuridad de su capucha, el hombre dibujó una sonrisa diabólica. Lo había conseguido. Solo necesitaba una oportunidad.

-La razón por la que no recuerdas nada es por el efecto secundario de un poderoso veneno que te administraron. La intención era matarte, pero solo bajó tu ritmo cardiaco hasta el punto de parecer muerto.

De todas las explicaciones posibles que él se había planteado, esa era la más absurda.

-¿Cómo que un veneno? ¿Quién quiso matarme?

Ian miraba fijamente al hombre encapuchado. Desconfiaba de él pero por el momento no tenía otra opción, tenia que escucharlo. El misterioso sujeto, deslizaba por debajo de su capa una cuerda y la acomodaba en su mano.

-Espera…- su voz era tranquila y cuidadosa- Aun no es momento de eso. Todo a su tiempo. Una buena historia no puede ser contada así nada más. Debes oír el principio… el nudo… y el desenlace, que según creo no es

nada feliz.

-Créeme que si por mi fuera te sacaría la maldita verdad de tu boca.

-¡Jejejeje! Esa no es forma de tratar a alguien que te esta ayudando. ¡Anda! ¡Cuéntame! ¿Qué te detiene?

-Las mutaciones.

-Vaya, vaya Ian. Eres mas listo de lo creía. Así que no es fácil engañarte o… eso crees tú.

-¡Continua o te juro que dispararé sin importarme nada!

-¡Oh no creo que quieras eso!

-¡¿Por qué no?!

-Porque nadie más sabe la verdad.

El chico se calló de pronto. Aquello era cierto. El encapuchado lo comprendió, por lo que siguió.

-Después, apareciste en este mundo. Pero creo que lo demás ya lo conoces, ¿No es así?

-¿A que te refieres?

-¿Acaso no sabes que Jake te cuidó?

La cara de Ian mostró un signo de confusión.

-¿Lo ves? Todos tienen secretos y según parece Jake también. Solo que este secreto es mas importante de lo que crees. Sin embargo creo que lo que en verdad quisieras saber es que pasó antes de todo esto. El cómo murió tu padre o… que fue de ti después de que llevaron a ese internado… Así es Ian. Yo sé todo lo que ocurrió. Sé donde están las personas, el porque hay mutaciones.

-¿Qué es lo que quieres a cambio?

-Si que sabes negociar. Primero. Guarda esa maldita pistola.

El adolescente bajó el arma y la metió en la funda.

-Ahora…

-¿Qué?

-¡MUERE!

El hombre encapuchado lanzó la cuerda en el cuello de Ian, la linterna cayó de sus manos y se atoró en una de las correas de la riñonera. Los peces nadaron rápidamente rio abajo, seguían la corriente. La fuerza de las mutaciones arrastró de su lugar al humano que quedó de espalda. Lo estaba ahorcando. El agua chocó con su piel. Ian luchaba por quitarse la soga con sus dedos temblorosos. La linterna se balanceaba de un lado a otro, iluminando fragmentos de la cueva. Avanzaban tan rápido que evitaban que el humano se hundiera, literalmente lo estaban arrastrando sobre el agua. Las rocas que sobresalían lo golpeaban en todos lados. Las estalactitas bajas arañaban su rostro. Se ahogaba por la presión en su cuello. El agua desenfrenada quemaba su espalda, le ardía por la fricción. A esa velocidad parecía concreto en lugar de líquido. De repente la soga se hundió en la oscuridad por debajo de la superficie. La presión disminuyo e Ian nadó con esfuerzo, solo se mantenía a flote porque no sabía donde estaba el sujeto. Pero el lazo no se aflojó. Comenzó a toser y a respirar irregularmente, busco a tientas en el chaleco antibalas el cuchillo, era mejor ahorrar munición. Además el arma estaba mojada, no servía de mucho así. Lo desenfundo, el grabado de dragón azul brilló tenuemente haciendo que se marcara y después desapareció. Fue extraño. Buscó la cuerda de su cuello e intentó aflojarla para meter la cuchilla en la abertura y después cortarla.

-Aquí estoy…- la voz sonó fantasmal. Parecía venir de todos lados- aquí estoy- el chico sabía que no poseía mucho tiempo, pronto lo volvería a arrastrar. Su enemigo se divertía con él-¿No me vas a encontrar?... ¡Jajajaja!

De la risa le siguió la fuerza que nuevamente tiraba de él. Seguiría jugando. Tenía el cuchillo en la mano derecha y con la izquierda sostenía la soga. Estaba desesperado. Si no se liberaba iba a morir. Todo era confusión… oscuridad… agua… el túnel… no lo pensó mas. Puso el cuchillo en su cuello y a ciegas lanzó un corte.

Gotas de sangre se derramaron en el agua…

Jake estaba en suelo, tenía mucho frío. Necesitaba recordar algo más. De pronto un murmullo se escuchó a lo lejos. Abrió de golpe los ojos mientras se ponía de pie como podía, su pecho tenia un gran zarpazo y la sangre fluía ya lentamente por la herida. El tiempo había coagulado el líquido, pero su pierna le dolía mucho, estaba medio desgarrada. Comenzó a caminar lentamente, evitando poner el pie en el suelo.

-¡Ian!

Nuevamente el sonido letal se acercaba a él. Había estado demasiado tiempo afuera, los animainfernum venían con la espesa niebla.

-Debo apresurarme a llegar a la colina, ahí encontrare a Ian.

Caminó cerca del rio, siguiendo un sendero trazado hacia el lago pues ahí estaba su objetivo, sin embargo debía acercarse a la niebla para poder pasar a la colina. Su herida era tan profunda que sería una presa fácil. Pronto la neblina lo cubrió, el aire se volvió frío y los cantos nocturnos callaron. Sus sentidos se afinaron. Se quito la escopeta de la espalda sin provocar ningún ruido y apuntó. Esperó. Su musculoso pecho subía y bajaba con cada respiración, su calor corporal se veía en una nube vaha frente a él. Una enorme boca monstruosa surgió de la nada, Jake puso el arma en las fauces del humanoide antes de que este lo atrapara y tiró del gatillo. Pedazos de cráneo, sangre y sesos volaron.

El agua se tiñó de rojo. La presión disminuyó y la cara le ardía, un corte transversal yacía en su rostro, junto al pómulo izquierdo. El filo pasó muy cerca de su cara y se cortó solo con la punta de la cuchilla pero había valido la pena. Estaba libre. Pero ¿Por cuánto tiempo? Buscó a tientas la lámpara que iluminaba el fondo del rio. La corriente era menos rápida ahí.

-Ojala no esté arruinada- dijo con preocupación en su voz.

Estar solo en aquel lugar era más peligroso que estar en la niebla. El rio se movía constantemente y por lo tanto por veía todo lo que se le aproximaba, la oscuridad era demasiada, estaba bajo el agua y no conocía las criaturas que vivían ahí.

Jake apuntó nuevamente a cada animainfernum que se le acercaba, un solo disparo bastaba para hacerlos retroceder. Pero había más para ocupar el lugar de los caídos. Lo estaban rodeando.

-¡Atrás! ¡Aléjense!

Las criaturas de pronto dudaron, después de todo tenían un lado humano. Lo olfateaban sin acercarse, gruñían pero no demasiado, no querían que les disparara. Le dolía la pierna y el olor a sangre los excitaba, querían matarlo, pero era un peligro hacia ellos. Luego, como un efecto dómino, se abalanzaron hacia él. Disparó a los de enfrente y estos cayeron derribando a los de atrás. No tenía otra opción, tirarse al rio no sonaba tan mal.

-¿Dónde estoy?

Golpeó la linterna en su guante pues empezaba a parpadear.

-Vamos- con un último intento la linterna se quedó encendida.

Iluminó todo, luego miró la orilla próxima, caminó hacia su lado derecho y notó que el nivel del agua disminuía, por eso ya no había sido arrastrado. El rio pronto llegó a la altura de su rodilla. Una enorme roca gris yacía amontonada con más rocas pequeñas, se acercó a la piedra húmeda y se recostó el ella. Observó con la linterna el fondo de la caverna, el haz de luz se perdía unos metros rio abajo, sin saber donde terminaba aquel túnel. Las rocas y el techo tenían algas. Cambió la dirección de la iluminación hacia el lado del que había venido. Oscuridad y agua. Pronto peces extraños surgían de la oscuridad, eran de colores brillantes, literalmente brillaban con colores fosforescentes, siempre evitando el haz de luz. Iban del color azul dorado, hasta un rosa verdoso. El humanó quedó fascinado con las criaturas, no se movió para no asustarlos.

Nadaban hacia él. De repente uno saltó dándole en la mano y derribó la linterna, haciéndola caer bocabajo en el agua. La oscuridad se tragó todo, solo las bioluces se veían.

-¿Pero que diablos?- decía mientras un pez saltaba y lo mordía en el tobillo, la criatura no tenían ojos pero sí unos grandes colmillos, de unos 10 centímetros, delgados y filosos. El olor a sangre en el agua los atraía. Sus aletas eran muy membranosas, se extendían cuando saltaban del agua, él chico se sacudía intentando quitárselos, pero era difícil, no los veía. Las mutaciones comenzaron a arrancarle pequeños trozos de piel.

-¡Quítense estúpidos peces!- decía mientras tomaba al animal que yacía en su bíceps izquierdo y lo lanzaba al agua.

Se agachó rápidamente buscando la linterna entre el agua arenosa. Sus dedos desnudos tocaron algo, la había encontrado. Estaba apagada. Los pellizcos producidos por los animales hicieron que golpeara a uno con el artefacto. El efecto que produjo en ellos fue sorprendente: todos se retorcieron y lo soltaron de golpe, comenzaron a producir un ruido agudo, era de dolor.

-¿Pero que rayos ha pasado?- lo próximo que sucedió fue que un animal lo mordió en el cuello, logrando derribarlo.

En el suelo era un blanco fácil.

El agua entró en su nariz y boca, la sangre puso turbio el rio, la arena y las pequeñas rocas se movían por su desesperado intento por ponerse de pie. Los peces lo mordían y comenzaban a desgarrar su camiseta, pronto llegaron al chaleco. Todas las heridas hacían que fuera imposible. Su mano tocó la enorme piedra donde se había recostado y trepó por ella con su brazo derecho. Sus dedos prácticamente se hundían en las erosiones. Una vez que lo logró su cuerpo no parecía humano, sino una mezcla de escamas de colores con piernas, estaban por todo su cuerpo agarrados como morenas a su presa. Desesperado Ian hizo lo primero que se le ocurrió, quitó la tapa de la linterna y metió el dedo para tocar un cable, no seria mucha electricidad pero lo dejarían un rato.

Jake se aproximó al árbol más cercano una vez que tuvo la oportunidad. Disparó a otro animainfernum, prácticamente saltó con las palmas

abiertas para colgarse a la rama más baja y subió con sus poderosos brazos. Las criaturas se aproximaron, saltando para atrapar sus pies, pero era ya muy tarde, estaba varios metros encima de ellos. Siguió trepando sin voltear a ver si lo seguían, hasta que dio con la punta.

-Aquí estoy a salvo- decía mientras veía que el árbol era tan grande que la niebla estaba abajo. El bosque se extendía a lo lejos y la luna iluminaba solo la copa de la vegetación.

Bajó un poco para poder descansar, buscó un rama lo suficientemente fuerte para que se recostara. Para cuando halló la correcta la niebla lo volvía a cubrir. Abajo los animainfernum no se rendían, seguían saltando para poder trepar. Si quería llegar a la colina tenia que descansar.

-Tengo que curarme la pierna para proteger a Ian. Que bueno que desde el accidente con la carliane aprendí a cargar un botiquín- con aquello sacó una venda y alcohol, comenzó a curarse mientras hablaba gruñendo por el ardor- Creo que se me pasó la lengua con decirle que era lo único que me quedaba, espero no piense otra cosa, solo es que le tome cariño después de cuidarlo por años, además ¿Por qué le dije que buscaba a mi hijo?

Jake cerró los ojos por la sensación de relajamiento, su herida ya estaba limpia. Algo en su mente se movía, un recuerdo quería salir y no quería impedirlo.

-Bueno, si es para revelarme algo, ¿Para que oponerme?

El flashback llegó mas rápido de lo que esperaba.

-¡Jake! ¡Jake!- decía una hermosa y melodiosa voz femenina.

Una mujer de largo y ondulado cabello castaño le gritaba felizmente al dueño del recuerdo. El esbelto y musculoso hombre se encontraba al otro lado de un hermoso prado, con un árbol en medio de una colina con larga hierba verde. El atardecer iluminaba con sus rayos dorados la manta que estaba en el suelo. La joven mujer de tez blanca y de ojos cafés lo miraba con ternura. Ambos tenían quizás unos veinte o diecinueve años.

El joven vestía una camisa negra con unos jeans azules, era mas delgado y menos musculoso, era calvo con apenas una insipiente barba bajo el mentón. Se acercaba a ella sonriendo. Cuando por fin llegó, la levantó haciéndola girar para finalmente recostarla en las flores y el césped.

-Ya estoy aquí mi amor- contestó Jake con su profunda voz amable.

La joven mujer se sonrojó. El sol hacia que su mirada brillara tenuemente. Los dos se miraron por unos segundos bajo el árbol. Hasta que la mujer interrumpió el silencio.

-Quise que viniéramos aquí para que te dijera algo nuevo.

-¿Y que es esa noticia tan importante en esta bella tarde?

Las aves cantaban y volaban cerca de ellos.

-Pues veras, yo… este…

-¿Qué pasa Amatis?

-Bueno… Aquí voy… Jake… ¡Vamos a ser papás!

Sobre la frente del joven se dibujo una línea de sorpresa, para revelar una gran sonrisa blanca.

-¿Enserio?- decía entusiasmado. Desbordando alegría.

-¡Si mi vida! ¡Vamos a ser padres!

Jake se puso de pie en la manta, levanto los brazos que tenían las mangas enrolladas, miró al cielo purpura y gritó al aire:

-¡VOY A SER PAPÁ!

Amatis se incorporó junto a él, el futuro padre se acercó a ella y la besó profundamente. Cuando se separaron Jake sacó unas gafas de sol que estaban en su bolsillo y se las puso. Amatis sonreía y con su dulce voz le dijo:

-Espero que tenga cabello, no como su papá.

Ambos rieron y se abrazaron.

-¿Sabes como quiero que se llame?- contestó Jake.

-Haber… dime… ¿Cómo quieres que se llame?

-Si es niña... ¡Amatis! No hay un nombre más hermoso y si es varón… ¿Por qué no Jake? Va a ser guapo como yo.

-Estaba pensando en Ian…

El nombre lo escuchó lentamente como si fuese un eco. Sus parpados con las largas pestañas negras se abrieron de golpe, dilatando las pupilas.

Estaba sudando, tomaba la rama del árbol tan fuerte que su sangre goteaba de ella.

-¡NOOOOOOO!

Ian caía al agua, la pequeña descarga fue suficiente para que los peces lo soltaran y se alejaran. Le dolió un poco.

-¡Lárguense! ¡No merecen un nombre! ¡¿Qué demonios pasa en este maldito mundo?! ¡Quiero saber la verdad! ¡¿Qué necesitó hacer para obtenerla?!

El humano clavó el cuchillo a la pared rocosa, el arma punzocortante se quedo ahí. Su mano apretaba fuertemente el mango por lo que las venas de sus brazos se marcaban. Cerró los ojos y esperó. Una luz tenue, casi fantasmal se aproximaba a él. Provenía de una figura irregular pequeña y alargada, provocando un ruido como un par de aletas.

-¡Lárgate!- gritó el chico con enojo.

Desclavó el cuchillo y lo lanzó al cuerpo. Pero en lugar de salir sangre, volaron pedazos de madera.

-¿Pero que…?

Una pequeña barca bajaba por el rio con una lámpara de petróleo con un cristal rodeándola sostenida al frente. El arma permanecía clavada a la popa y un par de remos chocaban con la corriente. Se lanzó al agua para atraparla antes que se alejara, puso una mano arriba, luego se impulsó para finalmente meterse al bote. Cayó boca arriba y miró las estalactitas del techo, el leve mecer de su nuevo transporte lo balanceaba.

-¿Quién me habrá ayudado?

Se levantó, tomó los remos y se impulsó hacia la corriente del rio. Quería salir de aquella cueva de una u otra forma. Le recordaba a una pesadilla: la oscuridad, las criaturas mutantes, el peligro, pero algo le decía que era real. El dolor.

Jake respiraba lentamente. No parpadeaba por lo que su mirada estaba perdida. Tenía la mente e blanco. Ian. El muchacho que cuidó, era su hijo. Él no lo creía, después de todo pudo recordar algo muy importante.

-¿Por qué diablos estamos aquí? ¡Oh no! Si se entera que le he mentido me odiara. Este recuerdo comenzó desde que menciono aquella empresa. ¿Qué ha pasado conmigo? ¡Debo salvar a mi hijo!

La velocidad del rio pronto aumentó otra vez. Ian notó que varios túneles secundarios y estrechos se abrían en algunos lados, pero él intentaba seguir en lo que creía era línea recta.

-¡Genial! ¿Qué pasa ahora?

La tenue luz iluminaba las rocas próximas, cada vez la cueva se hacia mas pequeña, el techo disminuía un par de metros.

-¿O la cueva se hace pequeña o estoy entrando en una parte triangular? Lo que significa que el rio continúa abajo. ¿Quién me habrá enviado la barca?

Algo al principio de la cueva avanzaba, un aire espeso color verde amarillento que se movía con rapidez en la superficie. Mataba a todo aquel que la respirara: veneno.

Jake miró abajo. Los animainfernum se habían rendido y se alejaban. Volvió a subir para ver que tan lejos se hallaba de la colina. Al otro lado, en dirección a Meliorcivi, una tormenta se acercaba, los relámpagos iluminaban por momentos el interior de estas, los nubarrones eran más negros que la propia noche. Minutos después la niebla se disipó. Esta vez había durado menos que otras veces. Ni siquiera llegó al amanecer. A lo mucho tal vez una o dos horas estuvo afuera. Aquellas nubes, lluvia y viento significaban más que un simple fenómeno natural. Esa noche se revelaría la verdad. Ahora estaba más preocupado que antes, su hijo estaba lejos de él y ninguno de los dos recordaba algo. Su instinto paternal estaba encendido.

-Voy a protegerte Ian. Te juro por mi vida que así será.

La leve brisa golpeó su cara.

En esos momentos corrían mas peligro que nunca. Mutaciones. El clima y un misterioso sujeto del que Jake no tenía idea quería matarlos.

Capítulo 9

"LA AUTOPISTA"

El veneno se acercaba por toda la extensión de la cueva. Pero Ian no se daba cuenta, seguía pensando en aquello que le dijo el encapuchado, varado en lo que parecía el final de aquel túnel.

-¿Qué quiso decir con: *tenían que matarte*? ¿Quién quiso matarme? Y ¿Por qué Jake se puso así? Jake… Jake… creo que debemos hablar. Sé que todas las respuestas deben ver con mi pasado.

De la oscuridad unas luces de colores se acercaban rápidamente.

-¿De nuevo ustedes?

Pero esta vez los peces lo evitaron y nadaron por debajo de él, revelando un túnel subterráneo en el agua; justo donde el techo de la caverna se hundía hasta perderse.

-¿Qué los tiene tan asustados?

Entonces de la luz proveniente de los peces que estaban retrasados e humano pudo ver una bruma amarilla verdosa que se acercaba. Cada vez que alcanzaba a algún pez, el brillo desaparecía y un cadáver flotaba.

-¿Qué hago?- decía con miedo- Esa cosa es tóxica.

Miró el agua, tomó la lámpara que estaba bien protegida por el vidrio, aseguró las correas de las armas, tomó una gran bocanada de aire y se lanzó al rio. Su cuerpo volvió a empaparse pero él no se detuvo, continuó buceando, nadando lo más profundo y rápido que podía, necesitaba salir de ahí o moriría ahogado.

Jake revisó ambos lados de los árboles, no quería que los animainfernum lo siguieran. Desenfundó su escopeta y se dirigió a lo que quedaba del bosque. Las granes raíces parecían dedos.

-Esto se ve más tenebroso que otras veces.

Sus botas pisaban las hojas húmedas y muertas de la vegetación. Luego de uno o quizás dos kilómetros hacia Meliorcivi, frente a él un gran prado se abría paso por varias decenas de metros, con el césped verde, en medio, una colina se alzaba. Caminó por la hierba, la escasa luz de la luna se disipaba lentamente mientras la tormenta se acercaba, casi llegaba a la cima.

-Tengo que esperar a mi hijo.

La palabra le produjo un cosquilleo en la boca, tenía a alguien por quien vivir. Cuando Ian regresara por el arrollo que corría aun lado, buscarían juntos la forma de salir de aquel lado de la ciudad, se dirigirían a Meliorcivi, vivirían ahí juntos e investigarían más de su pasado.

-Ven hijo, yo sé que lo lograras. Lo has demostrado, te llevaras una gran sorpresa cuando sepas que soy tu padre.

Nuevamente sonrió mientras se sentaba a ver Meliorcivi, tan diferente a Gnosis en todos los aspectos. Era verdad lo que Ian supuso, desde ahí se veían ambas ciudades, el lago, la autopista, el puente y el rio. Pasando dos kilómetros de árboles a la derecha estaba la vieja autopista, aun tenia viejos autos y algunos esqueletos de animales. El gran puente que comunicaba a esos dos lugares se elevaba con sus enormes cimientos, con los cables colgantes. Pero justo allá, en la lejanía, los grandes edificios se veían, algo no estaba bien, detrás del más grande algo se ocultaba, pero los nubarrones que ahora provenían de ambos lados ya habían cubierto a las demás construcciones, así que no se podía ver con claridad.

-Para cuando Ian este aquí, atravesaremos el resto del bosque, nunca había estado en este sitio. Al parecer esta es la única parte de la vegetación que carece de árboles, una vez que crucemos, llegaremos al lago, el puente reducirá el tiempo. Solo nos separa el tiempo y la distancia.

Luego de terminar de hablar cerró los ojos disfrutando la humedad que traía la tormenta. Las pequeñas gotas de rocío se adherían a su cabeza calva y a sus largas pestañas.

En el otro lado del bosque una figura encapuchada lo miraba y oía atento cada palabra.

-Bien. Al parecer él es su padre, menuda sorpresa se va a llevar Ian cuando se entere que le ha mentido. Pero ¿Por qué detenerme aquí? Creo que es el momento justo de que me divierta con ambos, no le va gustar nada a "Papi" mis pequeños monos, ¡Jajajaja!

Jake miraba la tranquila agua oscura del lago hasta que algo lo hizo sobresaltar, un gran gruñido provino de los árboles frente a él, lentamente una silueta surgió. El adulto se puso de pie y apuntó.

-¡Genial! Otra criatura más.

De los pinos y robles surgió una criatura más descomunal que las demás: parecía un mono o perro desnutrido, andaba en dos patas pero los brazos le llegaban hasta el suelo, con una piel gris. Sin embargo no estaba solo, mas animales saltaban por las ramas, cayendo a escasos metros de Jake. El animal lo provocó, le sonrió mostrando una hilera de dientes perfectamente afilados y acomodados que delataban su maligna naturaleza. En el lugar donde debería ir los ojos solo vio cuencas vacías de donde salía sangre en forma de lágrimas. Fuesen lo que fuesen antes de ser mutaciones, este gran error biológico era reciente. La sangre en sus ojos era fresca, por lo que pudo deducir mientras las criaturas subían en pequeños saltos la colina.

-No estamos solos. Alguien quiere impedir nuestro reencuentro.

La lámpara iluminaba a los peces fosforescentes lo que hacia que se alejaran. El veneno debió chocar con la pared y quedarse ahí, así que no podía volver. Seguiría lo más que pudiera ya necesitaba aire. El lugar era como otro túnel con un abismo debajo, las paredes de roca tenían varios

agujeros por las erosiones submarinas. De pronto, del fondo del rio unos crustáceos subían por las paredes. No le temían, tenían dos pequeños ojos normales y un caparazón en forma de roca rojiza, eran de quizás unos cinco centímetros, sus pequeñas pinzas crujían bajo el agua. Se alejaban sobre de él. Ian los siguió lo más rápido que pudo, la lámpara reveló una forma irregular, como si fuese un espejo. Y por fin dio una gran bocanada de aire.

-¿Qué es esto?- decía entre jadeos. Intentaba desesperadamente que el aire entrara en él. Su cabello castaño estaba empapado y las gotas caían frente a sus ojos.

Estaba en una pequeña abertura donde solo cabía su cabeza, así que su cuerpo seguía sumergido. Encima de la pequeña cúpula, los crustáceos se acercaban unos a otros y se quedaban quietos como rocas.

-Creo que esto era volcánico antes. Por eso hay pequeñas cuevas donde se guardó el aire… bueno ¡Adiós pequeños salvacrus! Son unas de las pocas criaturas que son “normales”. Debo encontrar el siguiente hueco para poder respirar.

Cogió todo el aire que pudo y se metió nuevamente al agua. Si aquello tenía salida la encontraría.

Jake miraba fijamente a las enormes criaturas que habían aparecido y se acercaban trepando por la colina. Tenían la altura de un hombre encorvado, el primer “mono” se aproximó en pequeños saltos él, que sostenía la escopeta firmemente. La mutación se paró frente al humano, extendió uno de sus delgados y esqueléticos dedos que estaban cubiertos de una piel grisácea carbonada, terminaban con una garra triangular amarillenta. El hueso tocó el musculoso pecho de Jake y movió el dedo hacia abajo, rasgando la camiseta blanca que se empapó con la sangre que surgía de la marca que el animal acababa de realizar. El mono sonrió mientras la piel del humano se iba con la garra. Otro más se acercó por detrás sin que el hombre lo notara y le quitó su gorra, dejando al descubierto su cabeza calva. La criatura se lo puso a manera de reto después gritó manchando su cara con saliva tibia, estaba llamando a los demás que se aproximaban de todos los árboles, estaban rodeándolo por

todas las laderas de la colina central.

-¡Aléjense!

Apretó el gatillo y el que le rasgó el chaleco salió volando hasta caer al pie de la colina. El disparó fue atronador. Si se quedaba sin balas su cuchillo yacía detrás de él, adherido a su cintura. Se dio media vuelta y corrió hacia abajo, en dirección a los arboles, si llegaba a la llanura podía defenderse mejor, pero los gruñidos eran terroríficos. Disparaba a los que se lanzaban para matarlo. Tres, dos o quizás un disparo le quedaba en el cartucho. Apuntó a la pata de uno especialmente gordo que saltaba contra él. Una vez que el proyectil penetró el cuerpo, el animal se tambaleo unos momentos. Jake aprovechó, tomó el arma en su mano izquierda y con la derecha desenfundo el cuchillo. Se acercó lo más rápido que pudo y lanzó un gran tajo al cuello grisáceo, sin embargo la sangre estaba coagulada. Puso un pie en el hombro del animal que caía de rodillas y se impulsó, giró en el aire para finalmente caer con la rodilla izquierda en el suelo y la derecha flexionada. Miró hacia atrás, había llegado al prado pero las mutaciones yacían de pie, observándolo con sus cuencas vacías.

-¿Por qué se detienen?

Cambió la dirección de sus ojos grises y justo delante de él, ocultos en los arboles, las criaturas que vio bajo el acantilado, las que tenían la cola en forma de hacha estaban quietas, bufando y berreando. Junto a ellas los arboles parecían arbustos. En ese entonces no las pudo observar bien, pero ahora, eran enormes y tenían un aspecto muy peculiar. Eran quizás quince o veinte.

-¿Qué estarán haciendo aquí?

Ambas especies se quedaron de pronto en silencio. El aire frío movía las ramas, la hierba y el césped como una ola. Las primeras y diminutas gotas comenzaron a caer, pronto ganarían fuerza. Las criaturas que tenían cuernos en forma de cuchillas levantaban una membrana encima de su hocico. Los monos olfateaban el viento, intentando reconocer a sus rivales; sus cuencas vacías les daban un aspecto mas o igual de terrible que los animainfernum. Un rayo cayó cerca agrietando el cielo negro, iluminando todo con su resplandor blanco. De pronto la quietud se rompió como un cristal, la paz y la atmosfera fueron acuchilladas. Las mutaciones se lanzaron hacía la pelea. Los animales enormes bajaron la cabeza y embistieron, los monos gritaron levantando sus enormes garras y saltaron hacia los enemigos. El suelo comenzó a vibrar. El ruido era ensordecedor. El eco del relámpago por fin llegó y se fundió con el caos.

-¡Debo quitarme! ¡Estoy en medio!

Y así. Con el primer golpe de astas y garras. La tormenta comenzó.

Ian iluminaba todo lo que podía pero después de un tiempo el paisaje se repetía y el chico tenía la sensación de que no avanzaba. Algunas veces le parecía escuchar ruidos del exterior pero desaparecían. Cada vez era más difícil encontrar más rocas erosionadas, por suerte seguía con vida. Luego de nadar por otros diez minutos el nivel del agua parecía elevarse, como si cada vez más líquido entrara por el rio. Entonces casi como un milagro, frente a él una gran oscuridad se reveló, debía ser el final del túnel pues las paredes terminaban abruptamente como una cañería.

Casi no le quedaban fuerzas en el cuerpo, más de una hora de estar sumergido le había arruinado la piel. Se dirigió hacia arriba, el aire se terminaba y sus pulmones comenzaban a arderle.

-No inhales. No inhales- pensaba el chico.

La oscuridad disminuía solo un poco, había llegado a su límite. Exhalo soltando su preciado aire en unas enormes burbujas, que parecieron diamantes frente al hombre más pobre y desesperado del mundo. El agua entró en su nariz por reflejo involuntario, llenando cada parte de su ser. Sus parpados comenzaron a cerrarse y su cuerpo se volvió liviano. Entonces tanto era su deseo de estar lejos de ahí que el agua pareció resbalarse de su rostro y las gotas comenzaron a sustituirla. Algo subía por su esófago además de su tracto respiratorio, lo que provocó que comenzara a toser con dolor. Estaba afuera. Flotando bocarriba.

Algo no andaba bien. Seguía sintiendo el agua en su cabeza, pero claramente respiraba. Miró al cielo que era iluminado por los relámpagos que delataron unos nubarrones. Las gotas eran frías y rápidas, respiró con satisfacción. Por fin ese preciado oxigeno estaba a su alcance. Sonrió con ironía, luego habló:

-¿Quién diría que necesitamos tanto el aire? Algo que no se puede tocar, algo que no se paga y no lo apreciamos- después las leves ondas del lugar donde se encontraba lo mecieron.

Su cuerpo le dolía, sus brazos y piernas le ardían por el esfuerzo de nadar. Buscó rápidamente lo que presentase un peligro, pero no vio nada.

-¿Dónde estoy?

A su alrededor solo había agua, mas allá el bosque, por el cual fluía un rio en la superficie. Una idea se formó en su cabeza:

-Hay un rio debajo de otro rio, por eso seguía sin encontrar la salida… mmmm… el agua baja, lo que significa que me alejé de la colina. Debo estar en una laguna casi al borde de Gnosis.

Volvió a meter sus piernas bajo el agua para observar mejor, a escasos metros a su derecha se veía un muelle hecho con troncos y sogas. Se dirigió ahí con mucho esfuerzo, ató la lámpara a una de las correas de su cinturón. Cuando sintió la madera fuera de la laguna en sus arrugados dedos suspiró. Quedándose tendido mientras el agua caía a chorros de su camiseta negra. Los relámpagos iluminaban todo.

-¡Ufff! ¡Por fin fuera del agua! Después de lo que creo fueron un par de horas, estoy sintiendo algo solido debajo de mí. ¿Qué pasara con Jake?- esa cuestión hizo que callara unos segundos, luego un plan comenzaba a formarse- Nuevamente regresare por el bosque, pero esta vez seguiré el camino de la ciudad. Cuando exploré, junto al embotellamiento me pareció ver una carretera. Seguiré a pie y finalmente llegaré a la colina. Me desviaré del camino para entrar al bosque, en unas horas estaré con él. Le contare lo del hombre encapuchado y le pediré perdón…

Miró las nubes negras, y las gotas le mojaban la cara ahora con más fuerza.

-Además le diré lo que recordé. Tal vez me ayude a pasar un buen rato. Ir a la colina… ese es el plan, ¿Pero en que?

Se puso de pie y caminó por el muelle. A lo lejos algunas cabañas estaban a oscuras, hechas por troncos. Daban un aire de hospitalidad, eran quizás cinco o seis todas alrededor de la laguna. Con la linterna podía ver con lo que se topara. Se acercó a la que estaba frente al muelle y tocó la madera de la puerta en la que iba a entrar. Tomó la perilla y la giró. El aire olía a humedad y moho. Empujó la entrada con el pie. Desenfundo el arma con rapidez y apuntó. Vacío.

-Veamos… ¿Qué hay por aquí?

Se dirigió a una mesa que se encontraba en la habitación, de hecho era lo único que había en la morada. Caminó iluminando el mueble, puso la lámpara encima de ella. Sobre ella había una hoja amarillenta y solitaria. Eso no le dio buena espina. Cuando halló unas notas parecidas un

captilupus había intentado matarlo. El recuerdo de la batalla regresó a su mente y lo hizo temblar. Las letras eran aun visibles, quizás le darían una pista:

Image not found.

Ian miraba la hoja sin poder creerlo. Tenía la misma letra que leyó unas semanas atrás. El diario que encontró pertenecía a un joven de su edad por las fechas.

-Pobre muchacho. Estar solo en un enorme mundo, si lo conociese nos llevaríamos bien…. pero primero dice que encontró "algo" en las alcantarillas y también mencionó que sabía su "secreto" ¿Qué pasaría cuatro meses después? Es raro que perdiera la comunicación con su amigo luego de aquello. ¿Por qué dijo que viviría "arriba"? Una y otra vez se repite eso.

-¿Y bien? ¿Qué te parece?- fue una voz masculina y con seguridad.

Ese tono le produjo una reacción por la adrenalina. Era la misma que intentó matarlo. Con un giro apuntó con el arma y disparó. ¡CRASH! La bala chocó con una protección metálica que poseía en la mano el extraño.

-¿Alguien esta nervioso?- dijo el encapuchado con un tono de burla.

-¡Silencio! ¡¿Quién eres?!

-Creí que te gustaría saber mas de ti ¿Acaso no te interesó lo que te mencioné?

-¡Cállate! ¡Intentaste matarme!

-Pero no lo hice… ¿No te parece curioso?

-Sabes… tienes razón… es ¡Curioso!- el chico de ojos grises tomó la lámpara mientras la arrojaba contra él.

La pequeña fuente de luz le dio en la mano con la protección y se rompió el vidrio. El combustible comenzó a incendiar la cabaña.

-Mala jugada Ian.

El hombre retrocedió y escapó entre la tormenta.

-¡ALTO!- ese otro humano le provocaba un odio muy arraigado.

El joven que ahora estaba furioso saltó la pared de fuego y corrió para atrapar a su enemigo. Una vez afuera la lluvia era torrencial, miró hacia ambos lados, pero el encapuchado ya se alejaba al centro de la laguna sobre sus peces. La tormenta era cada vez más fuerte, los rayos producían un gran estruendo y el fuego de la cabaña iluminaba todo. Entonces frente al muelle una barca estaba amarrada, esperándolo. Sin duda alguna alguien lo estaba ayudando. Cortó con el cuchillo la cuerda que la sostenía, mientras tanto Ian se metió en la barca y remó tras el

encapuchado.

-¡Es el momento de que me digas todo!

Para cuando llegó al centro de la laguna el extraño hablo:

-Mi nombre es Curomu, pero parece que te intriga algo más que la verdad. Te lo voy a decir solo una vez- ambos se detuvieron a un par de metros- Piénsalo… supón que te enteres de lo que pasó aquí y donde están todos. ¿Quién te asegura que te aceptaran?

-Si yo les explico ellos…

-¿Te creerán? No seas estúpido. ¿No has considerado que te abandonaron? Tal vez eres un asesino o un criminal.

-¡CÁLLATE!- el chico comenzaba a disparar contra Curomu quien desviaba las balas con su brazo.

-¿Quién eres Ian?

El tono sarcástico en el que se lo dijo, hizo rabiar al adolescente. Su arma se quedó sin municiones, entonces comenzó a cambiar el cartucho pero algo movió su barca haciéndolo caer. Una silueta alargada y sinuosa se movía debajo del agua. Parecía una…

Los animales peleaban dándose donde podían. Jake logró esquivar a los primeros luchadores, los demás se desgarraban la piel o se mordían. Intentaba no ser aplastado. Todo era un caos, el sonido era una mezcla de dolor y furia. Pero algo mas allá de la colina levantaba humo, parecía una fogata.

-¿Pero que demonios...? ¡IAN!

Uno de los monos se arrojó contra Jake, apenas lo vio, desenfundo la escopeta y disparó dándole en el huesudo cuerpo. Los animales más pequeños lentamente retrocedían contra sus grandes adversarios. La hierba ahora pisoteada, tenia sangre y cuerpos por todos lados, la lluvia

arremetía contra todo ser vivo.

-Parece que has derrotado a las creaciones de Curomu – decía una voz femenina y amenazadora.

El tono. La voz. Le trajo al instante el nombre de quien emergía.

-¿E…? ¿Eris?

-Parece que no eres un idiota Jake, pero ¿No habías olvidado todo?

El hombre salió de entre la riña y se alejó hacia la hierba alta, aun no podía ver a la mujer. El humano dudó un momento, ¿Por qué recordó el nombre de Eris, pero no el de Ian? Lo supo de inmediato. Era por una razón. Decidió relajarse, no quería mostrar miedo ante la mujer que ahora salía de entre las bestias que se retiraban. Su mejor plan era actuar y fingir saber de que hablaba.

-Nunca olvido nada ni a nadie importante- respondió su voz madura, profunda y amable.

-¡Sabía que te acordarías de mi!

La sonrisa que se dibujo en el terso rostro mojado le confirmo a Jake que había dado en el punto clave. Por supuesto que no la recordaba del todo, pero ella a él si. Debía haber pasado algo entre los dos. Era guapa, sus labios eran rojos y tenía puesto un vestido azul oscuro que se perdía justo debajo de los muslos, caminaba con unas botas negras que llegaban hasta su rodilla, tenia el cabello rojo y mojado, sus ojos eran cafés claros, de complexión esbelta con una bonitas curvas. Lo que mas llamó la atención de Jake era que aquella seductora y provocativa dama llevaba un arma de fuego en su mano derecha.

-¿Qué haces aquí?- decía el hombre.

-¿Pensabas que dejaría al amor de mi vida en este horrible mundo?

Se le hizo un nudo en el estomago, él amaba a Amatis, no era posible que después de su muerte buscara a alguien más.

-Corrígeme si me equivoco, ¿Has venido tú sola aquí? O ¿Has recibido alguna ayuda?

-¡Claro que no! Curomu me ha traído.

-¿Y quien diablos es Curomu?

-La persona responsable del porque no hay nada aquí abajo. Bueno tú también ayudaste.

-¿Ayudé? ¿En qué?

-¡Retiraos!- gritó la mujer con un tono firme, levantó la mano e hizo un gesto para que todos los animales se fueran. Los protocornu también lo hicieron, lo cual fue extraño -Quiero hablar con mi querido amor.

Jake no sabía la razón exacta. Pero el hecho de que esa mujer le demostrara afecto le producía asco. No era fea sino se trataba de algo más. Algo oscuro y peligroso.

-¿Cómo es que te obedecen?

-Solo lo hacen los monos y la serpiente… bueno a decir verdad ese estúpido reptil aun no hace lo que quiero. Es gracias al veneno de los scutaecus.

-¿Los scutaecus? Creí que Ian es puso ese nombre.

-¡Oh no! Así se llaman. No sé porque ese tal Ian sabe su nombre. Pero en fin, ¡Ven aquí te daré un gran abrazo!

Eris se aproximaba con los brazos abiertos y con la pistola en la mano, era un revólver. Jake hablaba en voz baja consigo mismo:

-Si ella me conoce y actúo como quiere, me dirá la verdad.

Cuando ambos se encontraron se envolvieron en un abrazo. La mujer lo apretaba muy fuerte y le besaba la mejilla.

-¡Oh Jake! ¡Te amo tanto!

-Yo también Eris, pero ¿Curomu esta aquí también?

-¡Claro que si! Bueno, esta atando algunos cabos sueltos.

-¿Cabos sueltos?

-Si, un joven me parece, ha comenzado a matar los experimentos de Curomu, por eso lo odia, me costo mucho que me concediera el permiso para venir aquí.

Sus musculosos brazos de Jake sintieron algo alargado y duro en la espalda de Eris.

-¿Qué es lo que tienes aquí atrás?

-Es una porra eléctrica. Por si acaso, ya sabes, algunas criaturas han mutado solas.

-¿Cómo son los scutaecus?

-Bueno, son pequeños, como del tamaño de un gato, tienen un caparazón y largas patas, además de un aguijón, su veneno es el más poderoso descubierto hasta ahora, más potente que el de cobra o el de ese molusco en el mar. Pero ese joven al que le inyectamos el veneno sobrevivió, no sabemos como, pero representa un peligro más al nuevo mundo.

-¿Al nuevo mundo?

-Si, esta justo arriba de nosotros, además…

La mujer quitó su sonrisa y miró severamente a Jake.

-¿Te pasa algo Eris?

-La verdad… si ¿Cómo es que conoces el nombre de los scutaecus? ¿Quién es Ian?

-Es un…- Jake debía pensar rápidamente- ¡Amigo! Lo conocí hace poco.

-¿Qué tan joven es tu amigo?

-Tiene, mi edad.

-¿En serio?

-¿Acaso dudas de mi? ¿Amorcito?

-No. Es solo que… me di cuenta de algo.

La mujer soltó a Jake, dio una vuelta hacia la derecha y con su pierna lo golpeó en la cara. El rostro del hombre le dolió, también sentía que caía hacia atrás; veía como su arma era arrojada hacia un lado. Una vez que ella tocó el suelo apuntó con el revolver el pecho del otro humano, mientras se quitaba los mechones de cabello mojados por la tormenta.

-¡¿Qué demonios te pasa Eris?! ¡¿Acaso estas loca?!

-¡No! ¡Me engañaste Jake! Me di cuenta de que no me recuerdas. Solo sacaste lo que querías de mi, pero no me preocupo, Curomu se esta

encargando de tu “amiguito”…- dijo con un tono de desprecio.

La última palabra le hirvió la sangre a Jake, le molestaba que insinuara que Curomu mataría a su hijo.

-Ok… me descubriste. No tengo ni idea de quien eres, recordé tu nombre por otra razón: peligro. Algo muy dentro de mí me dice que no eres una persona muy “amigable” ¿o si?

Ese último tonito de que ella no era quien parecía la hizo enfurecer y apretó el gatillo, algunas gotas de sangre mancharon el césped…

-¡SERPIENTE!

Ian hizo volver el bote para evitar el gran pedazo de escama azul-verdosa que salía de la pequeña laguna, pero fue demasiado tarde, la embarcación fue golpeada en el costado haciendo que el joven perdiera el equilibrio y callera al agua. La enorme criatura avanzó asomando su sinuoso cuerpo por la superficie del líquido, debía medir cientos de metros y muchísimos más de ancho.

-¡Míranos! Igual que antes… ¡Morirás!

El chico surgió como un corcho y tomó la proa para subir.

-¡No esta vez!- gritó Ian.

La mutación solo intentaba golpearlo, en la superficie solo fragmentos de las escamas se veían, pues era demasiado grande para poder salir, debía estar enrollada debajo de la laguna. Las olas producidas meneaban todo el bote.

-¿No lo entiendes verdad? ¿Qué oportunidad tienes tú contra mi mascota?

-Tal vez ninguna, pero no me importa, ¡Me revelaras la verdad!

-¿Qué verdad quieres saber? El que te tiene que contar todo ¿No es Jake?- Curomu comenzó a reír y a mover su cabeza a manera de negación- Pobre

muchacho. Si tan solo supieras donde esta tu padre.

-¡No insultes su memoria!

-¡Ambos solo eran unos idiotas que soñaban despiertos! ¡No veían la realidad como todos! Además ¿Para qué detenerme? Nada era necesario, tú me has orillado a esto, intentando buscar la verdad. ¡Personas como tú hacen que los inocentes nos manchemos las manos!

-Solo dime ¿Por qué me odias?

-Te odio porque has sobrevivido, yo intente ser como tú, pero mírame… ¡soy mejor!

-¿Quién querría ser como yo?

-Si quieres saber la respuesta llega a Meliorcivi, ahí están todas tus respuestas. No te matare ahora, dejare a mi nuevo juguete encargarse de Jake, la pobre cree que regresara al nuevo mundo.

-¡Eso es lo que quiero saber! ¡¿Cuál mundo?!

-Solo tengo que decirte que el dueño del diario… esta frente a mí. Es hora de divertirme con Jake.

Los peces dieron media vuelta y nadaron en dirección al rio para regresar al bosque. La serpiente gigante que hasta el momento no había visto, se deslizó bajo el agua al igual que Curomu hacia el bosque.

-¿Cómo que yo escribí ese diario? ¿Dónde estarán las demás páginas? ¡JAKE!- recordó a su amigo y a la enorme mutación. Remó lo más rápido que pudo por la laguna hasta llegar al sendero del bosque.

-Nunca lo alcanzare, debo ir por la autopista, necesito algo rápido.

Avanzó un par de metros corriendo y a media milla había un sitio de descanso. Otra cabaña, una tienda. Entró derribando la puerta y buscó un vehículo.

-¿En donde esta el estacionamiento? ¡Claro atrás!

Corrió a través de las mesas y sillas, había entrado en una cafetería junto al lago, encima de la puerta de cristal roto yacía un letrero:

Image not found.

-¿Así que el nombre de esta laguna es Mistelacus? Bueno pues me has traído muchas sorpresas.

Cuando llegó al garaje la hierba cubría gran parte del lugar, algunas partes del techo ya se derrumbaban, los autos estaban oxidados, las marcas de pintura se cortaban por las grietas. Pero en el fondo de toda la oscuridad se encontraba una motocicleta deportiva.

-¿Pero que tenemos aquí?- decía divertido- Lo último que esperaba encontrar era una moto.

La puso de pie y la examino:

-Esta un poco mojada, pero resistirá, solo espero que encienda, ¡Demonios!

El vehículo esta en perfectas condiciones, de color azul con llamas negras. Solo hacía falta una llave.

El hombro izquierdo de Jake sangraba, la bala pasó junto a él rasgándole el brazo y la camiseta, justo cuando giró a su derecha. Se puso de pie sacando su cuchillo.

-¡Vamos Eris! ¡Demostremos quién gana!

-¡Cállate!

La mujer levantó su revolver mientras disparaba al humano. Era demasiado tarde, él corría en dirección a los árboles para cubrirse.

-¿Por qué huyes Jake? ¿No querías jugar?

Cuando su mano tocó el tronco mojado del roble se puso en dirección opuesta a su atacante, recargó su espalda y tocó su hombro con la mano derecha para parar su sangrado. Con la izquierda sostuvo con fuerza su

cuchillo con el grabado del dragón rojo.

.

-Esta mujer esta loca. Bueno, en fin, las mujeres son un misterio ¿Pero ella? Ha alcanzado el nivel máximo.

Las balas rebotaban en la madera. Eris reía burlonamente acercándose a él.

-¿Sabes algo? No me arrepiento de haber matado a Amatis en aquel hospital- gritó a manera de reto a Jake.

La furia de él creció demasiado. No dejaría que una mujer loca se metiera en su familia de nuevo.

-¡Vamos! ¡Sal de ahí de una vez!- Eris continuaba sin saber que echaba leña al fuego.

Jake no pudo resistirlo más. La cabeza le punzaba y apretaba la mandíbula, las venas de su rostro se marcaron. Quería destruirla de la peor manera posible.

-¿Acaso no piensas vengar a la perra de tu mujer?

Eso fue la gota que derramó el vaso. Los ojos grises del adulto se perdieron. Su alma y ser estaban lejos de ahí. De la maleza salió alguien distinto. Una persona vengativa y con sed de sangre, la cual sostenía el cuchillo en alto de manera horizontal.

-¿Qué rayos le pasa a Jake?- decía extrañada Eris.

El hombre maduro corrió tan rápido y soltó un tajo. La mujer sintió un corte pequeño en el vientre, pues cuando el estuvo demasiado cerca, Eris solo tuvo tiempo de dar un paso hacia atrás, Jake al fallar su tiro giró en el suelo y lo intentó de nuevo.

-Ya estoy aquí Eris, para eso me querías ¿No?

Ambos retrocedían, pisando cuerpos muertos. La mujer esquivaba y el hombre atacaba.

-Jake…espera… nada de lo que dije era cierto.

En la cara de Jake se formaba una sonrisa burlona y sus cejas se hundían formando una mueca enojo. Parecía loco. Un desquiciado. Un psicópata y

Eris lo entendió. Él no pararía hasta verla muerta.

-¡Repítelo de nuevo!- gritaba el adulto de ojos grises.

Puso el cuchillo en frente mientras planeaba su próximo salto, Eris llena de terror y pánico disparó hacia Jake. La bala fallo chocando en el cuchillo, la mujer dio media vuelta pero esta vez fue ella la que corrió a los árboles.

-¡No lo creo mujer loca! ¡Ahora lo recuerdo todo!

Mientras estaba furioso, la parte racional de Jake, la que estaba lejos de ahí veía una película de su vida. El demonio con alma oscura lo poseía, algo que solo un padre comprende cuando ha perdido a todos los de su familia. Parpadeo como si todo fuera en cámara lenta, el verdadero él regresó y por primera vez en casi 11 años recordó toda su vida hasta aquel momento. Él era dueño de la empresa que había visto todo ese tiempo. Él había fundado IGM. Él había creado a todas esas criaturas. Entonces se detuvo. Él había visto morir a la madre de Ian.

-Eras tú… ¿Cierto?

-¿A que te refieres?

El revolver de la mujer ya no tenia balas y la apretaba inútilmente.

-¡Contesta Eris! ¡Tú eras la mujer del hospital que le administro una sobredosis a Amatis! ¡Contesta!

-No… yo… yo no lo hice.

-¡Me lo acabas de decir!

-¡Me obligaron!

-Mira Eris. No hiciste nada que no quisieras. ¡La mataste al saber que la elegí a ella y no a ti!

La mujer se había quedado sin palabras y sus lágrimas se unían a la lluvia. Mientras tanto Jake se acercaba lentamente.

-¿Por qué no te quedo claro? Desde que éramos niños, tú y yo solo seríamos amigos ¡Yo te lo dije!

-Pe… pero tú, me tratabas con amor.

-¡Por que eras mi mejor amiga!

-No Jake, yo era solo tu amiga, pero tu eras para mi todo mi mundo.

Jake hizo un leve sonido de una risa interna.

-No Eris. Nunca te lo dije, tú me dabas asco, no eras para mí más que una carga y cuando todos en la empresa supieron que mi mujer iba a dar a luz me aconsejaron esconderla… de ti. Todo el mundo sabía que te hacia falta un tornillo, pero nunca creí que fueras capaz de matar a alguien por mi.

-¡Solo lo hice por amor!

-¡Un amor que nunca existió!

Cuando Eris vio a Jake a unos 3 metros del escondite, tiró el revolver y puso su mano derecha tras el árbol, en su espalda, deslizaba poco a poco la porra eléctrica. Jake continuaba explicando algo que ella ya sabía.

-Cuando yo entré al hospital a ver a mi hijo, mientras estaba en la oficina pagando todos los gastos, la alarma de los cuneros sonó. Alguien no autorizado había entrado, todo el personal en turno corrió hacia aquel cuarto de hospital. No te voy a negar que yo pensé en hacerlo también, justo en el momento que iba a correr se encendió la alarma del cuarto 18S. Si. El cuarto de Amatis, entonces supe que nos habías encontrado. Corrí tan rápido como pude, pero fue demasiado tarde, cuando entré mi mujer estaba dormida en el eterno sueño de la muerte y junto a ella ¿Quién estaba? La única que huyó por la ventana. ¡TÚ!

-No Jake, te equivocas, no fui yo…

-¡Por Dios! ¡Vi tu asquerosa cara!... Es hora de mi venganza ¿No crees?, ojo por ojo… diente por diente… ¡Adiós Eris!

Jake levantó el cuchillo frente a su cara, giró el brazo derecho para impulsarse y lanzó el tajo hacia el tronco. Fue demasiado tarde, Eris golpeó con fuerza el cuerpo del musculoso hombre con la porra que electrificó más rápido su espalda por el agua de la lluvia. Jake se desplomó y solo quedó un olor a carne quemada.

-¿Dónde podrá estar la llave?- Ian llevaba mas de diez minutos buscando en el estacionamiento. Al lado opuesto, una leve luz brilló con el reflejo de un relámpago, estaba sobre un clavo, era la llave.

-¡Ahí estas! Creí que me costaría más trabajo.

Pero la llave se comenzó a mover por el muro de la tienda, estaba atada a algo con vida.

-¿Por qué se mueve?

Entonces un zumbido comenzó a retumbar por todos lados. Había miles de insectos alrededor. Comenzaron a volar hacía el joven humano que se agachaba en el charco de la moto justo a tiempo, era un enjambre.

-¿Acaso no se pueden terminar las sorpresas?

Otro rayo cayó a lo lejos. Cada vez eran más seguidos, la tormenta empeoraba, los grandes insectos revoloteaban por encima de él, parecían abejas por el sonido, pero eran mucho más grandes y de color naranja.

-¿Dónde esta el que posee la llave? ¡Estoy solo a un paso de la verdad!

Su mente se hundió con el sonido de las alas en fricción, haciendo que un recuerdo más volviera.

-¡Joven le repito que no puede tocar a los Acrídidos!- decía un hombre con entradas en el cabello de color rojizo, llevaba una bata blanca con tres letras como escudo: IGM.

-¿Por qué no?

-Son muy sensibles a los ruidos, si las molestas podrían romper el vidrio, se multiplican a gran velocidad y tienden a atacar en grupo; han sido hechas para terminar ciertas plagas, solo a ciertos seres vivos. No lo mataran pero le dejaran graves heridas, sus tenazas son más filosas para sostener a su presa y sus alas pueden cortar la piel gracias a la velocidad a la que vuelan.

-¡Vamos profesor Kell! ¿Entonces para que los tenemos aquí?

-Mire joven Ian, es su primer día en IGM y le suplico que siga mis indicaciones. No cualquiera entra a esta institución, recuerde nuestro lema: "Seguridad, bienestar y futuro"… ahora que tengo su atención, le

daré un consejo: En dado caso que usted se encontrara con los Acrídidos, un poco de fuego bastara para terminar con ellos…

-¡El fuego! ¡Tengo que incendiarlos! ¿Pero cómo?

Frente a Ian se encontraban unos tanques para gasolina de reserva, con un poco de suerte estarían llenos, con un disparo los haría volar, pero tendría que sacar la motocicleta antes. Recargó su 9mm y buscó al pequeño mutante que tenia la llave, con un poco de suerte derribaría al insecto, tomaría lo que le hacia falta y dispararía…

-Joven, recuerde que cuando encuentran a su presa la seguirán sin importar nada.

-¡Ahora!- gritó cundo el acrídido pasó demasiado cerca como para intentarlo. El tiro fue demasiado rápido e hizo que se alejara, pero como consecuencia llamó la atención de los demás.

-¡Mierda!

Un cosquilleo se produjo en su lengua, no había pronunciado ninguna grosería en toda su vida (al menos lo poco que recordaba) y a pesar de sus múltiples situaciones había mantenido la calma, pero aquello era demasiado. Lo intentó de nuevo mientras se cubría la cara de los pocos que se atrevían a acercarse por el suelo.

-Casi nunca caminan, pues son presas fáciles, espero que recuerde esto porque vendrá en su examen final…

Los golpeaba en donde podía, trataban de rasgarle las manos, pero los guantes le ayudaban a mantenerse seguro; lo intentó de nuevo, los casquillos volaban por el aire, casi se terminaría su segundo cartucho y faltaba mucho por recorrer. Sin embargo notó que una vez que el proyectil salía algunos lo seguían. Uno de esos tiros dio en su objetivo.

-¿Pero que diablos? ¡Los atraen las balas! ¡Es mi oportunidad!

Se puso de pie mientras seguía disparando a las paredes, los acrídidos restantes las seguían. Se acercó rápidamente y levantó la llave del suelo, tenía un llavero de un insecto.

-¡Qué irónico!

Puso la llave en su sitio, la última bala reboto en la pared cuando se habían terminado. Quitó el pedal. Giró el manubrio. Recargó rápidamente el último cartucho para salir pitando de ahí, esquivó los pocos autos oxidados y disparó contra los tanques de gas. Todos explotaron, las llamas lo seguían de cerca, para cuando los insectos lo alcanzaban el

fuego los consumió.

-No tengo tiempo que perder, necesito avisarle a Jake.

Siguió su marcha por el sendero del bosque hasta toparse con la autopista.

-¡Vamos Jake! ¡Levántate!

La mujer se burlaba del joven caído. El olor a carne quemada era una satisfacción para ella. Mientras tanto Jake miraba con los ojos entrecerrados, el golpe lo aturdió, pero no lo desmayó. Hizo un intento con la fuerza que le quedaba y habló temblorosamente.

-Po… por personas como tú es que intentan mejorar el mundo. Pero al final solo se acercan a su autodestrucción, solo míranos, no funciono nuestra vieja vida en este lugar y tuvimos que irnos.

-Di lo que quieras, estoy a un paso de quitar aquella molestia que quise deshacerme hace 21 años: tu hijo. Solo tengo que encontrarlo.

-Nunca lo mataras, él es fuerte como yo.

-Si es como tú, dalo por muerto, solo mírate ¡No eres nada!

-No sabes a lo que te enfrentas.

-Curomu me recompensara tan bien cuando te vea muerto. Después de haber matado a ese tal Ian su sed de sangre seguirá latiendo en su corazón, después ambos buscaremos a tú hijo, pero ahora ¡Muere!- con ello levantó la porra al mismo tiempo que caía un rayo. A lo lejos una gran explosión se escucho y el fuego se extendió por el aire a unos kilómetros cerca de Mistelacus.

-¿Pero que fue eso?

-Ian.

-No puede ser, Curomu debió matarlo.

-¡No lo creo!

Jake giró sobre su espalda para ver el cielo oscuro, después se inclinó hacía atrás y de un salto se puso de pie.

-¿Es que no lo entiendes? ¡Curomu te esta usando!

-No Jake, el que no lo entiende eres tú. Hace 11 años te debió quedar claro que solo eras un peón en este ajedrez.

-Todos somos peones en este juego y cada pieza tiene su función, para Curomu solo somos sacrificios, sacó lo que quería y cuando obtuvo la información para crear los OGM se deshizo de mí. Me tiró en este mundo.

-¿Qué es ese ruido?- decía Eris- Parece una…

-Motocicleta

Ian aceleraba lo más que podía. El rio había desaparecido hace ya unos minutos. A su izquierda se veía Gnosis, luego a lo lejos un risco. Los árboles inundaban con su espesura ambos lados de la carretera, los autos predominaban en casi todas partes, así que los esquivaba. Las ramas colgaban algunas veces demasiado bajo, así que tenia que agacharse, los arbustos estaban en medio del camino, aceleró para atravesarlos. Un sonido crujiente sonó bajo las ruedas, una sustancia amarilla resbalaba por las gotas de lluvia sobre sus botas.

-¿Qué raro? Habría jurado que parecían huevos.

Un graznido llamó su atención.

-¿Qué ha sido ese graznido?- preguntó Jake viendo hacia el bosque junto a la colina.

-No lo sé. Curomu nunca mencionó a ningún tipo de aves- decía mientras revisaba un celular.

-Mira Eris, hay muchas criaturas que tú ignoras, la vida buscó la forma de no necesitarnos. Se llama evolución.

-No puede ser.

La mujer calló de repente. Había dejado caer su teléfono, al parecer tenía un archivo ahí. Jake se acercó cuidadosamente y lo leyó:

Image not found.

El hombre comprendió su preocupación. Estaban a quizás unos 2 kilómetros de la autopista.

-Bueno Jake. Dejaremos nuestra reunión para después, debo ver a ese tal Ian en acción, si es tan bueno como dices que es, se las arreglara en la autopista.

Eris salió corriendo hacía el bosque, en dirección al lago.

-Debo buscar a Ian desde un lugar seguro ¡El viejo puente!

Jake salió detrás de la mujer. Esta vez él salvaría a su hijo, no lo

abandonaría como hace once años.

-¿Qué son esas criaturas?

Ian se limpiaba los ojos con la mano derecha mientras manejaba con la otra. Un ave había surgido de entre la maleza, justo después de aplastar los huevos, era enorme, quizás unos 2 metros y medio, pesaría unos 150 kilogramos, sus patas eran gigantes, tenían tres dedos con garras negras, su cuello era alto y un poco robusto, sus plumas verdes brillaban con los relámpagos, levantaban las alas cortas para parecer mas grandes, mientras tanto su pico amarillo tenia una cresta encima parecida a una pequeña sierra de quizás unos 10cm, corría muy rápido, casi alcanzaba la motocicleta. Parecía un avestruz.

-Yo espero que los huevos no fueran suyos.

El ave lanzó un graznido y pronto otras dos criaturas aparecieron de la nada a ambos lados del camino. Lanzaron sus cuellos para morder y picar a Ian.

-¡Quítense!

Uno le había cogido la chaqueta de cuero. El chico le propinó una buena patada en el pico, el animal se enfureció y graznó amenazante, luego los tres se lanzaron con las patas adelante, intentaban derribarlo. Lo hacían a corta distancia ya que perdían velocidad, Ian frenaba constantemente para evitar los autos que aparecían en la lluvia, que se había intensificado. Se inclinaba peligrosamente, casi tocando el suelo. Sus ojos le ardían por no parpadear, pues cerrarlos era peligroso. Un movimiento en falso y estaría muerto.

-¡Tráguense esto!

Giró por un momento y apuntó al más cercano, tiró del gatillo y la bala acertó en el cuello. El animal cayó muerto.

-¡Su punto débil es el pescuezo!

Los demás seguían lanzándose con las patas hacia enfrente, de la maleza aparecieron tres más, ahora eran cinco. Ian seguía apuntando, el sudor bajaba de su frente desapareciendo con el agua. Sentía la adrenalina correr por sus venas, cada criatura era peligrosa a su manera, pero estas

se coordinaban para atacar, seguía esquivando los autos. Luego para su mala suerte, justo en el frente había una gran grieta, si la atravesaba, el neumático se atoraría y caería de la motocicleta.

-¡Debo perderlos!

Aceleró haciendo que el vehículo quedara en una sola rueda, el motor rugió mientras iba mas rápido.

-¡Ahora!- gritó mientras cerraba sus ojos para no ver, luego de una sacudida los abrió. Había saltado la grieta sin ningún problema, las aves también lo hicieron.

-¿Qué no se rinden nunca?

Apuntó de nuevo mientras disparaba a los cuellos. Una a una las criaturas caían al suelo, los relámpagos iluminaban todo. Entonces observo por un instante sus ojos, eran negros e inexpresivos. Pero por cada criatura caída, cinco mas se le unían, pronto una parvada completa estaba tras la motocicleta.

-¡Casi llego al puente!- La colina pasó juntó a él- No puedo detenerme. Si llego al lago podré hacerle señas a Jake.

Sin previo aviso un ave salió frente a Ian. Se dirigía directamente a él, pero ya no podía esquivarlo. Dos autos se lo impedían.

-¡NO!- gritó una voz poderosa y masculina.

Lo próximo que observo fue que la criatura caía muerta, así que saltó sobre ella. Las aves graznaban, el corazón del adolescente se aceleró porque solo una persona podía ayudarlo. Podía ver el puente rojo y oxidado desde donde se encontraba su salvador. Encima de uno de los cables de metal, estaba Jake apuntando y derribando a las mutaciones.

-¡JAKE!- gritó con alegría.

-¡APRESÚRATE!

Ian apretó el acelerador lo más que pudo mientras Jake le cubría la espalda con su escopeta. Veía el principio de la gran estructura a unos 300 metros. Justó cuando pasó bajo la entrada del puente, una gran cola de reptil salió del agua derrumbando la parte que conectaba con la autopista, dejando un abismo hasta el fondo del lago. Algunas aves cayeron al no poder frenar, pedazos de escombros volaron por el aire, casi lo golpeaban.

-¡Ian!- la poderosa voz resonó entre el estruendo.

El joven salió disparado hacía el lado opuesto y lo que siguió no lo pudo creer. Una gran serpiente se estaba enrollando en el puente, su cabeza de reptil era enorme, media cientos de metros. Los colmillos eran gigantescos y amarillos, su par de ojos rojos le daban un aspecto más amenazador. Jake se colgó a una escama y era transportado por el animal, el adulto veía el fondo del lago cuando daba la vuelta bocabajo. Una parte del reptil golpeo a Ian arrojándolo a la salida del puente, la motocicleta se quedó entre un segmento y otro. Jake saltó cuando estuvo cerca y corrió rápidamente a su hijo. Pronto toda la estructura parecía un pedazo de tronco con una serpiente. Entonces las luces se encendieron encima de los cimientos metálicos, eran enormes faros, todos iluminando la escena.

-¡Que comience la diversión!- gritó el hombre encapuchado que estaba encima de la cabeza del
reptil.

Capítulo 10

"EL PUENTE"

-¡JAKE!

-¡IAN!

Ambos humanos corrieron hasta encontrarse. Ian tenía un moretón en el brazo hecho por la motocicleta al caer. Una vez juntos el adulto examinó al joven.

-¿Estas bien? ¿No te pasó nada?

-Estoy bien Jake. Sabía que vendrías aquí.

-¡Basta de cariños!- gritó el encapuchado.

Los dos amigos se pusieron frente a su enemigo y a la serpiente.

-Parece que tu plan no sirvió Curomu- lo retó el adulto.

-¿Ya lo conocías Jake?

El encapuchado cruzó los brazos y luego añadió

-¡Anda Jake cuéntale la verdad!

-¿Qué verdad? ¿Qué sabes de mí?- Ian encaró a su amigo.

Jake quedó mirando a Ian. Aún no podía decirle la verdad, no seria bajo esas circunstancias. Pero el muchacho necesitaba respuestas. Su hijo podría hacer una locura.

-Conocí a tu padre.

-¡¿Qué?! ¡¿Por qué no me lo dijiste?!- la respuesta fue con un tono de enojo y frustración ya era suficiente de acertijos- ¡Que alguien me cuente de una maldita vez por que estoy aquí!

-Si no se lo dices tú Jake, yo lo hare… Curomu cambió su tono de voz.

-¡No! ¡Espera!

-¡Cierra la boca Jake! ¡Si él tiene respuestas quiero oírlas!-

El enemigo continuó.

-Veras Ian. Tu padre fue un exitoso científico en IGM o también conocido como: Ingeniería Genética Modificada una empresa dedicada a crear mutaciones…

-¡Dijiste que dirías la verdad! ¡Mi padre era un plomero!

-¡Pequeño idiota! ¡Tu padre fue un mentiroso!- Jake estaba cada vez más nervioso, de su cabeza calva el sudor bajaba, en cualquier momento le diría la verdad y un gran caos se desataría –Necesito que nadie nos interrumpa. Ven Ian, te contare toda la verdad…

El adolescente vio a Jake con sus enojados ojos grises, luego comenzó a caminar hacia el enorme reptil. El adulto sabía que era una mentira. Él mismo Curomu lo mataría. El animal bajó la cabeza mientras el encapuchado extendía la mano. Los dedos de ambos casi se tocaban cuando una bala rompió el globo ocular de la serpiente. En consecuencia esta dio un gran rugido y abrió las fauces.

-¡Te esta usando Ian!

-¡¿Qué has hecho Jake?!

El reptil se lanzó contra el adulto. La gigantesca cabeza era como un camión. Jake empujó a Ian y esquivó los enormes colmillos con una voltereta. Los colmillos filosos de la mutación mordieron los cables de acero y los rasgó sin dificultad.

-¡Tranquila Serpengigas!- decía el encapuchado golpeando al animal.

Pero ya no escuchaba a Curomu. Tenía que matar a la persona. La lluvia hacia brillar sus escamas verde-azuladas, su largo cuerpo era mas grande que el puente de dos kilómetros y medio. Apretó con mayor fuerza la estructura en señal de furia.

-¡Ian si quieres respuestas yo te las daré!- Jake intentaba desesperado convencer a su amigo.

-¡¿Qué sabes tú?!

-¡Lo se TODO! ¡CUIDADO!

Ian esquivó la gran cabeza de la serpiente, mientras giraba en el aire desenfundó su cuchillo y lo lanzó al hocico alargado, la mutación apenas lo sintió.

-¡Matémosla y te lo contare!

-¡Primero revélame algo!

-¡Tú padre no esta muerto!

La serpiente se sacudía violentamente, intentando quitarse a Curomu. El se sostenía con una mano a una escama y con la otra buscaba algo en su ropa. Finalmente sacó un pequeño círculo azul y lo enterró en la bestia.

-¡¿Qué has hecho Curomu?!- Jake desenfundó su escopeta y apuntó.

-Solo le he dado energía. Esa capsula contenía adrenalina, veremos que pasa ahora. Si los dos viven encuéntrenme en el edificio más alto de Meliorcivi. Seguiremos con nuestra charla y terminaremos con el juego ¡Jajajaja!

El enemigo de los dos bajó por el sinuoso cuerpo y desapareció detrás de este. La serpiente comenzó a hacer un siseo descontrolado. Ahora era una locomotora. Luego se arrojó contra el más cercano.

-¡Esquiva Ian!

El joven se lanzó contra un auto oxidado y cubierto de musgo. La mutación azotó su mentón en el suelo provocando que se estrellara parte de la autopista. Algo había cambiado en el entorno, pero ni Jake o Ian lo notaron.

-¿Cómo lo atravesaremos Jake?

-Hay que matarla… ¡Cuidado!

Los colmillos pasaron tan cerca del auto donde el adolescente se encontraba que casi lo atrapaba, sin embargo mordió los cables otra vez quedándose atrapada. El animal sacudió rápidamente la cabeza frustrada y rompió el metal. El puente se meció levemente. Ian lo notó y un plan surgió.

-¡Lo tengo! Jake, tenemos que hacer que muerda todos los cables, así caerá al lago.

-¿Pero como?

-¡Yo la distraeré!

-¡No Ian! Yo la distraeré. Tú eres más importante, ante todo tienes que

saber la verdad.

-Pero hace unos minutos tú lo evitaste.

-¡Las respuestas están escondidas arriba!

El chico ya no tuvo tiempo de responder porque el animal mutante había asumido su postura de ataque. El entorno parecía más pequeño. Ian esquivó otro ataque frontal y comenzó a correr al inicio del puente, traería la motocicleta.

-¡Corre!- gritaba Jake vaciando el cartucho en las escamas, sin embargo las balas rebotaban.

La cola había roto el inicio del puente, haciendo caer parte de este, ahora estaba liberada y golpeaba ciegamente todo lo que podía. Ian se cubría atrás de los autos cuando los escombros caían. Cinco metros más y llegaría a un segmento de la mutación.

-Genial. Si no es la cabeza la cola me ataca- decía el adolescente con ironía.

Mientras tanto Jake esquivaba todos los ataques, escondiéndose detrás de otro auto. Se dirigió a uno de los cables a su derecha mientras la serpiente lo olfateaba. Cuando tocó el metal, se lanzó para trepar, una vez arriba gritó:

-¡Hey tú Serpengigas!

El animal concentro su atención a su diminuto oponente, lanzó otra mordida y los dientes se atoraron en las ataduras. Jake aprovecho y saltó sus fosas nasales, corrió por el hocico de la criatura que observaba todo con su único globo ocular. Trataría de extraer el cuchillo de Ian, llegó hasta el y lo tomó por la base mientras tiraba con toda la fuerza que

tenia. El animal apretaba cada vez más el puente, desapareciendo las orillas y estrangulando el metal. El humano apenas sintió que lo movió un par de milímetros cuando el mutante se liberó. Jake saltó a la autopista con las manos extendidas, tocó el suelo con los dedos y se lanzó hacia atrás, se puso de pie mientras disparaba con la escopeta hasta que un click se escuchó. Buscó en sus bolsillos más cartuchos pero no encontró nada.

-¡Maldita sea! Justo ahora tenia que acabarse.

Arrojó su escopeta aun lado, luego desenfundó el cuchillo con el dragón rojo que pareció refulgir con las luces y la lluvia.

-No quiero acercarlo a Ian, pero solo así lograre que rompa todo el puente.

El otro humano esquivaba la cola pues cada vez era más larga, estaba fragmentando el puente con su musculoso cuerpo, aislándolos de Gnosis. Cada vez que atacaba a Jake apretaba con más fuerza estrangulando a la estructura. Él escaló el segmento resbaladizo y saltó al otro lado, metros mas adelante había mas cuerpo de reptil. La motocicleta estaba cerca.

La serpiente vio al diminuto humano correr entre los autos escondiéndose. El animal golpeaba más furiosamente todo, siseaba frustrada porque era como si se tratase de una mosca. Jake trepó el cimiento más cercano antes del segmento escamoso por donde había desapareció Ian hace unos segundos y se lanzó contra el cuerpo del reptil ponzoñoso. Se sujetó todo lo que pudo, tenía que pasar esa parte del cuerpo si quería que la serpiente se uniera más a si misma. La tormenta empeoró todo, las escamas estaban resbalosas, los rayos rugían como otra serpengigas. Una vez que estuvo en la cima la serpiente arrojó una mordida, enterrando los gigantescos colmillos en si misma. Jake saltó a tiempo para aterrizar en el techo de otro auto. El animal se éxito aun más, ahora lanzaba su cabeza una y otra vez contra el pavimento lo estrellaba haciéndolo pedazos. Eso

extrañó al humano.

-No le importa hacerse daño a si misma.

La cola golpeaba todo. Un siseo, seguido de un crujiente golpe se escucho, Jake había logrado algo. La cabeza parecía mas cerca. Saltó por el segundo segmento, el próximo estaba a doscientos metros.

-¡Jake aléjala!

El chico dudaba que el adulto lo oyera, pero valía la pena intentarlo por si acaso.

La serpengigas se detuvo. Bajó la cabeza y la apoyó entre su cuerpo y el puente. Estaba cansada quizás por poco tiempo.

-¡Ahora!

Jake trepó de nuevo la cabeza mientras realizaba la misma operación que hace unos minutos. Jalaba el cuchillo con toda la fuerza que tenia. Las venas de sus brazos se marcaban y su cara se puso roja por el esfuerzo. Pero esta vez coopero más el arma enterrada, casi lo terminaba de sacar cuando el animal se reanimó, luego se sacudió de un lado a otro para quitarse al humano. Todo fue tan repentino que a Jake no le dio tiempo de agarrase con algo así que fue arrojado contra otro cimiento. El mutante lanzó otra mordida para atraparlo y el adulto hizo lo único que se le ocurrió: tomó el cable entre sus dos manos y dejó que la gravedad tirara de él, la piel de sus manos estaba siendo abandonada por la fricción del cable; para cuando llegó al suelo la sangre emanaba de él y la serpiente estaba atorada.

-¡Ahora!

Ian corrió a más no poder, podía ver su transporte a unas decenas de metros por delante de él. Los escombros caían peligrosamente cerca, la cola parecía otra víbora porque casi estaba liberada por completo. Sus botas pisaban los charcos, los rayos iluminaban el cielo y él podía ver las gotas de lluvia a través de los faros. Todo pasó como en cámara lenta pues la cola caía sobre la motocicleta, el joven se lanzó a por ella, puso sus manos con guantes sobre el vehículo, la levantó y aceleró a la misma vez que la montaba. La piel escamosa estrelló el puente y lo partió cayendo al agua. Unos segundos más hubiese destruido la motocicleta. La autopista parecía más pequeña y el adolescente lo notó por fin, estaba estrangulando la estructura a tal grado que su musculoso cuerpo rompía los segmentos donde se enrollaba.

-¡Jake rompe todos los cables de una vez!

El adulto había escalado otros dos segmentos y podía escucharlo a la perfección.

-¡Ya casi!

Solo faltaba uno de los cables principales y el peso de la serpiente fragmentaria el puente, después tendrían poco tiempo para salir de ahí. Entonces sucedió lo inesperado, la mitad de la estructura sufrió una grieta y un trozo de animal cayó al agua, el reptil se conducía a su propia muerte.

-¡Ven pequeña solo una más!

La mutación sacudió todo su cuerpo para librarse del agua. Luego puso su cabeza en el suelo y la movió de un lado a otro, arremetiendo con todo lo que estuviera a su alcance. Jake corrió lo más que pudo hacia otro segmento de cuerpo, debía reunirse con su hijo.

Ian observo como caía una parte del cuerpo al agua. La estructura estaba tan dañada que comenzó a desmoronarse empezando desde atrás, como si fuese un efecto dominó.

-¡Maldición!

El trozo escamoso frente a él también se hundió en el agua. Las grietas crecían cada vez más y él aceleraba para estar más cerca del cuerpo del animal. La cola ya había tocado el agua, llevándose parte del puente con ella.

Jake escuchó el puente desmoronándose y comprendió que la estructura se estaba destruyendo desde atrás hacia donde estaba él. El último cable fue destruido justo en el momento cuando sacó el cuchillo de Ian. Ahora el animal estaba desesperado. La lluvia hizo su cuerpo más resbaloso y el peso se la llevaba. Caía al agua.

La motocicleta saltó una grieta de 3 metros, pero aterrizó derrapando.

-Eso estuvo cerca.

Ian aceleraba cada vez más. El alargado mutante caía junto con la única salida. Podía ver a Jake aun esquivando a la serpiente.

-¡Jake prepárate!

El adulto al escuchar la indicación de su hijo, escaló un cable auxiliar. Cuando el vehículo pasó bajo él, se lanzó al vacío para aterrizar en la

parte trasera de la motocicleta.

-¡Ahora Ian! ¡Déjala ciega!

-¡Pero no tengo mi cuchillo!

-¡Tómalo! ¡Lo recupere!

Jake le entregó el arma a Ian. Ambos se pusieron de pie, mientras el joven conductor conducía con su pie.

-¡Tendrás una sola oportunidad Ian! ¡Aprovéchala!

Jake acomodó ambas manos como un escalón, para impulsar a su hijo. El adolescente puso su bota húmeda en la palma quemada de su amigo, el cuchillo lo colocó en sus dientes y saltó lo más alto que pudo. Aterrizó en el hocico de la serpiente cuando esta se distrajo con el sonido de la motocicleta. Jake se acomodó en el volante y pasó junto al cuerpo escamoso, después se detuvo un poco mas adelante para esperar al joven.

Ian escaló lo más que pudo, con la mano izquierda desenfundó su pistola y comenzó a disparar al ojo hasta que el cartucho quedó vacío, cuando sucedió eso la guardó otra vez. La titánica serpiente se sacudía violentamente. La lluvia le dolía en la cara del humano, cuando estuvo cerca del ojo, tomó la cuchilla y la clavó en el globo ocular. El animal se movió frenéticamente. Lanzó un siseo y trató de atacar con mordidas, por encima de su cabeza una gran membrana se levantó para ver a su enemigo.

-¡Por aquí Ian!- gritaba Jake mientras regresaba por su acompañante.

El joven se impulsó en las fosas nasales; más de la mitad del cuerpo y el puente estaban bajo el agua, el peso del animal lo arrastraba hacia su desafortunado destino. El aire calaba los huesos del chico mientras caía pero justo en el último momento, la mutación arrojó una dentellada, atrapando la piernera estilo serpa con sus colmillos.

-¡JAKE!

El adulto escuchó el grito de su hijo.

-¡Ian quítate el arma!

El joven estaba colgando con una sola pierna. Jaló con todas su fuerzas de la correa que ajustaba su pistola y rompió el cierre. Ahora caía en una mala posición; Jake planeó bien atrapando a su hijo en la parte trasera de la motocicleta. Apretó el acelerador hasta tocar el manubrio para saltar la última grieta que los separaba de ese endemoniado puente. La serpiente lanzó su último siseo mientras se hundía en el lago con los restos de la estructura.

-¡Sigue adelante Jake!

El adulto avanzó atravesando los primeros edificios de Meliorcivi. Ahora estaban aislados de Gnosis, de la ciudad que los había albergado a ambos por años, ahora estaban irremediablemente inaccesibles, muy lejos de ahí. Jake se sentía vulnerable, se hallaban en un sitio desconocido, inexplorado por él. Los rayos iluminaban los cristales y las enredaderas que aparecían.

-¿Pero que demonios?- preguntó Ian.

-¿Eso es posible?

Frente a ellos estaba el padre de todos los árboles y el mayor de ellos reconoció lo que por años veía de lejos.

Capítulo 11

"LA OTRA CIUDAD"

Jake trató de recordar aquello que pareció observar en la colina, justo cuando los nubarrones llegaron. La imagen era nítida y borrosa. La lluvia se metía entre su camiseta, con suerte no se enfermarían. Los neumáticos de la motocicleta giraban rápidamente, salpicando charcos; los viejos, agrietados y altos edificios pasaban junto de ellos. La hierba crecía al igual que Gnosis por doquier: las hiedras trepaban con sus largos dedos todo lo que tenían cerca. El adulto pon fin decidió hablar:

-Ian, yo había observado este árbol, justo antes de que apareciera Eris.

-¿Quién es Eris?

-Una mujer que encontré en mi pasado, es cómplice de Curomu.

El adolescente suspiró mientras se limpiaba el agua de los ojos, después levantó la vista: un relámpago iluminó todas las nubes que estaban y justo entre un espacio y otro le pareció ver algo que solo se asemejaba al metal, como si se tratase de una base. Cuando se extinguió la luz se quedó con la duda, todo fue tan extraño. Así que se animó a decirlo.

-Jake…

-Si, dime.

-Sé que recuerdas cosas del pasado que no has querido contarme.

El otro compañero calló un momento. Pasó su mano por su afeitada cabeza y luego la puso en el manubrio. Él creía que Ian no lo notaba.

-Cuando mi hijo nació una mujer llamada Eris fue al hospital donde se hallaba mi esposa.

-Continua.

-Ella tenía una obsesión conmigo. Al parecer creyó que yo la amaba, porque era mí mejor amiga. El problema surgió cuando demostró que sus celos llegaban a un nivel de locura.

-¿Qué pasó?

-Mató a mi esposa- respondió con un tono lúgubre.

-De verdad perdón. No quería… es decir, no sabía.

-No pasa nada.

-Jake. Yo también he descubierto que mi padre me mintió desde que era niño. Él me dijo que trabajaba de plomero, a decir verdad yo tenía mis dudas pues para trabajar así siempre vestía de traje y teníamos dinero.

-Eso solo es algo que te dijo Curomu.

-Tal vez tiene razón.

-Ian… ¿Te puedo dar un consejo? Ya sabes. Como amigos.

-Claro.

-No creas todo lo que la gente te dice. Incluso a mí.

-¿Por qué no te creería?

-Porque la mayoría de las cosas que las personas te digan serán mentira.

-¿Y a que quieres llegar?

-Que tal vez tu padre tenía una razón para decirte todo eso.

-¿Cómo saberlo? Es decir… no lo he visto desde que tenía diez años.

-¿Qué pasara cuando sepas la verdad?

-Buscare la otra ciudad.

-¿Qué otra ciudad?

-¿Recuerdas el diario del que te hablé?

-Si, lo recuerdo.

-Descubrí que era mío. Al parecer yo viví un tiempo en la otra ciudad. La buscaré, al igual que mi padre.

-Pero…

-Sé que sigue vivo. Me lo confirmó Curomu, si es así lo encontrare.

-¿Y si no?

-Bueno. Eso ya lo pensaré después. ¿Qué hay de tu hijo?

-Presiento que está relacionado con la desaparición de tu padre.

-¿Crees que estén juntos?

-Sé que están juntos.

-No te preocupes Jake. Te prometo que hare que nuestras dos familias se vuelvan a encontrar.

Las calles eran largas, llenas de autos oxidados.

-¿Cómo es aquella ciudad?

-Mmmmm… tengo mis dudas. En mis notas dije que estaba encima de nosotros. Así que debe estar en una fortaleza voladora o algo por el estilo.

-Suena extraño.

-Parece una locura pero no se me ocurre algo más.

De pronto como si un martillo lo golpeara en sus recuerdos algo comenzaba a encajar dentro de Jake, y tenia que ver con Gnosis.

-Oye Ian.

-¿Si?

-No es una locura. De hecho tiene sentido o puede estar relacionado.

-¿Con qué?

-En Gnosis había un gran agujero cerca de los generadores magnéticos que rodeaban la ciudad. Era enorme y había un letrero que decía: *Proyecto Civisomnus*. Quizás… esa sea la…

-¿Ciudad?

-Puede ser. Si es así lo averiguaremos.

-Por cierto. No sabía que había otra ciudad.

-Su nombre es Meliorcivi. Significa Mejor ciudad. Según lo que pude descubrir en los escombros de Gnosis este lugar fue construido para albergar más habitantes. Algo pasó en este mundo, haya afuera.

Construyeron esta ciudad con la esperanza de que fuera mejor.

-¿Qué hay de todas estas criaturas?

-Son producto del intentar crear nuevas especies.

-Mutaciones.

-Exacto.

-¿Quién haría algo así?

-IGM.

-¿Por qué?

-Para que fueran mas resistentes ante ciertas circunstancias. Sin embargo su estructura genética fue inestable, provocando alteraciones en las apariencias, aunque conservaron varios rasgos de sus progenitores. Casi ninguna criatura tolera el sol, eso provocó que perdieran sus ojos y fueran reemplazados por una membrana perceptible al calor.

Pasaron junto a una tienda con maniquíes derretidos por un fuego hace mucho tiempo. Aquella apariencia descompuesta humanoide le recordó a Ian el hospital y algo no encajó conto todos los sucesos.

-Sigo sin entender algo.

-¿Qué cosa?

-Si somos a los únicos dos que exiliaron de ese otro mundo… y tú has vivido aquí por años, ¿Cómo es que cuando desperté esa mañana antes de salir del hospital, había un cuerpo sosteniendo la puerta?

-¿Un cuerpo?

-Si. Parecía un humano en descomposición.

-No lo creo. No hay nadie más aquí.

-De verdad. La cara, el cuerpo, los brazos, ¡Todo era igual a uno de nuestra especie! Las moscas lo rodeaban y tenía gusanos.

-Ian. En serio no hay nadie más.

-Créeme Jake.

Luego de pensarlo el adulto respondió:

-Ok. Te creo, pero entonces ¿De quién era ese cuerpo?

-No sabría decirte ¿Por qué crees que alguien quiere matarme?

-Tal vez es porque sabes algo.

-¿Algo como un secreto? Porque cuando me intentaron asesinar escribí que había descubierto su secreto ¿Cuál seria?

-No tengo la más mínima idea ¿Qué criaturas has visto?

-A los scutaecus, los protocornu, los captilupus, a los animainfernum ¿Por qué lo preguntas?

-Es que aquella mujer que encontré tenía en su dispositivo a todas las criaturas del área, si tan solo lo hubiera conservado sabríamos a que nos atenemos.

Ian vio que todos los edificios compartían algo en común.

-¿Por qué los edificios son tal puntiagudos?

-Querían aprovechar la electricidad de los rayos al caer, así alimentaban la planta eléctrica y esta era distribuida por todos lados. El material de las puntas es más dura que el diamante, nada puede romperlas, pero no puede decirse lo mismo de las bases.

-¿Qué tan grande es el árbol?

-Debe ser enorme, quizás de varios kilómetros de altura. Lo que no comprendo es porque no lo vimos.

-Creo que yo si, cuando estaba en Gnosis me pareció ver algo verde a la lejanía, no era una mancha de musgo en la cima del edificio, era este árbol.

-¿Por qué crees que habrá mutado?

-Su tronco es demasiado grueso como para ser frutal o incluso de sombra. Tenía otro propósito.

-¿Cuál crees que fuera?

-Ser un cimiento.

-¿Un cimiento?

-Si. Mira- Ian señalo la copa- No se ven todas las ramas, es más, parecen cortadas, alguien mantiene al árbol creciendo hacia arriba, pero no a los lados ¿Curioso no?... ¡Ahora lo comprendo!

-¿Qué?

-¡La ciudad es sostenida por ese árbol!

-¡Imposible!

-Aunque no explica porque no hay nada en el cielo. Hace unos momentos me pareció vislumbrar algo.

-¿Por qué no me lo dijiste?

-No estaba seguro, fue tan rápido, creo que la ciudad se mueve a tal velocidad que pasa a la misma hora por este árbol en cierto periodo de tiempo. Siempre moviéndose. Da una vuelta al planeta, descansa unos momentos y reanuda su marcha.

-Lo confirmaremos ahora.

Jake aceleró, estaba a uno o dos kilómetros del edificio más alto. Esquivó todos los autos abandonados, mientras miraba a los viejos departamentos. El lugar, aquel mundo que siempre fue de los humanos estaba solitario. La vida seguía su camino de interminable evolución.

-¡VAMOS JAKE!- gritó Ian mientras saltaba de la motocicleta. Atravesó la acera hasta llegar a una puerta con viejos y manchados cristales.

El adulto dejó su vehículo.

-Tengo el presentimiento que ya no te usaremos.

Con eso dejó la moto con las llaves y siguió a su compañero. Saltó un gran charco y penetró el edificio. Dentro el lugar le dio la impresión de ser un vestíbulo, había lo habitual en un sitio de oficinas. Ian corría revisando cada puerta, su ansiedad era visible. De la ropa de ambos caía el agua a chorros, a Jake le marcaba su musculoso cuerpo y al adolescente su chaleco antibalas.

-¡Tendremos que usar las escaleras! No hay luz para el elevador.

El hombre maduro se sintió preocupado por la forma en que hablaba su

compañero. Subió las cejas negras con tristeza y le dijo:

-Ian. Tranquilo. Llegaremos.

-¡NO JAKE! Solo unos pisos me separan de la verdad. ¡POR AQUÍ!

Con aquella frase pateó una puerta y desapareció en la oscuridad, se oían sus botas mojadas escalando el edificio, eran quizás unos ochenta o noventa pisos. Les tomarían unos minutos o quizás unas horas. El amanecer estaba cerca.

A Jake le dolían las pantorrillas por subir escalón por escalón. Ian estaba sudando y con la cara roja. Las paredes eran de un tipo de piedra semitransparente y dentro de ellas una sustancia diferente yacía congelada. Unos números negros y brillantes en la oscuridad mostraban en que piso se hallaban, en ese momento el 58 pasó.

-Ian… espera… un momento… hay que descansar…

-No… puedo… estamos… cerca.

-Por… favor…

Y pareció que con aquella frase el chico se congelara porque se detuvo delante del 65. El adulto lo alcanzó y se sentó frente a la puerta, enjugándose el sudor de la frente que bajaba a gotas por su barba.

-Gra… cias… Gracias…

-Perdón Jake… estoy muy alterado. Presiento algo… y pase lo que pase esta noche quiero… decirte que me alegra haberte conocido...- ambos compañeros se miraron un momento, siendo iluminados por el resplandor del número.

-Y a mi me complace tenerte como un amigo Ian…

-Cuando todo esto termine, quiero que me ayudes a adaptarme a mi nueva vida Jake.

-¿A tu nueva vida?

-Sí. Quiero buscar esa ciudad y vivir en ella, sé que dormí por años, casi recuerdo todo. Excepto que sucedió unos meses antes de mi atentado y los recuerdos de mi papá. Debo buscar a Shyru para que me ayude.

-¿Shyru?

-¿Lo conoces?

-No. Pero se me es familiar ese nombre.

-Es mi mejor amigo. Él sabe todo de mí.

Jake sintió que por primera vez algo estaba encajando con todo, pero no por lo que Ian le decía. Ese nombre retumbaba en su cabeza. IGM… Shyru… su hijo… las mutaciones… el mundo… la otra ciudad… su mente era un caos. Él había sido parte de aquella catástrofe.

-Hoy se terminará el mundo que ambos conocemos Ian y quiero que sepas que te quiero como si fueras de la familia. Derrotemos a Curomu.

Los dos se pusieron de pie pero el chico antes de seguir subió un escalón y como si olvidara algo se dio la vuelta. Luego extendió el puño cerrado. Jake lo vio confundido y después lo comprendió. Mostró su dentadura blanca, cerró su puño también y lo chocó con el de su hijo. Ambos sonrieron y después de lo que pareció una eternidad llegaron a la única puerta al final de las escaleras. El numero 98. Ian tomó el picaporte, respiró profundo, cerró los ojos y esperó. Lentamente el metal giraba hasta que ya no hubo mas por el que avanzar. La empujó con delicadeza y el aire frío, cubierto con gotas lo golpeó en la cara. Los rayos caían iluminando todo, rugiendo enfurecidos. Tragó saliva mientras ponía un pie afuera, su cuerpo se volvió a empapar, seguido por Jake. Desenfundó su cuchillo con el dragón azul serpentéate, que refulgió con un relámpago. Levantó la cabeza. Ahí estaba Curomu.

Capítulo 12

"LA VERDAD"

-Vaya, pero si son los *Gallant*.

-¿De que rayos hablas Curomu?- dijo confundido el muchacho.

-Deberías sábelo Ian- el encapuchado observó la confusión en su rostro y con un tono de burla continuó- Veo que no le has contado nada Jake. Pudieron matar a mi serpengigas. Son más fuertes de lo que creí.

Curomu se paseaba de un lado a otro con las manos detrás de su capucha mojada, la tormenta lanzaba más relámpagos, los cuales caían en las puntas de los edificios cercanos. Los tres yacían en un enorme patio, no había barrera alguna que los protegiera del borde, el edificio terminaba abruptamente, en la esquina con dirección a Gnosis se alzaba la gigantesca y gruesa punta eléctrica, detrás de ellos solo estaba la puerta por la entraron, a la derecha unas cajas con materiales y nada mas.

-¿Qué es lo que no me has contado Jake?- Ian encaró al adulto. Pero este desvió la mirada.

-¿Se lo vas a decir o tendré que hacerlo yo?- Curomu se burlaba con la situación.

Jake apretaba la mandíbula y las venas de su cabeza se marcaban, lo habían hecho cabrear.

-Ian. Hay algo que oculte. Debí decírtelo cuando regresaste en el puente, pero no fue el lugar correcto. Era lo que Curomu trató de decirte y yo evité. No soy un cobarde, simplemente quise decírtelo en algun momento. Prométeme que…

-Continua Jake- el encapuchado sonreía más que nunca.

-Curomu no es quien tú crees.

-¿Eso es todo?

El enemigo fue quien se desesperó.

-¡Basta! ¿Qué no es obvio Ian? Eres un maldito idiota. Fue una extraña coincidencia que él precisamente te encontrara ¿No? Que fuera Jake Gallant quien te curara sin razón alguna. Que él buscara a un supuesto hijo y tú a un padre. Que sin importar nada los dos se reencontraran. Que te dijera que tú eras lo único que le quedaba antes de que los atacara el

lagarto en el rio. Piénsalo. Es demasiado evidente o simplemente eres más estúpido de lo que aparentas. Cualquier persona lo ve en el preciso instante en que se miran, se parecen. Si no lo notas en verdad, tienes mas problemas en tu jodida cabeza… ¡Jake es tu padre!

Ian miró a Jake a la cara. Se sentía vacío. Como si todo aquello fuese dicho por una quimera. Locuras y nada más. Los temas, sus flashbacks, los consejos. No era posible. Porque si era verdad ¿Cómo es que no lo notó? ¿De verdad era tan idiota? Sus sentimientos estaban alterados. Iba a pasar de quererlo como amigo a quererlo como padre de un momento a otro. ¿Seria capaz? Quería llorar, gritar, maldecir pero aquello no servirá de nada. Hacía frío, demasiado. El adolescente podía ver la respiración del señor que lo miraba asustado, con cada suspiro su alma lo abandonaba. Su musculoso pecho se movía alteradamente como si fuese acuchillado. La información punzaba su cabeza, esas palabras. Los sonidos que escapan por nuestra boca y forman aquello que causa dolor son el arma más poderosa que existe. Porque dejan heridas en el corazón y la mente, cicatrices que no puedes tocar o masajear para eliminar el sufrimiento. Buscó cada rasgo que delatara que eran parientes. Aquellos ojos los vio de nuevo en su recuerdo. Estaba seguro que no eran azules opacos, sino grises. La complexión, el tono. TODO. Su estómago estaba hecho un nudo. Sus pensamientos iban y venían tan rápidamente que no los comprendía. Siempre estuvo cerca de él y no se lo dijo. Ahora estaban metidos en una pelea con Curomu. El sentimiento de confusión fue reemplazado con la ira. ¿Quién es lo demasiado egoísta como para poner a su propio hijo en peligro? Pudieron ahorrarse todo ese viaje y estar seguros.

-¿Por qué?- fue la respuesta del Gallant mas joven.

Jake se sintió calmado. De todo lo que pudo esperar eso era lo último. Fue como si le preguntara quien es el que deja dinero bajo tu almohada. El adulto iba a contestar cuando su hijo habló:

-¿Me mentiste Jake?

Eso fue muy alarmante. Su sangre se congeló en sus venas y comenzó a sudar copiosamente.

-No… yo no... Nunca quise todo esto. No quería que te enfadaras conmigo por hacerte pasar lo que viviste.

-¿Hacerme pasar? ¿Qué más me ocultaste?

Era tiempo de decir la verdad. Era ahora o nunca. Como un vaso que esta lleno de agua y no alcanza nada más. Debía hablar.

-Yo solté a los captilupus para que te cazaran- la voz de Jake era entrecortada y temblorosa.

-¿Querías matarme?

-¡Yo no sabia aun que eras tú!

-¿Cómo que no?

-Cuando despertaste creí que te habían secuestrado. Eso es todo.

-¡Si vas a decírmelo que sea de una vez!

Parecía que los rayos eran atraídos por la pelea, caían de uno en uno a cada punta edificio vecino.

-Yo te mentí cuando dije que trabajaba de plomero. Tenías razón. Lo sospechabas. En realidad trabaja de científico en IGM, yo fundé esa empresa. Era el jefe.

-¿Quieres decir que todo esto es por tu culpa?

-¡No! No todo. Veras. Nunca quise que todo se me saliera de las manos. Solo intentaba crear un mundo mejor sin fallas genéticas. Pero algo ocurrió en la cadena de ADN que causa mutaciones en todo el cuerpo. El mundo fue invadido por las criaturas y nos atacaron. El proyecto Civisomnus era un plan de evacuación.

-¡Termina!- el adolescente apretaba los puños.

-¡Esa es toda la verdad! Después de eso no recuerdo nada más. Siento mucho haberme ido por 11 años. Mi peor castigo además de la soledad fue no estar con mi hijo, la única familia que me quedaba. Prácticamente quedaste huérfano.

-¡Me abandonaste! ¡No tienes idea de lo que tuve que vivir!

-De verdad. Perdóname.

-¿De que mierda sirve decir eso?

Jake sintió un golpe en el estomago. Aquellas palabras eran demasiado duras.

-Hijo…

-Me hundí en el alcoholismo. Prácticamente vivía en la calle sin saber que el famoso Jake Gallant era mi padre. Tuve que trabajar para poder comer

y de la nada ¿Solo me dices un perdóname?

Lejos de ahí, en el lago, muchas burbujas salían del agua.

-Si de mi dependiera te abandonaría aquí. En este maldito mundo lleno de criaturas mutantes y despiadadas como tu.

-¡Basta Ian!

-Ni siquiera te conozco Jake. No puedes pedirme que te comprenda.

-Claro que puedo. Estás siendo muy injusto conmigo. ¿No te preguntaste que me paso? O ¿El por qué comencé IGM?

Ian respiró profundo mientras Curomu cruzaba los brazos y susurraba:

-Se esta poniendo interesante.

-OK Jake. Dímelo.

-Yo inicié esa organización para crear un mejor mundo, con mejores criaturas. El lagarto que me atacó junto al rio, no lo reconocí hasta ahora. Cuando eras niño, tenías un gecónido, el pequeño animal murió y te pusiste demasiado triste a tal punto que no comías, así que intenté crear algo parecido que no muriera nunca y lo logré.

-Styff…

-Fue lo único que pudiste conservar de las mutaciones, aunque desconozco cómo es que llegó aquí abajo. Al parecer cuando intentaron matarte el pequeño reptil te buscó y al no tener aquella comida que le hice que tú le dabas a diario, mutó hasta ser esa maquina de matar. Algunas otras criaturas no fueron invención mía, al parecer siguieron experimentando después de mi supuesta muerte. Me desaparecieron y luego me abandonaron aquí. Justo después de irse como si yo fuera un animal. Por años exploré y viví solo. Alucinaba porque no había nadie más. Estaba preocupado, no podía dormir, por si fuera poco mi higiene no era la correcta, estaba lleno de mugre y sudor con una barba demasiado crecida. Al pasar las semanas recordaba como se usaba todo y noté que cada vez la niebla cubría más la ciudad. Esto no podía seguir así, sentía su

presencia. Aunque me encerraba y bajaba todas las cortinas, sabía que me veían. Me vigilaban de una u otra forma, esperando por mí. Trataba de no pensar en ello pero mi soledad podía más que mi fuerza de voluntad. Creo que tú sabes el nombre de esas criaturas.

-Los animainfernum.

-Me volví loco por años. Tenia que contárselo a alguien. Sabía que ya estaba condenado y no debía ser así. Mis ojos me traicionaban. No sabía si estaba dormido o no. La realidad y el sueño es solo una pequeña línea que vislumbran los afortunados, aquellos que aun pueden desearlo con su esperanza. Pero todo cambio cuando te encontré abandonado en unos escombros.

La cabeza de Ian daba vueltas. Dentro de su memoria muchas imágenes pasaban demasiado rápido, como si fuese una película. Su cabeza punzaba y sudaba. Cerró los ojos mientras escuchaba a Jake.

-Comencé a tomarte cariño esa mañana. Te cuidé por tres años. Prácticamente fue un milagro mantenerte con vida con tan pocos conocimientos médicos. Te alimenté, cuidé, aseé y ejercité. De pronto todo se volvió una rutina. Tú eras lo que me mantenía cuerdo. Mi hijo. Un día empecé a llamarte "invitado". Ya no estaba solo y seguías con vida. Pronto tuve una idea. Una loca y absurda idea, tenía la esperanza de que despertaras y fuésemos una familia. Esa es la verdad. Esté es el verdadero mundo- decía Jake abriendo los brazos- y él es el culpable de que nos abandonaran aquí- con aquello apuntó con su cuchillo rojo a Curomu quien sonrió.

Ian abrió los ojos grises. Algo dentro había cambiado. Ya no era el mismo. Sabia lo que había sucedido ahí y quien era Jake. Toda duda desapareció pero Curomu debía pagar por todo.

-Lo que sigo sin entender es por que tú- también el adolescente apuntó con el cuchillo azul- me odias tanto. ¿Cuál era el propósito de que yo supiera la verdad? ¿Acaso creías que mataría a Jake? ¿Qué me uniría contigo? ¿Cuál es tu obsesión conmigo? Porque pasara lo que pasara, querías que yo lo supiera.

El encapuchado comenzó a pasearse de un lado a otro mientras abría los brazos.

-El punto de todo esto fue querer ayudarte Ian, es lo que hacen los compañeros.

-¡No me llames compañero! Los compañeros son amigos y ¡NO! Somos

amigos.

-Como quieras. No te necesito. ¿Para qué alguien necesitaría amigos?

-Porque te ayudan y creo que los necesitaras. Somos dos contra uno y estarás muerto.

-¿Serias capaz de matar a un humano? ¿Acaso Jake no te enseñó a no lastimar a nadie? Siempre te dijeron que debías perdonar. Yo no te he hecho nada y quieres arrebatarme la vida como si te perteneciera.

-Voy a hacer justicia.

-¿Justicia? ¡Jajaja! Tu "supuesta justicia" solo es la manera de vengarte, si de verdad lo fuera, me harías pagar de la misma manera pero no es así, sigues una ideología que tú crees correcta. ¿Matarme te traerá paz? ¿Podrás dormir sabiendo que asesinaste a una persona?

-Sentirás todo lo que has hecho.

-¡Ni siquiera me recuerdas! Fui tu compañero en el laboratorio. Ambos teníamos la esperanza de poder cambiar el mundo como lo quiso tu padre, pero pronto se convirtió en una obsesión todo esto. El descubrimiento ya no te importaba, la fama te consumía. Te estabas volviendo presumido y creído. No parabas de buscar su rastro y entre tu búsqueda descubrías nuevas cosas. En cambio yo era realista, sin embargo no le importo a nadie mis experimentos, siempre viví en tu sombra. Si yo descubría una sepa mas resistente a los virus el tuyo los mataba. Ian Gallant tenía que demostrar que podía hacerlo y que nadie podría detenerlo.

-Nunca haría algo así.

-Es porque no lo recuerdas. Siempre fuiste el hijo del fundador y por esa simple causa. Ese estúpido apellido te abría las puertas a los inversionistas que financiaban tus investigaciones, mientras que yo tenia suerte si alguien se fijaba en la transmutación.

-¿Quieres decir que tomabas algo que ya existía? ¿Algo que ya había mutado primero y lo volvías a transformar?

-Es correcto. Pero a nadie le gustaba. Porque las muestras no eran viables. Morían al cabo de unos días, lo que causaba perdidas en IGM. Mis investigaciones fueron canceladas. Entonces busqué la oportunidad perfecta para matarte y claro que lo conseguí. Pero incluso antes de morir me arrebataste mi sueño, diciendo que el veneno estaba incompleto, que serias incapaz de morir. Y al inyectarte la toxina comprobé que seguías vivo. Una vez más me superaste, siempre teniendo razón. Me deshice de tu cuerpo, sin saber que te encontrarías con el legendario Jake Gallant.

Ahí terminó su legado. Los dueños desaparecieron y ¿A quien crees que le dieron la vacante?

-Maldito hijo…

-¡SILENCIO! Yo merecía el puesto. Yo soy mas listo que tú. Yo sobreviviré a este mundo y nadie me detendrá. Yo terminare con ustedes dos.

-Tienes que detener esto Curomu. Nada de lo que hagas cambiara la forma de ver el mundo a las personas.

-Si las personas cambian al mundo, esta vez será al revés… el mundo cambiara a las personas.

-Las mutaciones…- respondió Jake.

-La ciudad de arriba fue diseñada por mí. Esparcí todos los árboles gigantes que pude para hacer nuevos cimientos en mi nuevo mundo. Mi lugar perfecto sin niños ricos que creen poder hacer lo que sea. La ciudad se posa sobre ellos cada cierto tiempo. Nosotros somos lo que queda de la humanidad. El sol, la luna, las estrellas, nada es real Ian. Han sido alterados en estos últimos cincuenta años, son versiones más devastadoras, más frías y raras. Más… extrañas. Mi plan marchaba a la perfección. Nadie recuerda este lugar. Este mundo no existe para los de arriba, sin embargo con lo único que no contaba era que la vida continuara. Es más incontrolable que los animainfernum, prosperó bajo nuestros pies y pronto reclamaría su antiguo equilibrio. Día tras día los animales y las plantas se acercaban a la plataforma. Debía evitarlo costara lo que costara. No me importa cuanta gente tuvo que morir para mantener a raya esas cosas. Aun así debo admitir que si algo nos dejó que nos sirvió, fueron precisamente las criaturas. Algo en su código genético es la clave para adaptarse al cualquier medio y por ende vivir por siempre. Cuando puse cámaras para observar a las mutaciones fallidas, me di cuenta de que estabas aquí, con vida, pero no estabas solo.

La serpengigas escalaba el edificio. Enrollándose en la estructura donde se encontraban las tres personas. El reptil no había muerto en el puente, algo se quedó atrapado en uno de sus colmillos. Un objeto con el suficiente aroma como para seguirlos, buscarlos y cazarlos: una piernera estilo serpa.

-Pero llegó la hora señor y joven Gallant. El momento para el que me preparé durante tres años de agonía y dolor. Si siempre me vieron como tu sombra ¡Ahora la seré!

Con aquello la capa cayó al suelo y un rayo iluminó todo. Era hora

de la batalla por la verdad. Ambos bandos debían dar todo de si. Ian y Jake iban a enfrentar su pasado y decidir su futuro.

Capítulo 13

"VIEJOS AMIGOS"

Cuando Curomu terminó de hablar se quitó la capucha lanzándola contra el suelo. Debajo de él había una silueta incluso más negra que la misma noche, ningún indicio de piel se podía ver. Nada. Literalmente era una sombra "humana", un par de ojos rasgados color azul oscuro los miraba, de pronto una dentadura lo bastante blanca y filosa como colmillos de animainfernum sonreía. Un sudor frío corrió por la frente de ambos que después se unió a la lluvia. Aquello ya no era humano y podían hablar con él. Era tan alto como Ian, en sus manos unas garras negras como un carbón refulgían con los rayos, un mechón de cabello del mismo color caía en segmentos por toda la cabeza, que ya era mojada con la lluvia.

-¡Terminemos con esto!- gritó la mutación con una voz extraña.

La criatura era demasiado rápida. En un momento pasó de estar a unos metros por delante de ellos, a tomar a Ian por el cuello. El instinto animal que cada vez se apoderaba de Curomu provocó que abriera sus fauces e intentara morderlo. El joven que se encontraba en problemas puso una mano en el cuerpo de su contrincante para alejarlo. La escena transcurrió tan rápido que ninguno de los dos pudo reaccionar. La adrenalina corrió por todo el cuerpo del adulto que vio a su hijo en problemas. Jake tomó el cuchillo para lanzar un tajo. El adolescente cerró el puño derecho y lo golpeó en el rostro, la mutación vio el golpe y se alejó a tiempo sin ninguna dificultad. Para los humanos, por el contrario nada salió según lo esperado, era tarde para que Jake se detuviera, la cuchilla desgarró una parte de la mano derecha de su hijo, llevándose parte del guante y la piel, provocándole un sangrado un poco abundante.

-¡Ian! ¿Te encuentras bien?

-¡No te preocupes por mi!

-Pero…

-¡Necesito que te encargues de eso!- gritó el muchacho en medio de los relámpagos.

Ian apuntaba con el dedo sangrante a la cabeza gigante de la serpiente que aparecía en el lado opuesto, junto a la punta del pararrayos. Nuevamente el reptil abrió las fauces para revelar los enormes colmillos.

-¡Mierda!- decía el adulto.

Jake desenfundó el cuchillo con gravado rojo mientras corría hacia la nueva amenaza, su hijo imitó lo mismo alejando al contrincante de su padre. Curomu se puso en postura humana solo para decir:

-Sabes que no te miento Ian. Otra prueba yace en tu misma mano, justo en este momento ¿Acaso tu padre no te dio el gemelo de su cuchillo? Solo mira el de Jake.

Ian buscó con la mirada la hoja de metal en la mano del adulto, esperando a que un rayo iluminara el gravado. Seguido la electricidad encendió todo en una luz blanca.

-Nunca dudé que él era mi padre- decía con molestia al miso tiempo que agarraba el mango con fuerza- ¿Dónde te has metido?

Curomu había desaparecido. Su voz salía de todos lados, igual que los animainfernum.

-¿Por qué estas peleando?

-Lucho por la verdad y el pasado, porque sin él, tú no eres nada.

-No creo haber escuchado nada más estúpido, excepto aquella vez que preguntaron quien fue el mayor héroe de la historia y respondieron: ¡LOS GALLANT!

La criatura se lanzó contra él con las zarpas extendidas para darle un golpe, surgiendo de su espalda. El humano esquivó el ataque tomando en el aire uno de los brazos de su atacante, dio un giro de 180 grados y lo lanzó contra la puerta por donde habían entrado hace ya varios minutos; desapareciéndola en astillas.

Jake clavó su cuchillo contra la gran lengua bífida que emergía hacia él. La serpengigas lanzó un gran alarido de dolor y furia. Luego se detuvo abruptamente y bajó la cabeza a la altura del humano. Lo reconoció.

-Solo tú y yo amiga.

La serpiente lanzaba ataques con las fauces abiertas mientras el humano saltaba acrobáticamente de un lado a otro, cubriéndose detrás de la torre

y chocando su cuchillo con los colmillos cercanos. Los rayos caían cada vez mas cerca, las puntas de los edificios se iluminaban cuando la electricidad bajaba por su estructura hasta perderse en la base.

-Sigo preguntándome…- Jake rechazó la mandíbula que se incrustó en el suelo -¿Cómo es que has crecido mucho? ¡Demonios!

El humano se quitó cuando la gran cola que surgió de la nada estrelló el piso. La lluvia caía a cantaros, parecía un diluvio.

-Debo… ocuparla… en algo…

Así que se lanzó a escalar el pararrayos, sabiendo que un relámpago podría caer y matarlo. Puso su musculoso brazo sobre el metal con protuberancias y comenzó a subir. La serpengigas lo siguió, enrollándose a su nueva plataforma.

La criatura corrió en cuatro patas cuando se recuperó. Ian apuntó con el cuchillo y arrojó otro tajo. La pelea era reñida, ambos daban sus mejores movimientos. Esquivando y atacando. Curomu se contorsionaba cuando el arma iba a tocarlo, siempre se salvaba, sin embargo al humano no le iba tan bien. Su camiseta ya tenía tres profundos cortes junto con el chaleco de donde salía el relleno.

-¡CUROMU!- con ello su brazo derecho estuvo a unos centímetros del pecho de la mutación, pero este agarró su muñeca, luego sonrió.

-Vamos Ian. Ríndete. Esto solo terminará con ustedes dos muertos. Así el legado de los Gallant se acabará como debió pasar hace años.

El muchacho aguantó la respiración, de la boca de su enemigo un olor dulzón surgía. Era parecido a la sangre en descomposición. Curomu pareció darse cuenta porque se acercó más a la nariz de él. Ian se alejó un poco mientras intentaba zafar su brazo.

-Sigo diciendo que es una tontería ¿Por qué enojarse por algo así?

-¡No lo entiendes! ¡Si es que recuerdas todo! Dime ¿Dónde están mis

padres?

-¿Cómo demonios voy a saberlo?

-Yo te contare… hace tiempo. Cuando me mudé aquí. A Meliorcivi, justo en esta parte del mundo te conocí. Un niño extraño, solitario, escuálido y deprimido. El sujeto perfecto. Mis padres y Jake se hicieron amigos. Llegamos justo después del aniversario de tu madre, eras tímido e inseguro y si no hubiera sido por mí ¡Seguirías siendo un bueno para nada!

-¡No te necesitaba! Nadie es indispensable aunque todos somos necesarios.

-¡Claro que si! Te di la idea de un mundo mejor. Tú se la diste a tu padre y este a su vez comenzó a investigar mi sueño. Mi proyecto. MI IDEA. Se hizo rico al igual que tú. En cambio mi familia se fue a la ruina, al final tu padre mató al mío por temor. Él sabía que mi papá era mejor. Más listo y humilde que ese hijo de puta de Jake Gallant.

-¡Mentira!

-¡No es mentira! ¡Yo lo vi! ¡Yo presencie su cadáver! Piénsalo Ian. ¿Cómo te sentiste cuando Jake te dejaba para ir a trabajar? Aquel sentimiento de abandono y soledad quedaría marcado en mi vida para siempre. Por eso estoy aquí. Para quitar la piedra del camino. No puedo seguir con mi vida sabiendo que tú puedes superarme en todo. Debes morir. Debo matarte. Necesito beber tu sangre y comer tu corazón para tener aquello que te hace especial…

-¿Pero que mierda dices?- decía el adolescente con temor en su voz- ¿Acaso eres antropófago?

-Si supieras a cuantos tuve que probar para seguir vivo…

Ian golpeó a Curomu en la cara con su puño cerrado, justo en el lugar donde debía ir su nariz. La criatura lo soltó mientras se hundía en el suelo, estaba metiéndose en la sombra de la noche tal como lo hace la lluvia en el mar: se unen.

-Eres un psicópata. Estás loco. ¡Has comido seres humanos! No hay ninguna forma de medir tu necesidad patológica de ser perfecto.

De pronto un silencio terrible vino con aquel descubrimiento. La serpiente se enrollaba al pararrayos.

-¿Dónde te has metido?

-¡Aquí!- gritó una voz endemoniada al mismo tiempo que Curomu salía debajo de Ian. Sus garras en forma de navaja yacían en posición de ataque, el muchacho solo pudo retroceder un paso; el rasguño tocó su cara. Pronto algo tibio, viscoso y espeso emanó de su barbilla.

-¿Qué te has hecho Curomu?

El humanoide se sentó tal como lo haría un perro y lamió sus garras llenas de sangre, con una enorme y alargada lengua roja de la que caía saliva. Luego replicó:

-Traté de ser una mejor persona para mi nuevo mundo. Así que usé el mismo veneno con el que intenté matarte, solo que este estaba mejorado. Una vez terminado me daría fuerza y vida eterna. Pero antes de probarlo tuve que experimentar con algunas criaturas y según parece las conoces: los monos y la serpengigas son algunas de esas mutaciones.

-¿Cómo es que te convertiste en una sombra?

-Es algo que aun no comprendo, pero ¿Qué más da? Lentamente el suero intentaba convertirme en una de esas cosas y logré descubrir como detenerla. Las cavidades del corazón poseen una característica que la difiere de los otros órganos, es por ello que tuve que comerlos. La sepa mataba mis plaquetas y mis glóbulos rojos, por eso bebía la sangre. No me considero un vampiro o algo así pero es lo más cercano para comprenderlo. Según lo veo, es tiempo de comer. Ya no soy un humano y mis instintos animales me piden ingerir carne.

La criatura saltó hacia el cuello de Ian sin que este se opusiera y lo tomó con sus garras alrededor de este, apretando la delicada piel blanca. El agua caía por sus omoplatos en forma de un rio. Después lanzó un gruñido animal y arrojó al joven Gallant contra el suelo. Su cráneo crujió horrorosamente, la vista se le volvió borrosa pero no intentó levantarse o defenderse. Ese gesto extrañó a su contrincante. El joven de ojos grises tenía la mirada perdida en las líneas azules de la mutación. Respirando con dificultad. Su cabello se empapó con líneas de sangre que bajaban por su frente. Con mucho esfuerzo pudo susurrar en el oído de la criatura:

-Ya sé quien eres Curomu.

El mutante puso toda su palma en la cara de Ian, que cabía a la perfección. La sostuvo firmemente. Lo inmovilizó con sus piernas para después azotar la cabeza contra el suelo con toda la fuerza con la que le fue posible. El golpe sonó hueco. Curomu continuó con esa operación repetidas veces. El humano sintió algo cálido y viscoso en la frente y en la nuca. Cerró los ojos y esperó a que todo eso terminara. A que el clavo de

dolor que entraba a su cerebro desapareciera. A que su padre lo ayudara. Esperó a morir.

-¿Qué tengo que hacer?

La serpengigas estaba peligrosamente a escasos metros de Jake quien llevaba poco mas de la mitad escalando. La estructura crujía cada vez más en la base, los rayos seguían tocando las puntas de los pararrayos como dedos.

-Debo derrotarla como en el puente.

El plan del hombre era romper la estructura y hacerla caer, ya que según el ángulo de inclinación sería derribada donde se encontraba Curomu.

-Parece que Ian ha podido con él. Curomu está tan frustrado que golpea sus manos en el suelo- pero en medio de su visión el señor Gallant observó algo que casi provoca que se soltara de la base. Debajo de la mutación, iluminado por la luz de un rayo, un reflejo se veía en un charco negro, definitivamente no era agua, los músculos de sus brazos y piernas se tensaron-¿Eso es sangre?

La serpiente llegó a la punta junto con él, adoptando la postura de ataque. El humano puso su espalda contra la punta y se sostuvo con toda su fuerza con una sola mano, blandiendo su cuchillo.

-Eso no será suficiente- decía mientras atoraba sus botas en uno de los bordes, liberando ambos brazos.

La mutación sonreía burlona con aquella escena, estaba perdida en su propia satisfacción personal. Lanzaba a su oponente a una muerte segura. Por entre sus garras negras la sangre fluía como arroyos, la lluvia mojaba

su pelo alquitranado, pero de pronto, en su mente apareció un flashback.

-¿Disculpe señor?- preguntaba un niño de quizás nueve o diez años, caminaba hacia una casa de madera a principios del bosque. En el pórtico se hallaba un hombre anciano pintando su puerta.

-¿Si Shyru?- contestó el vecino sin verlo.

-¿No sabe donde se encuentra Ian? Le he llamado desde ayer pero no responde y tampoco han visto a su padre en la empresa.

-¿No te enteraste?- respondió confundido mientras volteaba a verlo- Ellos… ¿Te encuentras bien?

Shyru bajó la mirada a sus manos entrelazadas, él mismo sabia que no se veía bien. Estaba pálido y lleno de mugre, con los ojos azules hinchados por tanto llorar.

-Si… si… estoy bien.

-¿Seguro? ¿No quieres un vaso de jugo?

-Es… esta bien.

El niño se acercó a la casa, subiendo por unos escalones de madera.

-Espérame aquí. Iré a traerlo- el hombre entró a su casa- ¡Por cierto, puedes sentarte!

Con aquello, Shyru se acercó a una banca que estaba a la derecha de la puerta. Se sentó y vio todo el bosque delante de él, a un par de metros estaba la casa de Ian sobre los arboles. El sol estaba a nada de ponerse, iluminando con un intenso color naranja, el césped se movía ligeramente. Su estómago rugía por el hambre.

-¿Dónde estas Ian?

Después de unos minutos el señor volvió con una bandeja, dos vasos de cristal, una jarra con jugo de manzana y un plato con dos sándwiches de jamón.

-Bien Shyru. Aquí esta- decía mientras se sentaba junto a él- toma un emparedado y tu vaso. Jeje creo que ya merecía un descanso.

-Gra… gracias.

Los dos comenzaron a comer, para él todo era como un banquete. Luego, por fin habló:

-¿De que hablaba cuando me dijo que si no me había enterado?

-Ammm. Si. Claro. Este… veras. ¿Por cierto donde está tu madre?

-En casa- respondió un poco cortante.

-Antes de que te diga. ¿Por qué has estado llorando?

-Por nada. No he tenido un buen día. Por eso necesito ver a Ian lo más pronto posible.

-Hijo. Me temo que no será así. Su padre murió ayer.

Aquella frase pareció carecer de sentido.

-¿Qué? ¿Cómo?

-Tuvo un accidente en su trabajo. Un agente del gobierno vino para llevárselo. Desde mi casa podía oír el llanto de Ian. Pobre muchacho. Primero su madre, luego su padre.

-Pero… No puede ser posible… Él… es decir… es mi mejor amigo… debería haber…

-Lo siento mucho hijo, no tuvo tiempo.

Entonces comenzó a llorar en silencio. Se puso de pie y salió corriendo hacia el bosque.

-¡HEY! ¡SHYRU! ¡ESPERA!

El señor comenzó a correr tras él. Los arboles pasaban junto al niño, rasguñando su rostro como garras, rasgando su ropa. Tropezaba y se levantaba. No sabía hacia donde iba, solo quería estar en un lugar donde alguien se preocupara por él.

-¡SHYRU!- la voz del hombre cada vez se hacía mas débil con forme avanzaba-¡SHYRU!

Entonces su pierna tocó un tronco hueco por donde cayó en su interior, dentro había hojas muertas y hongos. Su rostro se manchó con su propia

sangre que surgió de su nariz por el golpe.

-¿Por qué no se despidió?- decía mientras se acurrucaba contra la madera, afuera los zapatos del hombre pasaron presurosos.

-¡SHYRU! ¿DÓNDE ESTAS?

La oscuridad comenzó a caer y él se sintió asustado. Las sombras formaban figuras extrañas además de siniestras. Salió afuera, hacia frio así que comenzó a temblar. Una rama se rompió, Shyru comenzó a correr nuevamente hacía el interior del bosque. Tenía miedo. Estaba perdido. Movió un arbusto y frente a él una laguna se abrió paso; el agua era clara y reflejaba la luna. Se aproximó a la orilla donde había cabañas de troncos, las reconoció: el verano pasado él fue con sus padres y con la familia Gallant. Entre sollozos y lágrimas pudo decir:

-Mis… Mistelacus…

El viento recorrió la superficie del agua como una ola y de pronto se sintió bien. La noche no era mala. Todos le temían a las sombras y a lo oscuro. Si él fuera eso, todos estarían con él pues en ninguna parte del universo falta la oscuridad y nunca lo dejarían otra vez, además lo respetarían por el miedo. Un pensamiento se formó en su cabeza, algo que duraría años, una idea que sería la base de todo lo que haría en el fututo con tal de que no hubiera nadie que no lo conociera.

-Debo ser una sombra…

El animal lanzaba su cabeza contra la base que comenzaba a oscilar con cada choque. Entonces sucedió lo inesperado: la mutación golpeó encima de Jake provocando que este perdiera el equilibrio, su pie se resbaló con el borde y cayó chocando con las escamas. Cuando el adulto lo notó, se puso de pie y corrió a un borde que se vislumbraba entre la serpiente y el pararrayos, estaba cerca cuando la serpengigas se movió cerrando el paso. No le quedaba otra opción, con ayuda del agua y la piel escamosa se barrió como en un tobogán para llegar a su destino, sus brazos fueron los últimos en entrar. Era como un túnel, llegó a otra parte del animal musculoso, estaba oculto entre ella. La criatura siseó furiosa y comenzó a

estrangular de nuevo el entorno. Quería hacerlo salir o aplastarlo.

-¡NO! ¡AÚN NO! ¡Tiene a Ian! No puedo dejar que la derribes, caería encima de él.

Cuando un padre ve a su hijo en peligro hace lo que sea por él y eso fue exactamente lo que impulsó a Jake a hacer lo que hizo por muy loco que sonara. Descendió unos metros y se acomodó contra la pared del pararrayos mientras empujaba el pesado cuerpo con sus piernas. Sus huesos comenzaron a crujir pero él no cedía.

-Imposible- pensó- *¿Cómo es que no se rompen mis piernas? Lo averiguaré después.*

La serpiente notó enseguida que no podía apretar mas, gruñó molesta, luego se reacomodó posicionando su cuerpo musculoso entre la estructura y ella. Aplastaría a Jake. El humano ponía toda la fuerza que le permitía su cuerpo. Tensó los músculos, apretó la mandíbula y empujó. Aquello era imposible, pero no tenia tiempo de ponerse a pensar. El reptil se enrollaba cada vez más cerca de si misma, pronto estaba justo a la mitad de todo. Un rayo cayó a unos escasos metros de los dos, produciendo un destello blanco. La criatura bajó su membrana, estaba cegada. Jake empujó más. El relámpago había dado abajo, junto a los otros dos peleadores, las chispas salpicaron en las cajas, comenzando un incendio. Otro relámpago cayó en el edificio vecino, el señor Gallant sabía que era cuestión de unos cuantos minutos para que un segundo diera esta vez en la punta.

Cuando Shyru reaccionó ya no azotaba el cráneo contra el charco de sangre que se extendía. Ian le sonreía a través de sus dedos y por alguna razón aquella visión lo aterrorizó tanto que lo soltó sin quitarse de encima. La cara del humano estaba llena de su propio fluido, las gotas se deslizaban por su frente y una tenue línea del líquido corporal emanaba de su boca, sin embargo en medio de toda aquella escena sangrienta, una sonrisa se dibujaba en la cara de su mejor amigo. El joven Gallant hizo un intento para hablar:

-Veo… que ya te acordaste quien eras… SHYRU.

El humanoide arrojó un grito de dolor pues una luz blanca cayó a algunos metros de ellos, cegándolo; las chispas comenzaron un incendio, arriba de

ellos algo crujía. Ian aprovechó la confusión y puso su pie en el pecho de Shyru, arrojándolo lejos. El mutante rodó un par de metros hasta que se detuvo, se puso en cuatro patas mientras gritaba de dolor, de su espalda surgía los huesos de su espina dorsal. Aquella imagen se le hacia familiar al muchacho quien se ponía de pie tocando suavemente su cráneo.

-Esa forma… yo la he visto en algun lado- los gritos se hicieron insoportables, las piernas de su ex amigo se contorsionaban como las de un can -¡Te estas volviendo un captilupus!

Shyru se retorcía, se arañaba y golpeaba en la espalda, escupía baba negra.

-¿Por qué? ¿Por qué no me lanzaste hacia atrás si podías hacerlo?

Ian puso una mueca de dolor, su cabello estaba empapado por la sangre y el agua, e increíblemente aunque sentía el dolor de una migraña no tenía ninguna contusión cerebral. Eso era raro. Anormal. Inhumano. Pero no era el momento de pensar en eso.

-Quería que te dieras cuenta quien eras en realidad Shyru.

Los huesos de la criatura crujían reacomodándose.

-Tienes que ayudarme. Por favor. Ten piedad. La mutación cada vez me controla más. Debemos irnos. En unos minutos explotaran las bombas.

-¿Qué bombas?

-Como te dije, mi plan era crear un nuevo mundo destruyendo el original, así que puse bombas por todo el planeta. Pronto comenzaran a estallar. Justo al amanecer. Con los primeros rayos nada de esto existirá. Ayúdame.

-Explotaras todo.

-Un helicóptero vendrá por mí en unos minutos. Tú tienes que irte en él, cambia lo que yo comencé. Me están mani… ¡Haaaaaaaa!

-¿Cómo las detengo?

-No podrás. Están específicamente hechas para detonar sin ninguna intervención. No hay marcha atrás.

-Si estas mutando en un captilupus ¿Qué eran antes los demás?

-Eran humanos. El genoma base de algunas mutaciones fue el humano. Como parte de mi plan utilicé a todos los que conocí en durante nuestra

niñez: tu sirvienta, el director del laboratorio, el vecino que me dijo que te habías ido, incluso el agente que te llevo a tu nuevo hogar.

-¿Por qué harías algo así?

-No lo sé. No lo recuerdo. El Gen que mejora todo afecta tu mente, borrándola lentamente. Ese era el factor que nunca pude arreglar y ahora esta destruyéndome. En unos minutos seré como todos ellos. Ya comencé, tengo hambre de carne. Carne humana. Mi estómago ruge por beber tu sangre.

-Las criaturas. Todas las plantas ¿Qué pasaran con ellas?

-¡Son cosa nuestra! -gritó con un tono frívolo y endemoniado- ¡Nosotros decidimos que hacer con su vida! Son cosas salidas de un vaso de Petri.

-¡No tienes el derecho! ¡Están con vida! ¡Pueden sentir!

-¡Haré lo que quiera! ¡Yo las hice! Todas y cada una de ellas están completas… excepto una.

-¿Qué?

-Tenemos un conteo de lo que creamos, pero hace algunas semanas desapareció uno de los experimentos humanos. Su apariencia es la de una persona muerta. No sabemos donde se encuentra pero es muy peligrosa, un solo rasguño pudre el tejido vivo.

-¿Ti...? ¿Tiene apariencia de una persona en descomposición?

-¡Haaaaaaaa! ¡IAN!

La criatura se puso en cuatro patas mientras se arrojaba contra el humano, quien puso su cuchillo frente a él.

-Lo siento Shyru. Pero ahora eres Curomu, una persona desconocida por mi - también se lanzó contra su atacante.

Redujeron la distancia y saltaron chocando en el aire con sus cuchillas, produciendo el característico sonido del metal, lanzaban ataques y esquivaban. La criatura era más rápida y usaba las dos manos, las piernas eran increíblemente fuertes y elásticas, más de una vez rozaron el chaleco de Ian. Shyru arrojó un cabezazo en el pecho del humano derribándolo bocabajo en un charco, se subió encima de él y levantó su camiseta, enterró sus garras en el chaleco y con un tirón lo arrancó de cuajo, exponiendo los músculos del chico. La voz de Jake resonó con el rayo que

se dirigía a la torre.

-¡IAN!

El muchacho supo que hacer, rodó empujando a Curomu y se puso de pie. Arriba, su padre saltaba para salvarse. Todo parecía ir en cámara lenta, Ian arrojó su bota en el pecho de Shyru haciendo que trastabillara hasta chocar en la base de la punta pararrayos. El relámpago tocó la punta y bajó por todo el material, electrocutando a la serpiente y quemando a la sombra. El señor Gallant giró en el aire y cayó con una rodilla apoyada en el suelo, junto a su hijo. Su amigo estaba a punto de morir o al menos, lo que quedaba de él. La luz blanca iluminó todo el techo del edificio al mismo tiempo que el eco del fenómeno natural se unía al siseo doloroso de la serpengigas, que se había pegado por la electricidad. El peso del reptil rompió la torre, llevándose la punta consigo. Su cuerpo cayó en un edificio vecino, atravesando con otro pararrayos su cuerpo escamoso. Shyru rodó por el suelo y alcanzó a tomarse de la orilla del techo con una mano; luchaba por subir pero su brazo no tenía la fuerza necesaria.

-¡Shyru!

-¡Espera hijo!

El adolescente corrió hacia el borde, lanzándose cuando el otro se soltaba.

-¡Vamos Shyru no te rindas!

En cambio la criatura solo gruñía, mostrando sus colmillos. La sombra comenzaba a trepar como si se tratase de unos dedos a la mano de Ian, perforando su piel. El dolor comenzó en la punta de sus falangios.

-Supongo… que ya no somos amigos- entonces soltó la mano de su viejo compañero. El cuerpo caía a un abismo oscuro de cientos de metros. En medio de todo a Ian le pareció ver los ojos azules de su mejor amigo. Su mirada se perdió, se gravó en su mente. La punta de sus dedos de la mano izquierda sangraba en pequeñas gotas, colgando en el precipicio.

El joven Gallant se sentía mal. Él había matado a un ser humano. La vida era tan frágil. Hace tan solo unos segundos Shyru estaba ahí. Estaba de rodillas, su camiseta tenia varias rasgaduras, el chaleco ya no lo poseía, su mano derecha apretaba el cuchillo con dragón serpenteante azul. Todo su viaje por fin había terminado. Así de rápido. Tantos días llenos de dolor y sufrimiento acabaron. Cerró los ojos grises y sintió la lluvia como una manta tibia, de su oreja goteaba la sangre de su propio cráneo. Los relámpagos rugían aun en la altura. El incendio poco a poco era apagado. Respiraba lento, se sentía vacío. Todo le pareció raro, por fin estaba a

salvo.

-Debe ser duro para ti hijo- decía con una profunda voz amable.

El hombre se acercaba con pasos que resonaban. Ian se puso de pie con la cabeza baja. Se dio la vuelta y vio a Jake tan cansado como él. Era como verse a un espejo con algunas diferencias: era un hombre maduro y musculoso, más alto que él, con una barba negra que bajaba de las patillas, cruzando la barbilla como un puente, sin bigote, calvo, con unos pectorales sobresalientes que tenían múltiples y grandes rasguños con sangre coagulada. La camiseta blanca estaba manchada en todos lados con sudor, sangre y tierra, con piel asomándose de sus brazos que eran enormes. Su pantalón también estaba sucio, las botas militares poseían marcas de pelea, pero en su mirada; en sus enormes y grises ojos, Ian se veía a si mismo en unos años. Shyru le había dicho la verdad, se parecían casi en todo, excepto que él no tenia el bello facial pero si en la cabeza. Se acercó a él y lo abrazó fuerte por primera vez en once años.

El señor Gallant se sorprendió, luego devolvió el gesto con fuerza y ternura, apoyando su rostro en el hombro de su hijo. Tardaron un par de minutos así. Se separaron sin que él le soltara los hombros. Luego le sonrió. Ahora estaban juntos. Los dos se reencontraron de manera física, como mental. Ambos recordaban todo. Su felicidad era tanta que temblaba y quería llorar, un sentimiento que solo puede describir alguien que ha perdido a un ser querido y después de abandonar toda la esperanza lo ve de nuevo. La lluvia aun caía sobre ellos por lo que parecían una sopa. Los dos pares de ojos grises se veían en silencio, hasta que se escuchó un ruido extraño, parecido a un intento de respiración dificultosa, Ian arrugó la frente por confusión, sus globos oculares buscaron la fuente del sonido y un olor nauseabundo llegó a los dos. El aroma y las exhalaciones eran sobrenaturales.

-¿Estás bien hijo?

Pero su muchacho ya no contestó. Sus pupilas se dilataron, su sonrisa se borró lentamente hasta que escupió sangre en la cara de su padre con una mueca de miedo.

-¡Noooooooo! ¡Hijoooo!

Del estomago de Ian unos huesos largos y tubulares salieron para atrapar a Jake también. Eran seis en total, con trozos de ropa, sangre y carne. Detrás del joven Gallant se encontraba el cuerpo que vio la primera vez que despertó en el hospital, seguía tan descompuesto como antes, excepto que ahora tenia el pecho abierto, sus costillas parecían una caja y dentro del tórax habían más huesos en forma de dientes de tiburón, por todos lados; seguramente ahí masticaba la comida, los seis artefactos seguían dentro de él saliendo y entrando. La sangre se derramaba hasta

el suelo a chorros, le habían perforado varios órganos internos. El padre en su desesperación tomó su cuchillo y lo clavó en la frente del atacante quien lanzó un gruñido de dolor, retrocedió para finalmente caer muerto junto a ellos. La criatura había escalado todo el edificio por fuera.

De la cara de Jake surgieron las lágrimas descontroladamente, sentía que se ahogaba. Temblaba mientras intentaba tapar las heridas, la sangre ya había formado un charco enorme. Sus dedos parecían de piedra pues no los podía mover por la adrenalina. Hiperventilaba al mismo tiempo que sostenía a su hijo. Se sentía impotente, no podía hacer absolutamente nada. Se vislumbraban los órganos y los huesos de Ian. El joven luchaba porque su vista no se apagara, todo era un remolino confuso de imágenes borrosas, sentía el sabor de hierro en su lengua y el agua fría entrar por las heridas. Las venas comenzaban a notarse con un color verde, el tejido se estaba pudriendo.

-Nunca… te vi llorar papá- decía entre sangre y el agua de la lluvia.

-¡Shhhhh! ¡No te preocupes hijo yo te curare!

El chico vio en los ojos grises de su padre la desesperación y la mentira. Las lágrimas tibias caían sobre su propio rostro, sus dedos perdían sensibilidad al igual que sus piernas.

-Sabes que… es tarde papá…

-¡NO! ¡Hijo no digas eso! Yo… yo… te voy a curar.

-No te preocupes…. al menos supe la verdad- volvía a toser sangre a borbotones.

-No hijo. Te pondrás bien… te pondrás bien…

-Escucha papá… tienes que irte de aquí… Cu…romu puso bombas en todo este mundo… antes del alba tienes que escalar ese árbol gigante que te llevara a la superficie… la ciudad estará conectada al árbol por medio de un ducto de ventilación… ahí tienes que encontrar al responsable de esto…

Jake quería callar a su hijo porque perdía energía, sin embargo no se atrevía por miedo a no volver a escucharlo. Su barba estaba empapada por su propio líquido corporal que resbalaba de sus ojos. No podía tragar su saliva. Sentía un nudo en la garganta.

-No hijo. No te dejare aquí. Si te mueres yo también… No puedo vivir sin ti… eres lo único que me queda… por favor… por favor no te vayas… no soy nadie sin ti… escucha… escucha- acercó mas a Ian a su pecho- eso… tu haces latir esto… eres mi hijo… una parte de mi… ¡NO ME DEJES!-

gritaba a todo pulmón mientras lo abrazaba.

-No lo entiendes… Shyru fue manipulado por alguien mas… una persona lo convenció para hacer todo esto… se aprovecho de su soledad… y quiero que tu… que t…

-Hijo… Shhhhh... Por favor no me dejes de nuevo. Pasé once años solo, ese fue mi peor error… si tan solo me hubiera quedado con lo que la vida me dio… nada de esto hubiera sucedido… ¡NOOOOOOO! ¡¿POR QUEEEEE?!- decía con su llanto.

-Buscar un mejor mundo… es el acto mas noble que he visto papá… me alegra haberte encontrado…

-Ian… Ian yo… perdón por todo… por mis mentiras… hijo quédate conmigo… pelea por tu vida…

El joven Gallant comenzaba a luchar por conseguir aire y no ahogarse con su propia sangre. Jake necesitaba más tiempo para decirle todo lo que él había hecho por su descendiente.

-Siempre estuve contigo… yo… yo recargué tus armas…

-Gracias…

-No… hijo… Ian… no me dejes solo…- lo apretaba aun mas contra su musculoso pecho que ahora tenia una gran mancha tibia y roja.

-El… diario…- decía con dificultad.

-¿Tu diario?

-Sé que lo tomaste… tengo ma… mas…

Ian puso con mucho esfuerzo su brazo en su bolsillo. Jake rápidamente metió su mano en él y sacó unas hojas amarillas, mojadas y pintadas de rojo.

-Mas… arriba… vete… por favor… vete…- Ian escupió sangre y comenzó a toser -Lo único que lamento… es no haber pasado más tiempo con mi padre…

-¡Perdón hijo! ¡Por favor perdóname!

-No… disculpes… cuíd… te… am…

Ian vio los ojos de Jake. Grises. Profundamente grises que se lo llevaban a su interior. Luego nada. Su padre lloraba y gritaba a todo pulmón. La

garganta le ardía pero seguía con el sonido. Levantó su cabeza calva al cielo y dejó escapar un sonido sobrenatural y primitivo en medio de la tormenta. El agua se llevaba sus lágrimas y los truenos parecían comprenderlo, porque rugían más fuertes. Algo dentro del pecho le dolía, no podía respirar bien, abrazó a su hijo, como si quisiera fundirse en él. Era un sufrimiento que nadie comprendería nunca. Su cabeza comenzó a punzarle, apretó los dientes hasta que estuvieron a punto de romperse. La falta de inhalaciones volvió borrosa su vista. Iba a desmayarse. Nadie sabe con precisión cuanto tiempo paso llorando e hincado. Privó sus sentidos por un largo rato. Sus brazos se entumecieron por agarrar tan fuerte el cuerpo y sus músculos se agarrotaron por permanecer en la misma posición por horas. Parpadeó solo cuando una luz… una pequeña y anaranjada luz tocó suavemente su pupila dilatándola. La lluvia paró como si el día la hubiese ahuyentado. Era el amanecer. Todo iba a desaparecer en unos minutos. No importaba que pasara con él, quería morir. Podía saltar del edificio pero antes debía poner a salvo su ultimo vestigio. Avanzó por varios minutos a su paso por todas las escaleras, llevándose el cuerpo en sus brazos. Una vez afuera, caminó hasta la motocicleta y la pateó con toda la fuerza con la que fue posible. Buscó madera camino al árbol para construir una caja. Acciones simples que no requerían pensar demasiado. Una vez que la primera parte del sol se asomó lo colocó adentro y le puso su cuchillo azul en el ataúd. Lloró por última vez y finalmente lo enterró bajo el gran árbol. Solo se iba porque debía matar al responsable de aquello. Su dolor era palpable. Se sentía vacío. Como si no tuviera alma. Su propio organismo lo movía hacia las raíces gigantes, arrastrando los pies. Entonces comenzó a escalar.

Capítulo 14

"EL ESCAPE"

Puso su mano en la madera del árbol. La corteza era dura y rasposa, sus nudillos tenían sangre. Tragar su saliva era como comer engrudo. Comenzó a escalar lo que quedaría de ese mundo. Las largas líneas de la vegetación hacían posible su ascenso. Shyru no sería tan tonto como para derribar los árboles. Cada vez estaba más alto, pero no le importaba. Ya nada tenía sentido. Una vez más estaba solo, excepto que esta vez era para siempre. Más de una vez pensó en lanzarse al vacío, las raíces se hacían pequeñas conforme avanzaba.

-Si tan solo le hubiera dicho la verdad cuando lo encontré. Nada de esto hubiese pasado…

Jake se lamentaba por todo lo que estaba pasando. Ponía las manos donde no resbalara. Su cerebro no respondía, él sentía que estaba dormido, que veía todo desde el cuerpo de alguien más. Los ruidos eran extraños y sin ningún significado. Las luces lentamente salían por el horizonte iluminando su espalda, secando su ropa. Sus lágrimas caían por sus mejillas hasta perderse en su barba, algunas gotas quedaban atrapadas en sus largas pestañas negras. Confirmó el sentimiento que predijo en el bosque justo después de que los animainfernum lo siguiera, algo había cambiado: sabía la verdad y el precio fue la vida de su hijo.

Los minutos pasaban sin detenerse. Algo que no existe pero sirve para recordarnos lo lento que pasan las cosas. Los sucesos que nadie planea. Las situaciones que no podemos evitar pueden ser las más dolorosas o las más felices. Un sonido atrajo su atención. Parecía un motor. Trepó otro poco hasta una deformación en la madera lo suficientemente grande para que se sentara. Cunado llegó, giró para ver que era: un helicóptero se acercaba al edificio donde estaba el cadáver de la serpengigas, sus aspas giraban rápidamente produciendo el ruido característico. A la lejanía una columna de humo se fundía con las nubes. La leve brisa que corría, pronto se lleno de cenizas. Las explosiones habían comenzado, el ruido de los animales se escuchaba por todos lados, las aves volaban asustadas. El fuego bailaba entre los materiales que se comía como una bestia hambrienta. Aquella vista fue muy macabra. Algo que nunca olvidaría, pues el rojo de los incendios se unía al naranja del sol saliente. Pudo ver el bosque, el rio que corría en medio de este, las dos ciudades, el acantilado y el lago. Pero justo mas allá, miles de kilómetros de ahí, había mas arboles gigantes, formando los cimientos de una ciudad que escapaba de la imaginación. Un futuro extraño y retorcido. Una realidad sin sentido. Entonces sobre las nubes blancas que estaban mas próximas al árbol una enorme fortaleza voladora hecha de metal se acercó

lentamente hasta posarse en el tronco.

-La ciudad se mueve por toda la tierra. Cada cierto tiempo regresa a las bases donde los ductos de ventilación se conectan con el verdadero mundo.

Suspiró por última vez y continúo escalando hacia la superficie. Las bombas cerca de Gnosis comenzaron a explotar. Los caecoatl salían de la gran roca roja y volaban hacia el árbol, incluso los animales sabían que estarían a salvo cerca de estos. Un ruido ensordecedor llegó a él. Debajo de la ciudad una plataforma se abría y de ella varios helicópteros salieron rápidamente, sus torretas comenzaron a disparar a todo ser vivo que se acercaba. No dejarían que nada pasara al mundo de Shyru. Las ramas se hacían más espesas solo en esa parte. Las hojas cubrieron su vista, el tronco se achicaba en su centro como si fuera la punta que se perdía a la mitad de la base metálica. El viento traía la ceniza hasta su cara, pegándolas a su piel, se limpió las lágrimas y el sudor de la cara. Estaba cerca de lo que parecía un ducto de ventilación cuadrado con una rejilla hecha con una maya cuadriculada. El paso se extendía varios metros a lo largo de toda la base de la ciudad, pareciendo túneles sin piso. Tocó la puerta y tiró de ella con fuerza, la entrada colgó inerte. Atoró sus dedos en los orificios y subió hasta quedar dentro, la maya era lo suficientemente resistente como para sostenerlo. Comenzó a gatear, tenía que encontrar una salida o incluso el cruce de todos los pasadizos. No tenía miedo de caer al vacío pues ya nada le importaba. Abajo los animales luchaban contra los humanos por sobrevivir, el olor de pólvora llegaba a su nariz. Dobló a la izquierda, adentrándose más al centro de la ciudad. A través del suelo enrejado pudo ver una cascada que rugía ferozmente, varios tubos con esferas gigantes estaban conectados en el fondo del agua.

-Querían vivir sin nosotros… Pero no pueden… sacan los recursos de abajo- decía con un tono enojado.

Eso lo molestaba pues ahora ya pertenecía a Mundiveclus. El viejo mundo. Dobló de nuevo a su izquierda hasta que el ducto desapareció siguiendo hacia arriba. El pasaje subía varios metros por encima de él, las cuatro paredes hechas de aluminio solido y plateado, apenas lo suficientemente ancho como para entrar. Se puso de pie y apoyó la espalda contra la pared, luego subió sus botas para sostenerse. Repitió la operación hasta que su vista no era más que su reflejo en el metal. Su cabeza chocó con una puerta con una pequeña manija oxidada, la apretó con una mano hasta que esta se rompió. Su puño golpeó con fuerza y liberó una vista de un túnel grande y cilíndrico que se extendía por todos lados, el olor era horrible, se oía agua corriendo. Se incorporó en una base de concreto que estaba rodeada de un rio verde de poca profundidad. Se encontraba en las alcantarillas, las paredes tenían moho pero la claridad revelaba todo. A un par de metros había otra base cuadrada de cemento, donde una escalera

de metal subía hasta un círculo en el techo. Saltó a la porquería y avanzó, manchando sus botas, la sustancia era espesa y pegajosa. El suelo se estremeció cuando llegó a su destino, ahora todas las bombas habían explotado. Su cuerpo se iluminó con tres rayos tibios que se colaban por la alcantarilla. Sacó su cuchillo con el grabado rojo. Lo miró con tristeza porque era lo que quedaba de los Gallant. Se lo puso en la boca y subió las escaleras, movió la tapa y una gran luz invadió todo.

Capítulo 15

"MUNDINOVI"

Image not found.

Era lo que se lograba ver en el vidrio de una librería. Las letras estaban cuidadosamente pintadas a mano y de un color negro brillante. El local se encontraba en medio de una cafetería y de una florería pintoresca. Cuando sonó la pequeña campanilla de la puerta, entró un adolescente no muy alto, de cabello castaño oscuro que le caía en dos mechones frente a sus ojos azules, lo demás estaba acomodado hacia los lados, quizás tendría unos 16 años, de piel blanca. Iba vestido con un pantalón de mezclilla azul, una camisa negra con las mangas enrolladas, con tirantes del mismo color que cruzaban su espalda, unas converse azul oscuro y una mochila roja de una sola correa. Miró con curiosidad todo el lugar, en el despacho se escuchó una voz femenina.

-¿En que te puedo ayudar jovencito?- le pregunto una anciana alegre.

-¡Buenos días señora!- le respondió cortésmente mientras sacaba su cartera.

-¡Buenos días! ¿Vas a tu escuela verdad?- le dijo ajustando sus pequeñas gafas redondas de la cara, ella vestía una falda negra y un suéter tejido de lana morada.

Afuera los rayos del sol iluminaban todo cálidamente, la gente pasaba frente a los grandes cristales, los estantes de maderas estaban repartidos ordenadamente, formando largos pasillos.

-¿Me puede buscar los libros relacionados con la fundación de la ciudad?- le decía mientras le entregaba una nota:

Image not found.

-¡Claro! Sígueme. Te mostraré.

Tomó el papel y se la llevó hasta unos libreros de madera.

-Aquí hay libros que te pueden ayudar. ¡Toma los que necesites!- le decía caminando de vuelta.

-¡Gracias! ¿Por dónde empiezo?- se preguntó mientras se rascaba la cabeza.

Eran muchos libros: grandes y pequeños, gordos y delgados, nuevos y viejos.

-La historia de Civisomnus- leía mientras caminaba -No creo que haya libros que me ayuden en mi tarea ¿Qué es eso?- dijo mientras veía por un hueco entre un atlas -¿Por qué la tabla que sostiene a los libros tiene un espacio? ¡Bueno creo que debo acomodarlos!- decía mientras tomaba el material y los colocaba en la mesa, pronto notó que debajo de todo había papeles amarillos -¿Por qué hay hojas sueltas? Alguien debió despedazar un tipo de diario, son de alguien llamado Ian. Parece que las escondió a propósito- el joven las veía detenidamente pues tenían diagramas y dibujos- Son notas de laboratorio. Extraños apuntes. Me las llevaré para estudiarlas.

Regresó por donde había llegado. Puso su tarjeta de crédito en el mostrador.

-¿Encontraste todo cariño?

-Este… si. Gracias.

Llenó un formulario mientras tomaba el libro de historia de la ciudad, escondió las notas dentro de este y pagó para salir a la calle que estaba llena de gente.

-Parece que hoy habrá mucho movimiento.

Cruzó la avenida distraído pues miraba por todos lados. Cuando metió la mano en su mochila y sintió las hojas, presintió que una aventura estaba a punto de comenzar. Entonces una mujer de cabello rojo pasó junto a él, chocando su hombro, cubría su rostro con un abrigo café.

-Disculpe- respondió el chico pero la extraña se alejó sin contestar, el adolescente la vio alejarse, tenia cierto parecido con alguien a quien él había conocido alguna vez- ¿Acaso era la señorita Eris? La nueva dueña de la empresa IGM también llamada *Laboratorios Gallant*. Esa familia desapareció hace tanto que nadie los recuerda. ¿Qué hará por aquí? Además iba cubierta ¿Se escondía?

El muchacho continuó entre todos y se detuvo en medio de la calle principal. Le pareció ver que la tapa de la alcantarilla se movía. Regresó para confirmarlo. El círculo metálico se movió y de ella surgió un hombre calvo y fornido, tenía las patillas largas que se unían a su barba, estaba sucio, lastimado, cubierto de sangre, sudor y cenizas. Sostenía un cuchillo con un dragón rojo gravado. El sujeto miraba nerviosamente.

-¿Disculpe señor? ¿Le pasa algo?

El hombre miró al adolescente con sus ojos grises. Lo examinó rápidamente, luego le dijo con una voz profunda y tosca:

-No empieces lo que no puedas terminar.

Todos en la calle se detuvieron al ver a la nueva persona. Las patrullas sonaron sus sirenas. De un momento a otro la empresa IGM llegó con todos sus científicos cubiertos y esterilizados. Tomaron al hombre por la fuerza quien comenzó a jalonearse en un intento por quitárselos, sus palabras eran raras y entrecortadas.

-¡SÉ SECRETO! ¡SÉ SU SECRETO!

Lo subieron a un auto blindado mientras la policía alejaba a todos diciendo que había escapado de un hospital psiquiátrico. La sociedad pareció olvidar aquel suceso porque siguieron como si nada. El chico se acercó a la tapa de la alcantarilla, en ella estaba el cuchillo del hombre musculoso. Lo levantó sin que nadie se diera cuenta y lo miró con curiosidad, estaba cubierto de sangre. Mientras lo observaba la luz pareció hacer refulgir el

dragón rojo grabado en su hoja. Lo metió en su bolsillo y se dirigió al colegio. Tenía que devolverlo. Todo pasó tan rápido y fue tan confuso que incluso le pareció sospechoso. Además ¿Por qué la empresa había ido a traerlo y no la policía?

Capítulo 16

EPÍLOGO

En la oscuridad, un par de ojos se abrieron. La calma era total. Una sonrisa malévola se dibujo en su rostro. Entonces, golpeó la prisión que lo retenía.